



Universidad Nacional Autónoma de México

Posgrado en Lingüística

Análisis del dominio de la expresión
de la temporalidad en la narrativa
en español como L2

TESIS

Que presenta:

Beatriz Graciela Granda Dahan

para obtener el grado de:

Doctora en Lingüística

Tutora Principal: Dra. Chantal Melis Eerdewegh

Tutoras: Dra. Martha Jurado Salinas

Dra. Carmen Curcó Cobos

Sinodales: Dra. Natalia Ignatieva

Dra. Marianne Akerberg

México, D. F.

Junio de 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia por su apoyo constante
e incondicional

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Chantal Melis, por el gran apoyo que me brindó como directora de esta tesis.

A las tutoras y sinodales: Dra. Martha Jurado, Dra. Carmen Curcó, Dra. Marianne Akerberg y Dra. Natalia Ignatieva, por su enriquecedora participación y cuidadosa revisión de este trabajo.

A las autoridades del CEPE, quienes siempre me apoyaron en la realización de mis estudios.

A las maestras y estudiantes del CEPE por su solidaridad y colaboración.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LA ADQUISICIÓN DE LA TEMPORALIDAD EN ESPAÑOL COMO SEGUNDA LENGUA	9
1.1 LA ADQUISICIÓN DE SEGUNDAS LENGUAS	9
1.1.1 Adquisición de tiempo y aspecto en las lenguas	10
1.1.1.1 La Primacía del Aspecto	12
1.1.1.1.2 <i>La teoría del Prototipo</i>	19
1.1.1.2 La perspectiva discursiva	20
1.2 LA INFLUENCIA DE LA LENGUA MATERNA	25
1.2.1 Contraste de las formas del pasado del español y el inglés	27
CAPÍTULO 2. LA EXPRESIÓN DE LA TEMPORALIDAD EN EL DISCURSO NARRATIVO EN ESPAÑOL	37
2.1 LA EXPRESIÓN DE LA TEMPORALIDAD: TIEMPO Y ASPECTO	39
2.1.1 El tiempo verbal	43
2.1.1.1 El punto de referencia temporal	45
2.1.1.2 El doble funcionamiento del sistema verbal	50
2.1.1.3 Grupos verbales y funciones discursivas	54
2.1.1.4 El componente temporal del modelo de análisis.	
Niveles narrativos o ámbitos temporales	60
2.1.2 El aspecto verbal	65
2.1.2.1 El aspecto gramatical	69
2.1.2.1.1 <i>La distinción aspectual del pretérito y copretérito</i>	72
2.1.2.2 El aspecto léxico	76
2.1.2.2.1 <i>El aspecto léxico en español</i>	82
2.1.2.2.2 <i>Pretérito- copretérito y aspecto léxico</i>	85
2.1.2.3 El componente aspectual del modelo de análisis. Los planos de la narración	88
2.1.3 La estructura narrativa de Labov	96
CAPÍTULO 3. LA INVESTIGACIÓN	101
3.1 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	101
3.1.1 Planteamiento del problema	101
3.1.2 Objetivos y preguntas de la investigación	102

ÍNDICE

3.1.3	Sujetos de la investigación	104
3.1.4	Corpus de análisis de los datos	104
3.1.5	Procedimiento de análisis de los resultados	107
3.2	ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS RESULTADOS	112
3.2.1	Niveles narrativos	112
3.2.1.1	<i>Niveles narrativos y macroestructura de las narraciones</i>	112
3.2.1.2	<i>Morfología verbal de los niveles narrativos</i>	116
3.2.2	Concordancia verbal de los niveles narrativos	130
3.2.3	Planos narrativos	140
3.2.3.1	<i>Primer Plano</i>	141
3.2.3.2	<i>Plano de Fondo</i>	149
3.3	ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS RESULTADOS	160
3.3.1	Usos del pretérito	164
3.3.1.2	<i>Errores de pretérito en español como L2</i>	170
3.3.2	Usos del copretérito	173
3.3.2.1	<i>Errores de copretérito en español como L2</i>	180
3.3.3	La expresión de la estatividad en las narraciones	183
3.3.4	Secuencia de adquisición de las formas del pasado	188
3.4	DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	192
3.4.1	Las formas del pasado en la construcción de los contextos narrativos en español L1 y L2	192
CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES		200
4.1	MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN	200
4.1.1	Tiempo y aspecto en el discurso narrativo	200
4.1.2	La adquisición de tiempo y aspecto en segundas lenguas	204
4.1.3	La influencia de la lengua materna	206
4.2	RESULTADOS Y CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	208
4.2.1	Los contextos narrativos en español como L1 y L2	208
4.2.2	Las formas del pasado en español como L2	212
4.2.3	Las formas del pasado con verbos de estado en español como L2	214
4.3	CONSECUENCIAS PARA LA ENSEÑANZA	215
ANEXOS		224
BIBLIOGRAFÍA		227

INTRODUCCIÓN

El objetivo general de esta investigación es analizar el discurso narrativo en español como L1 y L2¹ e identificar y explicar el uso de la morfología verbal en contextos narrativos específicos: niveles narrativos (*mundo narrado* y *situación narrativa*) y planos de la narración (*primer plano* y *plano de fondo*). El análisis se enfoca particularmente a las formas del pretérito y copretérito del español y a su afinidad con la semántica inherente al verbo para expresar funciones narrativas en los contextos mencionados. Este enfoque permite analizar la temporalidad de las narraciones teniendo en cuenta por un lado, la situación actual, o el momento de la enunciación narrativa, donde se ubica el narrador y por otro, la historia narrada.

En este marco de análisis se identifican las características de la interlengua² en textos narrativos de tres niveles de adquisición de español como segunda lengua, producidos por alumnos anglohablantes, y en textos de hablantes nativos, que sirven como parámetro del nivel de dominio alcanzado en español como L2. El corpus de análisis de la investigación está conformado por 60 narraciones escritas producidas por 17 hablantes nativos de español y 43 alumnos de origen anglohablante de tres niveles del programa de español del CEPE (Centro de Enseñanza para Extranjeros): básico, intermedio y avanzado.

La investigación sobre el desarrollo de la morfología flexiva se ha convertido en un tema central de la adquisición de segundas lenguas, sin embargo, en una revisión de las investigaciones sobre este tema se reportan una serie de

¹ Con español como L1 me refiero al español como lengua materna y como L2 al español que es aprendido por hablantes de otras lenguas en situación de inmersión.

² Sistema lingüístico en proceso de desarrollo característico de aprendices de una lengua.

INTRODUCCIÓN

inconsistencias en los resultados, debido, sobre todo, a que el cuerpo de evidencia empírica resulta insuficiente para proveer de información clara y contundente sobre el desarrollo de la temporalidad en segundas lenguas; la variedad de lenguas estudiadas y las diferentes metodologías usadas en los estudios no permiten la comparación entre los resultados (Salaberry, 2005).

En un estudio previo que llevé a cabo en 2003-2004 analicé el estado de adquisición de las formas del pasado en español en la interlengua de un grupo de anglohablantes de nivel avanzado, para verificar si este estado correspondía a alguna etapa de la secuencia de adquisición que propone la Hipótesis del Aspecto³. En esta investigación tomé en cuenta la distinción entre las categorías de *primer plano* y *plano de fondo* para el análisis de las narraciones. Un aspecto relevante que se hizo evidente en el estudio mencionado fue la insuficiencia de la distinción en planos narrativos⁴ para explicar algunos usos de la morfología verbal usada en los textos, razón por la cual en esta investigación incluyo otros contextos de análisis: la historia narrada, los planos narrativos que conforman el *mundo narrado*, y la *situación narrativa*, el contexto actual de comunicación en el que se ubica el narrador.

Parto del supuesto de que el discurso es el ámbito apropiado para estudiar las gramáticas de las lenguas, por ser no sólo el lugar donde la gramática se pone en uso, sino también la fuente a partir de la cual se forma o “surge” la gramática (Hopper, 1982). En este sentido, abordo la explicación del uso de la morfología

³ Hipótesis que argumenta que el desarrollo de la morfología verbal está determinada por distinciones aspectuales.

⁴ Cabe mencionar que no hay un consenso en la forma de codificar lo que constituye el *primer plano* y el *plano de fondo* de las narraciones ya que algunos estudios se enfocan en las características temporales, mientras otros consideran cuestiones relacionadas con la importancia del contenido narrativo. Incluso aquellos que analizan los planos a partir de criterios temporales no muestran una equivalencia en la forma de codificar uno u otro plano.

INTRODUCCIÓN

verbal del pasado en español en discursos auténticos, a partir de hechos lingüísticos concretos en donde se actualizan los recursos del sistema temporal-aspectual de la lengua. La morfología verbal, con este enfoque, se analiza más allá del ámbito restringido de la oración, nivel en que tradicionalmente se explica el significado y el valor de los tiempos verbales del español. Al referirme al discurso narrativo no hablo de un género literario o una modalidad estilística particular, sino de todo tipo de discurso lingüístico que contenga una historia, un relato. La función de “narrar” es parte de las funciones comunicativas básicas que son necesarias para que los alumnos puedan desenvolverse en la lengua y es parte de los contenidos de los programas de lengua que tienen como objetivo el desarrollo de habilidades comunicativas. La narración es uno de “los constructos más básicos adquiridos para organizar y darle sentido a los datos de nuestra experiencia” (Fleischman, 1985: 852). Por otro lado, en lo que respecta a la expresión del “tiempo” en la lengua, como lo señala Ricoeur (1981: 294):

...la actividad narrativa organiza nuestra experiencia en el tiempo; así, la temporalidad, estructura o andamiaje de nuestra existencia, llega al lenguaje a través de la narración. La narración supone, además, la captación conjunta de sujetos acciones, intenciones y consecuencias de estas acciones en un contexto; todos estos elementos tan heterogéneos se integran en una totalidad de sentido a través de una trama que se despliega en el tiempo. En síntesis, la narrativa surge de nuestra experiencia en el mundo y de nuestros esfuerzos por describir lingüísticamente esa experiencia.

En el modelo de análisis que propongo para identificar el uso de la morfología del pasado en español, se define el discurso narrativo como un discurso con una estructura temporal peculiar que le da entidad propia y lo distingue de otro tipo de discursos no narrativos.

Los términos como *narrativa*, *discurso narrativo*, *texto narrativo*, *relato*, *narración*, etc. son usados con diferentes sentidos según criterios de análisis de

INTRODUCCIÓN

variadas disciplinas y enfoques que abordan su estudio. En este trabajo todos estos términos son usados de manera equivalente; el discurso narrativo se entiende en un sentido amplio ya que éste puede albergar una serie de modalidades u subgéneros que lo constituyen (diálogos, descripciones, etc.). “Independientemente de los contextos en los que surge, las modalidades mediante las que se expresa y los géneros que integran una narración, todas las narraciones tienen en común que describen una transición temporal de un estado de cosas a otro, que se expresa lingüísticamente por una secuencia de dos o más cláusulas que están ordenadas temporalmente” (Ochs, 2003: 277). Parto de un criterio temporal que define la narración, es decir que “para que haya una narración debe haber al menos dos cláusulas que expresan una secuencia temporal” (Reinhart 1984: 780).

La narración, por otro lado, es parte de una situación comunicativa; así, el modo narrativo implica una interrelación temporal entre los acontecimientos de la historia y el enunciador –o narrador- que da cuenta de ellos. El acto comunicativo de la narración involucra un hablante y su destinatario y además del relato de la serie de eventos que llevan la secuencia narrativa, encontramos comentarios, evaluaciones y otras funciones comunicativas que el hablante hace a su destinatario. El discurso narrativo, así considerado en su condición de producción, está conformado por un *nivel narrativo* o *mundo narrado (MN)* en el que los personajes, sucesos y lugares de la historia se interrelacionan en un ámbito temporal que lo individualiza y lo circunscribe y el *nivel metanarrativo*⁵ o *situación*

⁵ Utilizamos el término *metanarrativo* en el sentido de Lozano (1999: 141) a aquellos fragmentos del texto narrativo en el que el narrador comenta la narración, el ámbito en que se narra, en donde se sitúa el narrador y que distingue del nivel *narrativo*, que se refiere al ámbito de la historia narrada.

INTRODUCCIÓN

narrativa (SN) cuyo ámbito temporal involucra el momento de la enunciación, el “ahora” del hablante, como su referencia temporal. En el *MN*, explicamos la función de dar “relieve” (Weinrich, 1968) a la narración, es decir de distinguir entre las situaciones, eventos, acciones que hacen mover el tiempo de la historia, que conforma el *primer plano (PP)*, de las situaciones que describen el escenario de fondo o *plano de fondo (PF)* de la narración.

Se incluyen en el modelo de análisis las categorías narrativas propuestas por Labov (1972) que, aunque no están formuladas con criterios temporales, enriquecen el análisis y proporcionan una distinción basada en funciones de la macroestructura narrativa, muy adecuadas para la enseñanza de español como L2 y para la formación de maestros que imparten esta enseñanza, propósito principal al que va dirigida esta investigación.

Las categorías discursivas –niveles y planos narrativos- usadas en el análisis de los textos narrativos, se explican en términos de las categorías de tiempo y aspecto. La referencia más cercana del modelo de análisis usado en este estudio es la propuesta de Weinrich (1968); sin embargo, como este autor no considera en su análisis las categorías de tiempo y aspecto, retomo sus hipótesis principales pero no explico de la misma manera la conformación de los tiempos verbales que él hace para distinguir el “mundo narrado” del “mundo comentado”. Para Weinrich, son las funciones comunicativas “narradoras” y “comentadoras” las que oponen uno y otro mundo, mientras que, para este estudio, la distinción de los dos niveles narrativos –*MN* y *SN*- se basa en la categoría de tiempo lingüístico como se mostrará en el desarrollo de este trabajo y la función de expresar los planos de la narración –*PP* y *PF*- (la función de “relieve” de Weinrich), se explica a partir de la

INTRODUCCIÓN

categoría de aspecto, específicamente de la distinción aspectual perfectiva-imperfectiva que se realiza a través de la flexión verbal del pretérito y copretérito. En el desarrollo del contenido del marco teórico de esta investigación se exponen, en el primer capítulo, los antecedentes relacionados con las investigaciones sobre adquisición de tiempo y aspecto y particularmente de las formas del pasado en español con diferentes enfoques de acercamiento al problema. Se describen algunas de las hipótesis que explican la secuencia de adquisición de formas que expresan las nociones temporales- aspectuales en la lengua. Se hace referencia a argumentos que sostienen la posibilidad de la influencia de la lengua materna como factor importante en la adquisición de una segunda lengua. Por tratarse de textos producidos por alumnos anglohablantes, se presenta un contraste de las formas del pasado en español e inglés que incluye las características generales de las dos lenguas -el inventario de las formas verbales del pasado y sus valores y significados- y que muestra la dificultad que implica para los anglohablantes el aprendizaje de formas que codifican nociones gramaticalizadas de diferente manera en una y otra lengua.

En el capítulo 2, con el propósito de construir el modelo de análisis de las narraciones, se presenta una descripción de las formas verbales del pasado en español a partir de las categorías de tiempo y aspecto verbal. Se aborda el análisis de algunas propuestas teóricas dentro de un enfoque paradigmático, que explica los valores y significados de las formas verbales dentro del sistema, significado que los gramáticos analizan con base en una u otra categoría (tiempo y/o aspecto). Para el análisis de la categoría de tiempo lingüístico y de los tiempos verbales de la conjugación, me enfoco a las formas del pasado con énfasis en el pretérito y

INTRODUCCIÓN

copretérito. La distinción aspectual se hace, de manera particular, para esta misma morfología –pretérito y copretérito- y su uso con diferentes tipos de situaciones o aspecto léxico.

Tanto para el análisis de la categoría de tiempo como de la de aspecto, se incluye una perspectiva discursiva que explica el uso de las formas en el contexto del discurso. Se abordan, dentro de este enfoque sintagmático de análisis de las formas, las propuestas teóricas de diversos autores, principalmente la de Weinrich (1968).

El modelo explicativo usado en esta investigación, recoge muchos de los supuestos de estas dos líneas de análisis; su diferencia radica en que no parte de las formas verbales para explicarlas a partir de sus relaciones y oposiciones dentro de un sistema simétricamente estructurado (enfoque paradigmático) o como oposiciones de funciones discursivas (enfoque discursivo) sino que parte del discurso, de situaciones de uso auténtico de la lengua y analiza su constitución temporal-aspectual y las funciones que las formas cumplen en este contexto de comunicación. Es decir que las formas usadas en los discursos auténticos se explican a partir de sus funciones discursivas como realizaciones posibles, entre muchas otras, que permite el sistema temporal aspectual de la lengua.

Por último se incluyen las categorías narrativas de Labov (1972) y se muestra como cada una de estas categorías tiene un correlato temporal con las formas del pasado en español para expresar diferentes funciones narrativas como lo son la *orientación*, el *resumen*, la *complicación de la acción*, la *evaluación*, la *resolución* y el *epílogo* o *coda*.

INTRODUCCIÓN

El capítulo 3 se describen las características metodológicas de la investigación: sujetos, instrumento, procedimientos de análisis, etc.; incluye la presentación, análisis y discusión de los resultados, tanto cualitativos como cuantitativos, de los textos producidos por los cuatro grupos analizados.

En el capítulo 4 se presentan las conclusiones del estudio y su relevancia dentro del contexto de estudios previos. Por otra parte se analizan las consecuencias pedagógicas que surgen de esta investigación y se propone una tipología de textos narrativos para una secuencia de enseñanza de las formas del pasado en español con base en la estructura temporal-aspectual del discurso narrativo y en la secuencia de adquisición de las formas verbales que lo conforman.

CAPÍTULO 1

LA ADQUISICIÓN DE LA TEMPORALIDAD EN ESPAÑOL COMO SEGUNDA LENGUA

1.1 LA ADQUISICIÓN DE SEGUNDAS LENGUAS

Los estudios sobre adquisición de segundas lenguas se inician en los años cincuenta, pero no es sino hasta la publicación del artículo de Corder “*The significance of learner’s errors*” en 1967 y poco después en 1972, el artículo “*Interlanguage*” de Selinker que la investigación sobre este tema adquiere el enfoque que tiene en la actualidad. Antes de esto, los trabajos tenían una orientación “preventiva” y se enfocaban a la pedagogía de la lengua. Su preocupación fundamental era preparar las condiciones de la enseñanza de manera de prevenir los errores y se basaba en el análisis contrastivo de las lenguas (Selinker, 1972). El lenguaje producido por los alumnos de segundas lenguas era analizado en términos de las normas y categorías de la lengua meta, de lo que resultaba una versión distorsionada de la misma (Housen. 1994: 257).

A partir de la publicación de los artículos mencionados, este lenguaje deja de ser considerado una versión distorsionada de la lengua materna (L1) o la lengua meta (LM), o una simple mezcla de las dos, y se sostiene que la “interlengua”, al igual que otras lenguas naturales, opera a partir de un sistema consistente e internalizado, constituyendo una lengua en sí misma. Selinker (1972: 313) define a la “interlengua” como:

El conjunto de oraciones que intenta producir un alumno que aprende una L2 no es idéntico al conjunto hipotetizado de lo que usaría un hablante nativo de esa lengua, que intentara expresar los mismos significados que ese alumno. Puesto que estos

dos conjuntos de locuciones no son idénticos, cuando formulemos los principios relevantes para una teoría del aprendizaje de segundas lenguas, estaremos completamente justificados, quizás hasta obligados, a presentar como hipótesis la existencia de un sistema lingüístico completamente independiente: sobre la base de los datos observables que resultan de los intentos del alumno en la producción de una norma de la lengua meta. Llamaremos “interlengua” a este sistema lingüístico. (Traducido en Liceras, 1992: 83)

De la gran variedad de fenómenos lingüísticos estudiados en el campo de adquisición de lenguas, la adquisición de tiempo y aspecto es, quizás, el tema más prolífico tanto en lengua materna (L1) como en segundas lenguas (L2).

1.1.1 Adquisición de tiempo y aspecto en las lenguas

Dada la complejidad de los sistemas temporales-aspectuales de las lenguas “no es de extrañar que el desarrollo de las terminaciones verbales se haya convertido en un área central de investigación” (Salaberry, 2000: 7). El aprendizaje de la morfología de inflexión es uno de los desafíos fundamentales de los estudiantes de lenguas; en este sentido Schwartz (1993: 159) señala que el uso de la morfología verbal de inflexión muestra la “mayor cantidad de variabilidad y el menor nivel de éxito”.

Hay dos vertientes principales en las líneas de investigación que se encuentran en la literatura sobre adquisición de tiempo y aspecto (Bardovi- Harlig, 2000), una que investiga la expresión de conceptos semánticos temporales a través de variados recursos lingüísticos y otra que investiga la distribución de la morfología verbal en las diversas clases aspectuales de los verbos. Bardovi-Harlig señala cuatro principios generales que han sido encontrados en los estudios sobre la emergencia de la morfología verbal. Primero, el desarrollo de la expresión de

temporalidad es lento y gradual. Segundo, la forma precede a la función (Klein, 1993; Dietrich, 1995 en Bardovi-Harlig, 2000:112), es decir que la morfología verbal puede surgir sin un significado claro, ofreciendo un contraste formal, pero careciendo de un contraste semántico o funcional con otras formas que emergen. El uso temprano de la morfología verbal es siempre tentativo y está representado por unos pocos verbos “muestra” (*tokens*). Un tercer principio general es que la morfología irregular precede la morfología regular (Dietrich, 1995; Klein, 1993, Salaberry, 1999 en Bardovi-Harlig, 2000: 112). Finalmente Bhardwaj (1988), sostiene que los aprendices evitan la consideración de marcas “discontinuas” como los auxiliares. En todas las lenguas estudiadas en que se usa un verbo con un auxiliar, los aprendices comienzan su secuencia de adquisición usando sólo el verbo sin el auxiliar.

Dentro de los estudios reportados por Bardovi-Harlig (2000) muchos de ellos se han enfocado al análisis de la asociación de la morfología temporal y las clases aspectuales, específicamente al desarrollo de la morfología verbal de acuerdo con las clases de aspecto léxico (*cf.* Vendler, 1967; Dowty, 1979) en segundas lenguas (ejemplo: Andersen, 1991; Andersen & Shirai, 1994, 1996; Bardovi-Harlig, 1992, 1994, 1995; Bergström 1995; Buczowska & Weist 1991; Dietrich, Klein & Noyau 1995; Harley 1989; Hasbún 1995; Housen 1994; Kaplan 1987; Lafford 1996; Liskin-Gasparro 1997; Ramsay 1990; Robison 1995; Salaberry 1998, 1999, 2000; Shirai & Kurono 1998; Slabakova 1997, 1999; citados en Salaberry 2000). Andersen (1991) fue el que originalmente propuso la denominada Hipótesis del Aspecto, que sostiene que la semántica aspectual del verbo (el aspecto léxico)

determina el desarrollo de la morfología verbal. Esta hipótesis ha tenido gran repercusión en estudios posteriores y ha sido probada en muy diversas lenguas como veremos en el punto siguiente.

1.1.1.1 *La primacía del aspecto*

La propuesta inicial que relaciona el desarrollo de adquisición de la morfología verbal con clases de verbos, según su aspecto léxico, denominada Hipótesis de Primacía del Aspecto (POA)⁶ surge de investigaciones sobre adquisición en L1 (Antinucci y Miller, 1976; Bronckart and Sinclair, 1973) y argumenta que los niños no están maduros cognitivamente para distinguir eventos presentes y pasados, y usan la morfología de pasado y presente para marcar distinciones aspectuales salientes. La investigación realizada por Antinucci y Miller (1976), con seis niños italianos y un niño de habla inglesa, muestra que los sujetos estudiados usan el pasado participio con verbos de cambio de estado y no con verbos de actividad o de estado. Estos investigadores concluyen que “los niños italianos e ingleses son capaces de hacer referencia y codificar eventos en el pasado, sólo cuando su carácter es tal, que resultan en el cambio de estado de un objeto en el presente” (Bardovi-Harlig 2000: 194). Bronckart and Sinclair (1973), reportan resultados similares en un estudio hecho con 74 niños hablantes de francés, que usan las formas del pasado perfectivo (*passé composé*) con acciones y el presente con eventos inherentemente durativos, mientras el imperfectivo es raramente usado.

⁶ También conocida como *Aspect Before Tense Hypothesis* (Bloom et. al., 1980), *Defective Tense Hypothesis* (Weist et. al., 1984), *Redundant Marking Hypothesis* (Shirai, 1991)

Bronckart y Sinclair concluyen que antes de la edad de seis años la distinción entre los eventos perfectivos e imperfectivos parece ser más importante que la relación temporal entre la acción y el momento de la enunciación (Bardovi-Harlig, 2000: 194).

Con los resultados obtenidos en la investigación de L1, los investigadores en la adquisición de segundas lenguas iniciaron una línea similar de investigación. Los estudios sobre el aspecto en la adquisición de segundas lenguas comenzaron y florecieron en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) a finales de los ochenta, con las investigaciones de Roger Andersen y un grupo de estudiantes que recibieron la influencia de su trabajo (Housen, Huang, Robinson, y Shirai).

Andersen (1986, 1991) postula la Hipótesis del Aspecto en la adquisición de segundas lenguas, basándose en los datos obtenidos de dos adolescentes anglohablantes que aprenden español como L2 en un ambiente natural (no en la escuela). Andersen (1991) encuentra una correlación entre los morfemas de tiempo y aspecto y las clases léxicas aspectuales y explica esta correlación de acuerdo con lo que él denomina, en un primer momento, "*The Defective Tense Hypothesis*". Esta hipótesis sostiene que en los primeros estadios de la adquisición de una lengua, solamente la distinción aspectual léxica está codificada en la morfología verbal, no el tiempo verbal o el aspecto gramatical (Andersen, 1991: 307). Basado en el trabajo de Andersen, Robison (1990) aclara que esta hipótesis sostiene la primacía del aspecto en los estadios iniciales, no en el sentido de que los morfemas que denotan aspecto son adquiridos primero, sino que los morfemas verbales de la lengua meta son usados, en un principio, para marcar aspecto.

Andersen usó las cuatro categorías⁷ de Vendler (1967): *estados*, *actividades*, *realizaciones* y *cumplimientos*.⁸ En su estudio de adquisición de español como segunda lengua por dos niños, señala cuatro niveles en la adquisición del pasado perfecto (pretérito): de *cumplimiento* a *realizaciones*, después a *actividades* y finalmente a *estados*. El pasado imperfectivo, según este estudio, aparece más tarde que el perfecto y se distribuye en cuatro estadios: de *estado* a *actividades*, después a *realizaciones* y finalmente a *cumplimientos*.

Aunque el pasado imperfectivo emerge después del perfecto, los estadios se superponen, formando un esquema de ocho niveles, que son los siguientes:

- En el nivel 1 los aprendices no marcan ni el tiempo pasado ni el aspecto.
- En el nivel 2 el uso del pretérito es codificado con verbos puntuales solamente.
- En el nivel 3 los *estados* aparecen en la forma de imperfecto.
- En el nivel 4 el pretérito se usa con *realizaciones* y el imperfecto con *actividades*; en este nivel todos los verbos están marcados en tiempo pasado.
- En el nivel 5 los *eventos télicos* (*realizaciones* y *cumplimientos*) están marcados en pretérito e imperfecto.
- En el nivel 6 las *actividades* pueden ser usadas con aspecto perfecto e imperfecto.

⁷ Los primeros estudios contrastaban los predicados en categorías binarias, es decir, en términos de una sola característica semántica como: predicados estativos o dinámicos; puntuales o no puntuales; télicos o atélicos.

⁸ Estado (evento sin energía, estático), Actividad (evento dinámico, con puntos de comienzo y terminación arbitrarios), Realización (evento dinámico, durativo con un punto de terminación inherente), Cumplimiento (evento dinámico, con un punto de terminación inherente y puntual).

- En el nivel 7 los eventos puntuales (*cumplimientos*) también pueden ser marcados por las dos formas.
- El nivel 8 constituye el fin de la secuencia: los *estados* pueden ser marcados con aspecto perfectivo.

Tabla 1. Secuencia de desarrollo de la codificación de tiempo y aspecto en el pasado (Basada en Andersen, 1991 con traducción de Salaberry, 2000: 61)

	Estado	Actividad	Realización	Cumplimiento
1	<i>tiene</i>	<i>juega</i>	<i>enseña</i>	<i>se parte</i>
2	<i>tiene</i>	<i>juega</i>	<i>enseña</i>	<i>se partió</i>
3	<i>tenía</i>	<i>juega</i>	<i>enseña</i>	<i>se partió</i>
4	<i>tenía</i>	<i>jugaba</i>	<i>enseñó</i>	<i>se partió</i>
5	<i>tenía</i>	<i>jugaba</i>	<i>enseñó</i> <i>enseñaba</i>	<i>se partió</i>
6	<i>tenía</i>	<i>jugaba</i> <i>jugó</i>	<i>enseñó</i> <i>enseñaba</i>	<i>se partió</i>
7	<i>tenía</i>	<i>jugaba</i> <i>jugó</i>	<i>enseñó</i> <i>enseñaba</i>	<i>se partió</i> <i>se partía</i>
8	<i>tenía</i> <i>tuvo</i>	<i>jugaba</i> <i>jugó</i>	<i>enseñó</i> <i>enseñaba</i>	<i>se partió</i> <i>se partía</i>

La Hipótesis del Aspecto, después de ser reformulada (Andersen y Shirai 1994), considera cuatro argumentos establecidos en términos del aspecto gramatical y su relación con el aspecto léxico:

1. Los aprendices usan primero la marca perfectiva con *cumplimientos* (“*achievements*”) y *realizaciones* (“*accomplishments*”) y se extiende gradualmente a *actividades* y *estados*.

2. En lenguas con marca imperfectiva, el pasado imperfectivo aparece después que el pasado perfecto y se restringe primero a *estados* y *actividades* y después a *realizaciones* y *cumplimientos*.

3. La adquisición de la marca progresiva inicialmente se restringe a *actividades* y luego se extiende a *realizaciones* y *cumplimientos*.

4. La marca progresiva no se extiende incorrectamente a *estados*.

Estudios posteriores que han puesto a prueba esta hipótesis pueden ser interpretados como confirmación de la Hipótesis del Aspecto (HA), no así de la versión fuerte de “*the Defective Tense Hypothesis* (Bardovi-Harlig, 2000: 196). El papel del aspecto léxico en el desarrollo de la morfología del pasado en L2 con base en la Hipótesis del Aspecto ha sido confirmado en una serie de estudios (Andersen 1986, 1991; Bardovi-Harlig 1992a; Bardovi-Harlig & Reynolds 1995; Camps 2002; López Ortega 2000; Salaberry 1998, 1999; Shirai & Kurono 1988 citados en Salaberry 2002). Sin embargo, hay un creciente reconocimiento, como señala Salaberry (2002), de que la evidencia empírica muestra la necesidad de una revisión de los planteamientos de la HA. Los desacuerdos se dan “tanto a nivel de la descripción como de la interpretación” (Salaberry 2002: 397). Cabe señalar que los estudios se han realizado con muy diferentes metodologías que incluyen diferentes lenguas (L1 y L2), contextos de aprendizaje formales y no formales (*untutored* y *classroom learners*), procedimientos de recolección de información muy variados, diferentes tipos de instrucción, etcétera, todas variables que no permiten la comparación y generalización de los resultados. Shirai y Andersen (2004), por ejemplo, al hacer una revisión de estudios previos, señala que los

datos, tanto de análisis longitudinales como transversales que provienen de producciones libres generalmente ofrecen evidencia en contra de la HA, mientras que los ejercicios en papel (*“paper and pencil tests”*) generalmente son consistentes con esta hipótesis. Salaberry (2002), por su parte, señala que las investigaciones que provienen de estudios en poblaciones que aprenden la lengua de manera informal (*untutored learners*) en general no muestran evidencia de la Hipótesis del Aspecto (Dietrich *et al.* 1995, Klein y Perdue, 1992; Perdue y Klein, 1993; Sato, 1990; Schuman, 1987; Veronique 1987 citados en Salaberry, 2002: 399).

Algunos estudios rechazan explícitamente, al menos en etapas iniciales, la HA y sostienen que el tiempo es más importante en el desarrollo de la morfología verbal que el aspecto léxico (Buczowska and Weist, 1991). Wibert (1996) señala que la marca perfectiva se usa inicialmente con todas las clases de aspecto léxico. Salaberry (1999) propone la existencia de un marcador único (*default past tense*) y señala que en las primeras etapas de adquisición los hablantes tratan de dar un significado de pasado marcando todos los verbos con algún tipo de marca de pasado, independientemente de la categoría aspectual léxica del verbo. Cuando los hablantes tienen más experiencia en la L2, el uso de la marca de pasado será afectado por la semántica léxica del predicado (Salaberry, 2005). Los hallazgos empíricos provenientes de cuatro estudios en español como L2 (Liskin Gasparro, 2000; Lubbers-Quesada, 1999; Schell, 2000; Granda, 2004, citados en Salaberry, 2005: 190) parecen ser relevantes para esta hipótesis, según este autor.

Otro problema que encontramos en las investigaciones existentes es una cuestión terminológica, que como señala Slabakova (2002) puede conducir a errores de interpretación, ya que muchas de las lenguas estudiadas (con predominio de lenguas germánicas y romance) tienen una morfología verbal en la que confluyen el pasado deíctico y significados aspectuales. Por ejemplo en inglés *-ed* marca tanto tiempo pasado como aspecto perfectivo: el pretérito del español, el *passado prossimo* del italiano y el *passé composé* del francés marcan tiempo pasado y aspecto perfectivo. Son tres contrastes temporales para tener en cuenta: pasado vs. presente (tiempo deíctico), perfectivo vs. imperfectivo (aspecto gramatical) y distinciones aspectuales léxicas como télico vs. atélico, estativo vs. dinámico, puntual vs. durativo. Muchas de las investigaciones no hacen estas distinciones con suficiente claridad y conducen a interpretaciones erróneas. Por citar ejemplos, mencionados con anterioridad, los estudios iniciales en L1 analizan la asociación que hacen los niños entre tiempo (*tense*) y aspecto léxico -los niños marcan inicialmente tiempo pasado con predicados télicos y presente con atélicos-, mientras que otras investigaciones analizan la asociación de aspecto gramatical y aspecto léxico o aspecto gramatical y tiempo (Slabakova, 2000: 176). La hipótesis POA, según esta autora, al menos en sus más recientes formulaciones analiza tiempo y aspecto gramatical en un mismo paquete. Debido en parte a esta falta de precisión los investigadores están muy lejos de un acuerdo acerca de lo que los datos nos dicen sobre la adquisición en L1 y L2.

1.1.1.1.2 *La teoría del prototipo*

La explicación que subyace a la teoría de la primacía del aspecto proviene de la teoría de prototipos, desarrollada en el campo de la psicología cognitiva por Rosch (1973, 1978) y Rosch y Mervis (1975) sobre la categorización humana. Esta teoría postula que dentro de los miembros de una categoría existe el mejor ejemplar de esa categoría –el prototipo- y miembros periféricos que no comparten todas las características del mejor ejemplar. Llevado a la adquisición de lenguas, se sostiene que los niños y los aprendices de segundas lenguas adquieren las categorías lingüísticas comenzando por el prototipo y más tarde expanden su aplicación a los menos prototípicos. Por ejemplo, se sostiene que el prototipo del pasado está restringido a predicados que tienen rasgos semánticos [+télico] [+puntual] [+resultativo] (Shirai y Andersen, 1995), que serán los que inicialmente se marquen con pasado.

La teoría del prototipo no involucra la idea de un desarrollo cognitivo inmaduro en los niños ya que se aplica tanto a niños como a adultos (Slavakova, 2000: 178), de allí que algunos autores (Shirai, 1994) no consideren a los prototipos como innatos o predeterminados sino creados a través del análisis distribucional que hace el aprendiz del *input* que recibe de la lengua 2.

Esta explicación teórica, denominada enfoque “conexionista” de la adquisición de lenguas, sostiene que la lengua emerge a través de la interacción de mecanismos generales de aprendizaje y el ambiente y no a través de un conocimiento innato de reglas específicas lingüísticas como sostiene otra corriente de pensamiento. Los errores de sobregeneralización de reglas reflejan la habilidad

del niño de extraer patrones de los datos del *input* y usarlos productivamente para construir su propia gramática (Slabakova, 2000: 179). Esta teoría sostiene que el niño puede extraer asociaciones tanto prototípicas como no prototípicas si éstas existen en el *input* que recibe.

Desde una perspectiva innatista se explica la adquisición de estas categorías como parte del inventario de una gramática universal y se supone que los niños organizan el *input* lingüístico a partir de construcciones innatas del aspecto léxico⁹. El *input* refuerza los constructos innatos de manera que el aprendizaje no requiere de esfuerzos para asociar cómo las clases aspectuales están marcadas en la lengua que se está adquiriendo. Dentro de las primeras propuestas innatistas están la “hipótesis del lenguaje bioprogramado” de Bickerton (1981) y la hipótesis de la gramática básica de los niños de Slobin (1985). Bickerton señala que dos contrastes semánticos están preprogramados y emergen al inicio de la adquisición del lenguaje: la distinción estado-proceso y la distinción puntual-no puntual.

1.1.1.2 La perspectiva discursiva

Algunos investigadores han propuesto que la selección de la morfología verbal está influenciada por factores contextuales como la estructura del discurso narrativo. En los primeros estudios sobre el uso de la morfología del tiempo en el discurso de la interlengua se observó que el uso de la morfología del tiempo no puede ser completamente entendido sin el recurso del discurso, ya que éste

⁹ Algunos argumentos para esta hipótesis provienen de las gramáticas del *creole*. Dado que los *pidgins*, que es el *creole* básico, no marcan distinciones de tiempo- aspecto, la primera generación de hablantes de *creole* inventaron las distinciones aspectuales que reflejan los preprogramas innatos).

enmarca el análisis en términos de la continuidad del tiempo (Bardovi-Harlig, 2000). El uso del discurso narrativo como marco de estudio permite que los elementos formales y funcionales de la lengua puedan ser analizados de manera sistemática y controlada.

Numerosos estudios llevados a cabo en las primeras etapas de adquisición de L2 (ejemplos: Klein, 1983, 1984/1986; Noyau & Vasseur, 1986; von Stutterheim, 1986) han mostrado en aprendices pre-básicos (antes del uso de recursos morfológicos) que las relaciones temporales están basadas en la organización del discurso y en ciertos ítems léxicos como adverbios u otras expresiones temporales, por ejemplo: uso de fechas u otras escalas de tiempo; ordenamiento de la secuencia de eventos: *antes, el martes, el jueves*; expresiones cualitativas o cuantitativas de duración o reiteración: *siempre, 3 meses, muchas veces*.

Las investigaciones sobre el papel de la estructura narrativa en la adquisición de la morfología de tiempo y aspecto se han enfocado a analizar la relación entre la morfología verbal y la distinción entre los planos narrativos: *primer plano (foreground)* y *segundo plano o plano de fondo (background)*.¹⁰

En estos estudios se argumenta que existe una relación entre la organización en planos del discurso narrativo y el aspecto léxico. La denominada Hipótesis del Discurso predice que la morfología verbal va a emerger en la interlengua de los aprendices para expresar el *PP* de la narración (Bardovi-Harlig, 1995: 43).

¹⁰ El *primer plano* relata los eventos que constituyen el esqueleto del discurso y consiste en cláusulas que hacen avanzar la historia. El *plano de fondo* tiene una variedad de funciones que, en forma conjunta, sirven como soporte del primer plano.

Al igual que los estudios sobre la influencia del aspecto en la adquisición de segundas lenguas, los primeros estudios, que analizan las narraciones, son estudios de caso (Kumpf, 1984). Más tarde investigaciones realizadas con poblaciones numerosas de aprendices, confirman y reelaboran los resultados de las primeras investigaciones.

La gran mayoría de los estudios proveen descripciones cualitativas de la distribución de la morfología verbal de la interlengua en términos de la estructura narrativa y algunos proveen análisis cuantitativos.

Por otro lado, los estudios comenzaron primero aislando el análisis de la estructura narrativa y sus efectos en la morfología de tiempo aspecto. Después se combinó la investigación sobre la influencia de la estructura narrativa con la investigación sobre la influencia del aspecto léxico, ya que ambas se sostienen con los mismos datos.

Según Bardovi-Harlig (2000: 313), usando ambos marcos de análisis, los datos sugieren una jerarquía que predice qué verbos van a ser utilizados en la narración por aprendices con limitados recursos lingüísticos:

- Los *cumplimientos* son los predicados más usados con el pasado simple, independientemente de la organización en planos de la narración.
- Las *realizaciones* son el tipo de predicado que sigue en frecuencia de uso con el pasado simple. Las realizaciones son más frecuentes en el primer plano que en el plano de fondo.
- Las *actividades* son los predicados menos usados –entre los predicados dinámicos- con el pasado simple. Las *actividades* muestran mayor

frecuencia de uso en el *PP* que en el *PF*. Las *actividades* también muestran el uso del progresivo, pero limitado al *PF*.

Lo que se hace evidente con el soporte de las dos hipótesis es la influencia conjunta de la clase aspectual y la estructura narrativa (Bardovi-Harlig, 2000: 314).

Por otro lado, hay tres criterios temporales identificados por Reinhart (1984) que responden a las características del *PP* y su relación con el aspecto léxico el pasado prototípico: puntualidad, completitud y secuencialidad. Cuando los predicados son usados de manera comunicativa, específicamente para construir una narración, la característica aspectual inherente al predicado va a interactuar con los requerimientos del *PP*. Las acciones del *PP* son presentadas e interpretadas como puntuales, completas y necesariamente secuenciadas. El *PP*, según Bardovi-Harlig, tiene su propia característica temporal, es decir que la característica aspectual inherente al predicado va a interactuar con los requerimientos del *PP*.

De esta manera, incluso las actividades, cuyas características semánticas son [-puntual, -téllico], toman como predicado del *PP* las características de puntualidad y completitud combinándose con el pasado simple. Por el contrario las actividades en el *PF* son compatibles con el progresivo, manteniendo sus características aspectuales inherentes y las características de las funciones del discurso. Las realizaciones en el *PF* también son compatibles con el progresivo. Usar los verbos para construir el discurso, sostiene Bardovi-Harlig (2000: 315), puede ser la única forma en que los aprendices logren extender los usos

prototípicos de su interlengua hacia el uso de un punto de vista del tiempo-aspecto que caracteriza la lengua de los hablantes nativos.

En un estudio previo que llevé a cabo en 2003-2004, analicé el estado de adquisición de las formas del pasado en español como L2 de la interlengua de un grupo de anglohablantes de nivel avanzado, para verificar si este estado correspondía a alguna etapa de la secuencia de adquisición que propone la Hipótesis del Aspecto. En esa investigación tomé en cuenta, para el análisis, la distinción entre el *PP* y *PF* de las narraciones. Los resultados obtenidos muestran que la morfología verbal del pretérito y copretérito, en su función de expresar el *PP* y *PF* respectivamente, se distribuye de manera consistente con lo que propone la Hipótesis del Aspecto para los niveles avanzados (Granda, 2004); algunos usos inadecuados que se encontraron en los textos –de pretérito con verbos estativos en lugar de copretérito para expresar funciones del *plano de fondo* narrativo- son interpretados por Salaberry (2005: 190) en el sentido de que “parecen indicar la posibilidad de que estos se deban a un rezago en el uso de un marcador único”.

Por otro lado, en el estudio mencionado, se hace evidente que la distinción en los dos planos narrativos¹¹ no es suficiente para explicar algunos usos de la morfología verbal analizada en los textos, por ejemplo el uso de pretérito con verbos de estado en contextos que no corresponden al *PP* ni al *PF* de la narración, razón por la cual en esta investigación se proponen nuevas categorías de análisis de los textos, como se verá en el capítulo segundo de este estudio.

¹¹ Cabe mencionar que no hay una definición clara de lo que constituye el *primer plano* y el *plano de fondo*, ya que algunos estudios se enfocan en las características temporales, mientras otros consideran cuestiones relacionadas con la importancia del contenido narrativo. Incluso en aquellos que analizan los planos a partir de criterios temporales no muestran un criterio común en la selección de uno u otro plano.

1.2 LA INFLUENCIA DE LA LENGUA MATERNA

El papel de la L1 (lengua materna) en la adquisición de segundas lenguas pasó de una visión que consideraba a la transferencia de la lengua materna como el único factor responsable de los errores cometidos en el proceso de adquisición de la L2 (generalmente con modificaciones léxicas, morfológicas, o ambas), al reconocimiento de la existencia de otros factores que influyen en la manifestación de formas de la L1 en la L2. Esta nueva perspectiva llevó a algunos autores a abolir el término transferencia, a favor de otros, como “influencia de la lengua materna” (Corder 1983, 1992, en Gass 1996: 318) o “influencia entre lenguas” (*cross-linguistic influence*) (Sharwood 1986; Odlin, 1989 en Gass, 1996: 318).

El análisis contrastivo fue usado en un principio como el medio para comparar lenguas y con un propósito pedagógico, ya que la base de la instrucción eran las diferencias entre la L1 y la L2. Sin embargo muchos análisis contrastivos buscaban predecir las dificultades del aprendiz, en las diferencias de las lenguas.

A partir de los años setenta, hubo una fuerte reacción al análisis contrastivo, como fuente de hipótesis o de explicación del comportamiento de la interlengua. Para Gass (1996), una serie de razones fueron responsables de esta reacción como el hecho de que muchos errores, que el aprendiz cometía, no podían ser atribuidos a la L1, o bien se predecían áreas de transferencia, determinadas por el análisis contrastivo, que luego no ocurrían. La evidencia más fuerte provino de la investigación en la adquisición de segundas lenguas –se destacó el trabajo de Dulay and Burt (1974) sobre adquisición de L2 en niños- que mostró que el orden de adquisición era similar en dos grupos de aprendices de diferentes lenguas:

chino e inglés. La única forma de explicar estas similitudes entre el chino y el inglés era a través de principios universales de las lenguas. Se argumentó así que la lengua materna tenía muy pocos efectos en el proceso de adquisición de segundas lenguas.

En los años recientes hubo un resurgimiento del interés por el fenómeno de la transferencia de lenguas, no como una transferencia mecánica de las estructuras de la L1, sino como mecanismos cognitivos que subyacen a la adquisición de la L2, y considerando factores más universales que explican el desarrollo de segundas lenguas.

Con respecto a la investigación sobre adquisición de la temporalidad en L2, se argumenta que uno de los factores importantes en el proceso de adquisición son las propiedades formales, semánticas y funcionales del sistema temporal de la lengua nativa del aprendiz, ya que éste tendrá fuertes expectativas de encontrar en la L2 ciertas formas y características semánticas que ocurren en la L1. Esta disposición a percibir y procesar características de la L1 será determinante en el tiempo que le tome al aprendiz el aprendizaje de la L2 (Housen, 1994: 264-266). En este sentido, Noyau (2002) señala que dado que el proceso de adquisición está fuertemente determinado por el conocimiento disponible en conexión con la experiencia en L1, se puede esperar que la morfologización tempo-aspectual de la L2 le tomará al aprendiz más o menos tiempo de acuerdo con la distancia tipológica entre la L1 y la L2 ya que éste buscará hipótesis de su experiencia lingüística vía la L1.

En este trabajo se analiza el estado de adquisición de la morfología del pasado simple, pretérito y copretérito, en español como L2, en el discurso de hablantes cuya lengua materna es el inglés. La distinción que hace el español del punto de vista perfectivo e imperfectivo, codificado en el pretérito y copretérito no tiene una equivalencia directa en inglés. Si bien consideramos que la diferencia en la forma de codificar el pasado en las dos lenguas –español e inglés- es un elemento que interviene en el comportamiento de la interlengua, este estudio no está diseñado para analizar la influencia de la L1, ya que la población de estudiantes de español como L2 está conformada totalmente por alumnos de origen anglohablante y no se incluyen otros grupos que sirvan de comparación. Sin embargo se tienen en cuenta algunas características tempo-aspectuales del sistema de la L1, en comparación con la L2, que se presentan en el siguiente punto y que pueden explicar ciertos usos a partir de la disposición o altas expectativas del aprendiz de percibir, procesar y producir ciertas formas y características semánticas que también ocurren en la L1.

1.2.1. Contraste de las formas del pasado del español y el inglés

El español y el inglés difieren en la forma en que la perfectividad y la imperfectividad es codificada en la lengua. La distinción semántica aspectual entre el significado perfectivo e imperfectivo se explica de la siguiente manera (Comrie, 1976: 3):

... the perfective looks at the situation from outside, without necessarily distinguishing any of the internal structure of the situation, whereas the imperfective looks at the situation from inside, and as such is crucially concerned with the internal structure of the situation...

Esta distinción se encuentra en todas las lenguas, ya sea gramaticalizada o lexicalizada (Comrie, 1976: 7). En español existe la distinción, en el pasado, entre el pretérito y el copretérito, que constituye la realización de la distinción aspectual perfectiva-imperfectiva a través de la flexión morfológica. El pasado en inglés no hace una distinción aspectual en la morfología flexiva del verbo.

Un problema que se presenta en los enfoques formales que tratan el aspecto, es que usan una distinción como punto de partida, que proviene del perfectivo-imperfectivo de las lenguas eslavicas, para analizar un fenómeno notablemente diverso como las oposiciones pretérito/ imperfecto en romance; progresivo/perfectivo y progresivo/indefinido (perfecto) en inglés (Brinton, 1988: 18).

Podemos afirmar que todas las lenguas marcan distinciones que pueden ser vistas en términos de perfectividad-imperfectividad, aunque estén marcadas con diferentes recursos (Binnick, 1991: 296). En español, la oposición perfectivo-imperfectivo está gramaticalizada –solamente en pasado-, mientras en inglés no está gramaticalizada (Comrie, 1976: 7). Los tiempos simples del inglés no hacen la distinción imperfectivo-perfectivo y son ambiguos al respecto. El pasado simple “es básicamente un tiempo pasado donde las características perfectivas e imperfectivas están fusionadas” (Rocca, 2002: 249).

Los tiempos complejos en inglés marcan otras distinciones (perfectas y/o progresivas). La oposición particular que se gramaticaliza en inglés entre progresivo y no progresivo es comparable a la distinción imperfectivo-perfectivo, sólo en relación con un limitado grupo de verbos (verbos no estativos).

Por otro lado la categoría de progresivo, aunque se ve como una peculiaridad del inglés, parece ser universal. Existe una gran variedad de lenguas en las que se ha identificado el progresivo, como por ejemplo: mandarín, irlandés, francés, romance, maltés, sueco, finlandés, mapuche, entre otros (Binnick, 1991: 282). En lenguas romances, el progresivo tiene una forma perifrástica –en español *es estar + gerundio-* que en pasado se codifica en pretérito –*estuvo + gerundio-* o en copretérito –*estaba + gerundio*. Aunque las lenguas difieren en el uso del progresivo, en inglés, su rango de uso es inusualmente amplio (Comrie, 1976: 33). Comparando el progresivo del inglés con el español, este autor señala que la distinción entre el significado progresivo–no progresivo, a través de las formas progresivas–no progresivas es obligatoria en inglés. Las formas progresivas–no progresivas no son intercambiables, no pueden unas ser reemplazadas por las otras; en cambio en español la forma progresiva es opcional y es posible reemplazar el progresivo por otras formas, sin implicar significado no progresivo (*Juan canta / Juan está cantando*).

El pasado simple en inglés puede actuar como marca imperfectiva para significados no progresivos. La diferencia fundamental entre el pasado simple y el pasado progresivo es su nivel de compatibilidad con la estatividad. La forma progresiva es generalmente incompatible con predicados estativos. Algunas ocurrencias del progresivo con estativos (*We are really wanting to solve the problem*) son consideradas como “*marked aspectual choice that destativize the predicate*” (Smith, 1991: 124).

El pasado simple en inglés se ha considerado junto con el presente dentro del contexto de la distinción de tiempo. El presente significa cualquier período de tiempo que incluye el momento presente. Incluye de esta manera “*all time*”.

(1) *The sun rises in the east.*

(2) *Water boils at 100° centigrade.*

El pasado parece ser el miembro marcado de esta oposición, ya que específicamente excluye al momento presente. Se caracteriza al pasado simple como denotando un evento que coincide con un tiempo de referencia que precede al momento del habla (Binnick, 1991: 455). Hay poco debate en cuanto a la función del pasado simple en inglés. Indica una acción pasada perfectiva, es decir una situación en el pasado vista como un todo completo.

Hay pocas restricciones en el uso del pasado simple –perfectivo- con las diferentes clases semánticas del verbo (Brinton, 1988: 42):

(3) *John was hungry* (estativo).

(4) *John found money* (puntual).

(5) *John wrote a letter* (telic).

(6) *John ran* (atético).

(7) *John hammered* (iterativo).

El perfectivo muestra una situación como un todo completo. Con una situación télica (5) incluye el proceso que lleva a la meta (la escritura) y la meta misma (la carta). Mientras la noción de meta es parte del aspecto léxico, la noción de meta alcanzada o completada está dada por el aspecto gramatical de la expresión.

El perfecto con una situación atética (6) incluye el proceso y algún punto final (*endpoint*) arbitrario. El significado del cese es contribución del aspecto perfecto, no es inherente al tipo de situación.

El perfecto con estado (3) es visto como terminado. Perfecto con iterativos (7) como así también con hábitos (todos con las características de atéticos) son vistos como terminados.

Las situaciones puntuales (4) son más naturales con el aspecto perfecto. Bajo este aspecto la situación puede ser vista como única "*single*".

Refiriéndose al inglés, Smith (1991) señala que el punto de vista perfecto ve a la situación desde afuera sin considerar la estructura interna de la situación. Así es como esta autora visualiza, en el siguiente ejemplo, el inicio (I) y el final (F) del evento incluido en la descripción del predicado perfecto:

(8) *Laura built a house.*

[/////]
I F

El punto de vista imperfectivo ve la situación desde adentro y tiene en cuenta la estructura interna sin especificar el principio o el final de la situación. El punto de vista imperfectivo incluye el significado progresivo (eventos en progreso en el momento de referencia) y el significado habitual (eventos que ocurren de manera repetida en el tiempo) ya que el significado no incluye información sobre sus límites temporales. Son ilimitados (*unbounded*). El progresivo del inglés cae dentro de la marca imperfectiva.

(9) *Laura was building a house.*

[...////...]
I F

En español, la distinción aspectual perfectivo-imperfectivo se realiza en el pasado a través de la flexión verbal del pretérito y copretérito. De esta manera se pueden expresar las siguientes distinciones:

- 10) a) *Laura construyó una casa.* Pretérito / perfecto
 b) *Laura construía una casa.* Copretérito / imperfectivo

El español tiene, además de la marca imperfectiva del copretérito, la forma progresiva con la perífrasis *estar + gerundio*. Esta forma puede estar realizada en copretérito (*estaba + gerundio*) o pretérito (*estuvo + gerundio*) De esta manera un contraste que en inglés es binario: pasado simple/progresivo, en español tiene cuatro formas de realizarse.

Los siguientes ejemplos (11) a (16) están tomados de Slabakova y Montrul (2002: 365)

(11)

	Español	Inglés
pretérito	<i>Laura practicó tennis.</i>	<i>Laura practiced tennis.</i>
copretérito	<i>Laura practicaba tenis.</i>	-
estar+ gerundio (copretérito)	<i>Laura estaba practicando tenis.</i>	<i>Laura was practicing tennis.</i>
Estar+ gerundio (pretérito)	<i>Laura estuvo practicando tenis.</i>	-

El copretérito del español puede ser traducido (aunque no siempre) con el progresivo del inglés. El pasado simple en inglés puede tener un significado habitual cuando el tipo de verbo es atético. También el inglés tiene las formas *used to/would* para expresar el significado habitual. Los siguientes ejemplos muestran las posibilidades de traducción que tiene el copretérito del español, en inglés, en una oración con un evento atético, en diferentes contextos:

<i>Laura practicaba tenis</i>	=	<i>Laura was practicing tennis (when I saw her yesterday at noon).</i>	Significado de acción en proceso
	=	<i>Laura practiced tennis (but no longer does it on a regular basis).</i>	Significado habitual
	=	<i>Laura used to practice tennis.</i>	Significado habitual

La dificultad de traducir el pretérito y copretérito del español al inglés, teniendo en cuenta las cuatro clases de verbos se muestra en los siguientes ejemplos. En el caso de *realizaciones* como en (15) y *cumplimientos* (16), el pretérito del español puede ser traducido por el pasado simple del inglés, mientras el copretérito puede ser traducido tanto con progresivo como con formas modales habituales. En el caso de *actividades* (14), el pasado simple es ambiguo, ya que puede expresar un evento único (14.a) así como un pasado habitual (14.b). Los *estados* (13) son ambiguos con el pasado simple.

Pretérito		Copretérito
(13)	a) Estado <i>El auto me costó \$100.000.</i> <i>The car cost me \$100.000.</i>	a) <i>El auto me costaba \$100.000</i> <i>The car cost/would cost/*was costing me \$100.000.</i>
(14)	a) Actividad <i>Juan durmió en el sofá.</i> <i>Juan slept on the sofa.</i>	b) <i>Juan dormía en el sofá.</i> <i>Juan was sleeping/ would sleep/slept on the sofá.</i>
(15)	a) Realización <i>Juan corrió 5 kms.</i> <i>John ran 5 kms.</i>	b) <i>Juan corría 5 kms.</i> <i>John was running/ would run 5 kms.</i>
(16)	a) Cumplimiento <i>El hielo se derritió.</i> <i>The ice melted.</i>	b) <i>El hielo se derretía.</i> <i>The ice was melting/ would melt.</i>

De acuerdo con los ejemplos anteriores, uno de los mayores problemas con que un anglohablante que aprende español tiene que enfrentarse es que el pasado simple en inglés es muchas veces ambiguo (o neutral) y puede incluir el significado temporalmente limitado o ilimitado característico del pretérito y copretérito del español respectivamente (Slabakova y Montrul, 2002: 368).

En español el pretérito denota un evento con límites temporales (*one-time event*) y el copretérito denota eventos ilimitados temporalmente, con significado tanto progresivo como habitual. El inglés lexicaliza algunas distinciones aspectuales (*used to, would*) y neutraliza otras (por ej. el pasado simple con estados). La interpretación de las distinciones entre las dos lenguas pueden ser resumidas en el siguiente diagrama (Slabakova y Montrul, 2002: 369):

	Significado	Expresado en inglés por
Copretérito	Habitual	Pasado simple con estados Pasado simple con actividades Verbos modales <i>would, used to</i>
	Progresivo	Progresivo
Pretérito	Evento terminado único	Pasado simple con realizaciones Pasado simple con cumplimientos

Los alumnos anglohablantes que aprenden español como lengua extranjera tienen, además, la tarea de distinguir verbos que tienen un valor aspectual inherente en el lexema del verbo, que al combinarse con el aspecto perfectivo o imperfectivo alteran su significado aspectual. Los que resultan más problemáticos desde este punto de vista son un grupo de verbos con una combinación no prototípica de aspecto perfectivo con verbos estativos.

Ejemplos de este tipo de verbos traducidos al inglés (Terrell, 1986: 266) son los siguientes:

- | | |
|--|--|
| <p>(18) ¿Gustavo, sabías la respuesta de la cuarta pregunta?</p> <p>- Sabia una parte, pero no toda.</p> | <p>Gustavo, did you know the answer for the fourth question?</p> <p>- I knew part of it, but not all.</p> |
| <p>(19) ¿Supiste lo que les pasó a Graciela y a Amanda?</p> <p>- No, no supe nada. ¿Qué le pasó?</p> | <p>Did you find out what happened to Graciela and Amanda?</p> <p>- No, I didn't found out (never heard) anything. What happened?</p> |

Stockwell (1969: 138) hace la siguiente traducción al inglés del verbo *tener* en pretérito y copretérito del español:

- (20) a- **Tenía una carta.** (I had a letter, I **was in possession** of a letter).
 b- **Tuve una carta.** (I **got** a letter – iniciative [perfective] aspect of have, so that the state of having it is just beginning).

Terrell (1986: 266) propone el siguiente cuadro comparativo de las equivalencias en inglés de los siguientes verbos estativos del español usados en pretérito y copretérito:

Imperfect		Past (Preterite)	
Sabía	I knew	Supé	I found out
No sabía	I didn't know	No supe	I never knew
Conocía	I was acquainted with	Conocí	I met
Tenía	I had	Tuve	I had, I received
Quería	I wanted	Quise	I wanted (and tried)
No quería	I didn't want	No quise	I refused
Podía	I was able, could	Pude	I could (and did)
No podía	I wasn't able, couldn't	No pude	I (tried and) couldn't

Terrell (1986)

Resumiendo, la complejidad que implica el aprendizaje del pasado en español para los alumnos anglohablantes se debe a la diferente forma de codificar la perfectividad-imperfectividad en la lengua, ya que lo que está explícitamente marcado en español en la morfología flexiva, en inglés es ambiguo en la morfología flexiva y se codifica con otros recursos de la lengua; sumado al hecho de que la selección obligatoria del aspecto en español entre pretérito y copretérito, de acuerdo con el contexto y la intención del mensaje, tiene efectos en la interpretación semántica del evento.

CAPÍTULO 2

LA EXPRESIÓN DE LA TEMPORALIDAD EN EL DISCURSO NARRATIVO EN ESPAÑOL

En este capítulo se presentarán las características del discurso narrativo en lo que se refiere a la estructura temporal-aspectual que lo conforma y que le confiere entidad propia como un tipo particular de discurso. El análisis de la temporalidad de las narraciones se enfocará a la identificación de la morfología verbal que las conforma y las funciones que esta morfología expresa en contextos narrativos específicos. Particularmente se hará hincapié en las formas simples del pasado en indicativo: pretérito y copretérito.

Con este propósito se abordará el análisis de las dos categorías que son esenciales en la expresión de la temporalidad: el tiempo y el aspecto. Estas dos categorías, si bien están estrechamente relacionadas entre sí y generalmente pueden estar expresadas en un sincretismo formal con un solo morfema, es posible y conveniente hacer una distinción entre ambas ya que permite aislar la marca en funcionamiento y dilucidar en el uso de una situación concreta, qué aporta al significado de la forma el componente temporal y qué el componente aspectual.

En el contenido de este trabajo, me enfoco al análisis de estas categorías desde dos paradigmas de análisis del funcionamiento de la estructura temporal-aspectual de las lenguas y específicamente del español: uno que analiza las formas y sus valores dentro del sistema y considera las formas del pasado en español como parte de un subsistema temporal-aspectual claramente diferenciado, y otro que presenta un análisis de esta morfología verbal en el contexto del discursivo

narrativo y explica el uso de estas formas a partir de las funciones que expresan en la narración.

El modelo de análisis de los textos que conforman el corpus de esta investigación recoge muchos de los supuestos de los dos paradigmas mencionados, sin embargo se adopta un camino inverso de análisis, ya que en lugar de partir del paradigma para explicar el uso de las formas con ejemplos representativos, como generalmente se hace, se parte de una base empírica de usos auténticos, donde éstos se explican como una actualización posible de los significados y valores de las formas del sistema verbal de la lengua.

En principio, es importante dejar establecido el supuesto de que el discurso narrativo es un tipo de discurso diferenciado de otros (discursos no narrativos) por su particular constitución temporal–aspectual y éste se entiende como una narración y sus condiciones de producción, en otras palabras, la situación comunicativa en la que el hablante relata una historia a sus destinatarios. Con referencia al componente temporal, es decir a la información referida al tiempo lingüístico, este tipo de discurso está conformado por dos grupos de verbos: uno que corresponde al “tiempo” de la historia o *MN* y otro que tiene como referencia la situación en que se produce la comunicación narrativa, el “ahora” del hablante, la *SN*. Por otra parte, en las narraciones encontramos la expresión de dos planos narrativos: el *PP* y el *PF*, cuyas funciones están expresadas a través de la distinción aspectual perfectiva-imperfectiva que se realiza, básicamente, por el pretérito y el copretérito respectivamente.

Este acercamiento al estudio de la temporalidad en el discurso narrativo implica la consideración de diversos niveles (morfológico, sintáctico y discursivo) que se articulan para expresar las nociones y relaciones temporales-aspectuales que conforman las narraciones.

2.1 LA EXPRESIÓN DE LA TEMPORALIDAD: TIEMPO Y ASPECTO

El tiempo como noción existencial y el tiempo como representación en la lengua – tiempo lingüístico-, se han identificado en muchos análisis del funcionamiento del sistema verbal. Los factores temporales que actúan en el verbo han sido vinculados en exceso a las nociones extralingüísticas de *presente*, *pasado* y *futuro* y si bien son útiles para facilitar la identificación inicial de las formas verbales, son insuficientes, ya que el significado de los tiempos verbales está relacionado con otros signos a diferentes niveles del sistema y los distintos sistemas no gramaticalizan por igual esta experiencia.

El término que adoptaré en este trabajo para referirme a la expresión del tiempo en el lenguaje, es el de *temporalidad* (Von Steutterheim & Klein, 1987). Klein (1994), entre otros especialistas en el tema, señala que la expresión de la temporalidad en una lengua involucra diversos aspectos: semántico (el sentido inherente al verbo); morfológico (la marcación del tiempo por medio de flexiones verbales); sintáctico (la posición de los adverbios temporales) y pragmático (las reglas de organización del discurso).

El tiempo y el aspecto son las categorías clásicas codificadas en la morfología verbal relacionadas con la expresión de la temporalidad en las lenguas; estas

categorías son parte de un sistema unitario de tiempo-aspecto¹² (Dahl, 1985) en el que cada una de estas coordenadas categoriales puede imponerse a las demás, lo que tiene consecuencias sintácticas y morfológicas.

El tiempo y el aspecto, como categorías de análisis, se remontan a los griegos y romanos. El concepto de tiempo fue analizado por Aristóteles, Dionisio, Prisciano y Varro, el de aspecto -que ya los estoicos aplicaron al verbo griego y romano- no se desarrolló en la lingüística occidental sino hasta principios del siglo XIX bajo la influencia de los estudios gramáticos eslavos (ver Binnick, 1991, para una explicación completa de los dos conceptos). Señala Maslov (1985) que estas categorías han sido frecuentemente confundidas en muchos estudios sobre las lenguas. En algunos casos la batalla sobre las “áreas disputadas”, que pertenecen al tiempo verbal, según algunos lingüistas o al aspecto, según otros, continúa en nuestros días. Sin embargo, como lo señala Dahl (1985), aunque las lenguas pueden diferir en la forma que marcan las categorías temporales-aspectuales, es posible establecer limitaciones en la variación que se presenta en las lenguas para estructurar estas categorías.

Los estudios más recientes sobre la temporalidad en las lenguas han distinguido tres categorías básicas: tiempo, aspecto gramatical y aspecto léxico. Estas tres categorías “interactúan semánticamente, a través de asociaciones de las relaciones temporales inherentes al evento y la perspectiva del hablante con respecto al evento” (Comrie, 1976: 9). En términos generales diremos que el tiempo es una categoría deíctica que localiza una situación con respecto a otro tiempo,

¹² Dahl incluye el modo dentro de este sistema, categoría que no incluiremos en este trabajo, ya que nos enfocaremos al análisis del subsistema del pasado -con énfasis en las formas simples del pretérito y copretérito-, es decir sólo al modo indicativo.

generalmente al momento del habla, mientras que el aspecto es “la diferente forma de ver la constitución interna temporal de una situación” (Comrie, 1976: 1-3). Por otro lado, el aspecto puede ser entendido como marcado morfológicamente (aspecto gramatical) o como la noción semántica que reside en las características intrínsecas del verbo y sus argumentos (aspecto léxico).

En español, la disputa por las áreas que son explicadas a partir de las categorías de tiempo y/o aspecto se ve reflejada en las diversas ediciones de la *Gramática de la Real Academia Española*, en la que el significado y valor de las formas verbales del pasado y su relación con estas dos categorías pasan por diferentes fases en cuanto a la importancia que se le asigna a una u otra.

En la conformación del significado de los tiempos verbales, “muchas formas presentan conflicto por la dificultad de integrarlas en el sistema y relacionarlas de acuerdo con criterios categoriales ya sean temporales o aspectuales, además del deseo de presentar una organización simétrica, excesivamente jerarquizada del sistema verbal” (Rojo, 1990: 22). En una primera etapa, la *Gramática de la Real Academia Española* sólo considera dos categorías con papel importante en la configuración del sistema verbal: el modo y el tiempo. Dentro de esta clasificación los tiempos del pasado aparecen, en la edición de 1913 como pretérito perfecto simple *-amé-*, imperfecto *-amaba-*, pretéritos perfectos compuestos *-he amado, hube amado-* y pluscuamperfecto *-había amado-*. En una fase posterior, inmediatamente antes de la difusión del estructuralismo –ediciones posteriores a 1917-, la distinción entre tiempos absolutos y relativos tiene una marcada influencia en la descripción de la gramática de la academia. Esta distinción propone tiempos

que tienen como referencia el acto de la palabra, los tiempos absolutos, y otros tiempos, los relativos, que tienen a los primeros como referencia temporal.

No es sino hasta la edición de la *Gramática de la Real Academia Española* de 1931 que se introduce por primera vez la categoría de aspecto: terminado-no terminado, como una categoría independiente. Sigue pesando la distinción entre tiempos absolutos y relativos de manera que se clasifica el pretérito imperfecto –*decía*- y el pretérito indefinido –*dije*- como “tiempos que presentan la acción no terminada” frente a los tiempos compuestos –*he dicho, había dicho, hube dicho*- como “tiempos que presentan la acción como terminada”, como se muestra en la siguiente tabla:

<i>Tiempos que presentan la acción como no terminada</i>		<i>Tiempos que presentan la acción como terminada</i>	
<i>Modo Indicativo</i>			
<i>Presente</i>	digo	<i>Pret. pfto.</i>	he dicho
<i>Pret. impfto.</i>	decía	<i>Pret. plusccpfto.</i>	había dicho
<i>Pret. indefinido</i>	dije ¹³	<i>Pret. anterior</i>	hube dicho
<i>Fut. impfto.</i>	diré	<i>Fut. pfto</i>	habré dicho

En ediciones posteriores y hasta la actualidad, en la *Gramática de la Real Academia Española* se sigue una doctrina tempo-aspectual, de la que retomaremos particularmente, en el punto siguiente, la descripción de las relaciones temporales que hace esta gramática del sistema verbal del español.

¹³ La presencia de *dije* entre los tiempos que presentan la acción como no terminada, es el resultado de las dificultades que acarrearía el rompimiento de la simetría del sistema, de ahí que la Academia recurra a la definición de “indefinido” basándose en que expresa unas veces el hecho o acción como incipiente, y otras como terminados, según la significación del verbo (Rojo, 1990).

En esta investigación se distinguen tres categorías básicas en la expresión de la temporalidad en español: tiempo, aspecto gramatical y aspecto léxico, que abordaremos de manera separada en las siguientes secciones, para explicar las características tempo-aspectuales de las formas del pasado en español. En nuestra lengua hay dos formas de pasado simple morfológicamente codificadas en la lengua –pretérito y copretérito- en las que confluyen el significado temporal, ya que ambas están localizadas en el pasado, y el significado aspectual perfectivo/imperfectivo. La forma perfectiva –el pretérito- marca al evento como completo y terminado y la imperfectiva –copretérito- marca la referencia explícita a la estructura temporal interna de la situación (Comrie, 1976:24). Por otro lado, la distinción perfectiva-imperfectiva, que se realiza en el pretérito y copretérito del español, interactúa con las distintas clases aspectuales inherentes en la semántica del verbo –o aspecto léxico- para expresar funciones narrativas en contextos específicos. El análisis del uso de la morfología verbal del pasado en español en el contexto de discursos narrativos auténticos, las nociones y relaciones temporales que se realizan en este tipo de discurso, a partir de las tres categorías mencionadas, es el objeto de análisis de este estudio.

2.1.1 El tiempo verbal

El tiempo verbal se define, de acuerdo con la Gramática *Descriptiva de la Lengua Española* (Bosque, *et al*, 1999: 2879) como “una categoría gramatical deíctica mediante la cual se expresa la orientación de una situación bien con respecto al

punto central (el origen) bien con respecto a una referencia secundaria que, a su vez, está directa o indirectamente orientada con respecto al origen”.

Dadas las posibilidades de las lenguas con inflexiones verbales de marcar más de los tres tiempos asociados a la noción de tiempo existencial –*presente, pasado y futuro*–, se adoptaron otros supuestos en el análisis del sistema verbal¹⁴. Bello (1847, 1984) es el primero que, dentro de una visión tradicional, propone una auténtica teoría de la estructura de los tiempos verbales. Distingue entre tiempos absolutos y tiempos relativos. Los tiempos absolutos tienen como referencia el acto de la palabra, el presente, *amo*, coincide con el momento del habla; el pretérito, *amé*, puede estar en cualquier momento anterior, y el futuro, *amaré*, en cualquier momento posterior a este punto de referencia. Los tiempos relativos tienen como referencia a uno de estos dos tiempos, con respecto al cual otros tiempos pueden estar en relación de anterioridad, simultaneidad o posterioridad. En el pasado, el pretérito –*amé*– expresa la anterioridad del evento designado en relación con momento del habla, el copretérito –*amaba*– la coexistencia del acontecimiento con un momento de referencia identificado como anterior al momento de la palabra y el pospretérito –*amaría*– con un significado de posterioridad respecto al pasado de referencia. También considera las formas compuestas que tienen en común un significado de anterioridad respecto del tiempo del auxiliar: *he amado* es un antepresente; *hube amado*, antepretérito; *habré amado* antefuturo; *había amado*, antecopretérito y *habría amado* antepospretérito.

¹⁴ La desigualdad entre la forma y el significado de los tiempos verbales estuvo en el centro de las discusiones por un largo período de la historia lingüística (véase Binnick, 1991, Klein, 1994).

La teoría de Bello representa el punto de arranque de enfoques más actuales, con mayor capacidad explicativa, como lo es la noción de *punto de referencia temporal*, que incluye más de un punto de referencia que permite orientar las situaciones dentro del sistema verbal¹⁵.

2.1.1.1 El punto de referencia temporal

La noción de *punto de referencia* -introducida por Hans Reichenbach (1948)- permite postular una relación no solo entre una situación y el tiempo del evento (antes, después o en el momento de la misma), sino también en relación con un punto de referencia externo (por ejemplo, en el tiempo pluscuamperfecto, una situación previa al momento de habla pero refiriéndose a otro punto de referencia en el pasado). Reichenbach (en Acero, 1990) propone un sistema de tiempos lógicamente estructurado que se fundamenta en tres puntos: El primero designa el momento de proferencia o punto del habla, *H*; el intervalo en que el hablante profiere la expresión que contiene al “evento” de que se trata. El segundo corresponde al momento del acontecimiento o “evento”, *E*; esto es, el intervalo que corresponde al desarrollo de la situación (estado, actividad, acción, etc.) expresada por el verbo (o por éste y sus argumentos). El tercer momento es el punto de referencia, *R*, que designa el punto o intervalo en relación con cual el hablante fija el momento del evento y ambos son determinados en relación con el punto del habla. Los tiempos señalan la relación del momento del evento respecto del momento del

¹⁵ Se entiende por sistema verbal al conjunto estructurado de las formas que componen la conjugación.

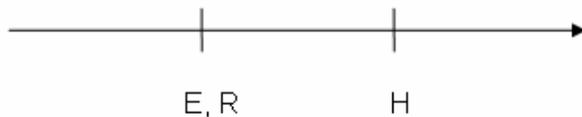
habla. El punto de referencia sirve fundamentalmente para situar el momento del evento en relación de otro evento. Los tres momentos se ordenan en el transcurso del tiempo guardando entre sí relaciones de sucesión o coincidencia. Reichenbach asigna al punto de referencia (*R*) gran importancia: participa en todas las estructuras temporales. De hecho su sistema predice que hay tantos tiempos como estructuras resulten de la combinación lógica de los tres momentos señalados.

En la siguiente oración se observan los tres puntos considerados en el análisis:

(1) *Juan se fue.*

Esta oración se representa con un segmento de recta (el tiempo) y las relaciones temporales entre los tres momentos mencionados:

(E, R_H)



En el ejemplo anterior E coincide con R y son anteriores a H.

Una oración como:

(2) *Juan no ha llegado todavía.*

Se representa de la siguiente manera:

(E_ R, H)



En el ejemplo anterior, E es anterior a R que coincide con H.

Puesto que Reichenbach (Acero, 1990) propone trece maneras de disponer los tres puntos temporales de acuerdo con las diferentes combinaciones de procedencia y coincidencia entre ellos, trece son los tiempos verbales que una lengua podría distinguir.

En español es posible aplicar este análisis como se observa en los siguientes ejemplos:

(3) *Juan está en México.* (H, R, E)

(4) *Juan llegará mañana.* (H_ R, E)

(5) *No he visto a Juan.* (E_ R, H)

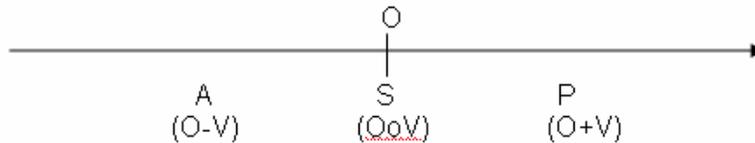
La teoría de Reichenbach aplicada al español no es en absoluto simple (Acero, 1990) pues, si bien en algunos casos resulta natural identificar algunos de sus subsistemas con los tiempos verbales del español, otros no parecen corresponder de manera específica a tiempo alguno en español. Por otro lado, al situar al mismo nivel el punto del evento (E), el punto del habla (H) y el punto de referencia (R), la distinción entre *amé/ amaba* responde en su sistema a una única fórmula: E, R_ H.

La *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (Bosque, et al, 1999) adopta el concepto de vector para explicar la existencia de relaciones complejas del sistema del verbo español y describe estas relaciones a partir de su relación de encadenamiento con el vector (V) y el origen (O). El concepto de vector (V) sirve para indicar las relaciones de anterioridad (-V), simultaneidad (oV) y posterioridad (+V). Se denomina O (de origen) al punto central de todas las relaciones, cuyas posibilidades iniciales, con respecto al punto O, se expresan mediante las fórmulas:

- O-V: anterior al origen.
- OoV: simultáneo al origen.

- O+V: posterior al origen.

Manteniendo la concepción habitual de situar lo anterior a la izquierda y lo posterior a la derecha, las tres relaciones son representadas con la siguiente gráfica:

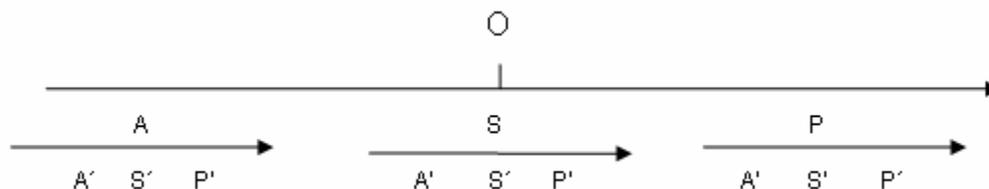


Estas relaciones temporales muestran secuencias como las de:

- (6) *Llegué ayer* (O-V).
- (7) *Estoy en el D.F* (OoV).
- (8) *Saldré mañana para Taxco* (O+V).

La evidente existencia de relaciones temporales más complejas no procede del aumento de estas posibilidades iniciales sino de su encadenamiento en una serie teóricamente ilimitada de escalones.

Tomando en cuenta únicamente la posibilidad de dos grados de encadenamiento se llega a un conjunto de posibilidades teóricas como el representado en la gráfica siguiente:



GRAE (1999)	Bello	Forma verbal
O-V	pretérito	canté
OoV	presente	canto
O+V	futuro	cantaré
(O-V)-V	ante-pretérito	había cantado
(O-V)oV	co-pretérito	cantaba
(O-V)+V	pos-pretérito	cantaría
(OoV)-V	ante-presente	he cantado
(O+V)-V	ante-futuro	habré cantado
((O-V)+V)-V	ante-pos-pretérito	habría cantado

2.1.1.2 El doble funcionamiento del sistema verbal

Los enfoques presentados, que explican el significado y las relaciones de los tiempos verbales en la base del sistema de la lengua, son enriquecidos por otras aproximaciones al estudio del verbo (Bull, 1965; Pottier, 1968; Vidal Lamíquiz, 1994), que son relevantes como antecedentes del modelo de análisis usado en este estudio porque incorporan al análisis el establecimiento de dos grupos o formas verbales con diferentes puntos de referencia temporal.

Los tiempos verbales se agrupan, de acuerdo con Bull (1965), en torno a dos puntos de referencia el “punto presente” (*Present Point -PP-*) y el “retrospectivo” (*Retrospective Point -RP-*). Estos dos puntos establecen una separación entre la actualidad y el pasado y conforman dos ejes en donde el *RP* es anterior al *PP* o, expresado en términos de tiempo, *RP* es pasado y *PP* es presente.

Anterior	Simultáneo	Posterior
PP		
hemos vendido	vendemos	venderemos
RP		
habíamos vendido	vendíamos vendimos	venderíamos

Desde esta perspectiva, el pretérito y el copretérito indican el mismo lugar temporal en el eje del *PR* que el presente en el eje del *PP*. El presente y las formas simples del pasado -pretérito y copretérito- se constituyen en el de referencia de la actualidad y del pasado respectivamente.

La división de las formas verbales en dos grupos ha dado lugar a un nuevo criterio que se aplica a la sistematización de la estructura verbal: el criterio de *actualidad* (Vidal Lamíquiz, 1994). La marca de actualidad, de acuerdo con Vidal Lamíquiz (1994: 159) junto con el modo y la época¹⁶, “son los caracterizadores necesarios para la descripción del funcionamiento verbal”. Siguiendo a Pottier (1968) este autor señala que “el verbo es tiempo: un complejo sémico, combinación del modo, la actualidad y la época.”

Coincido con Vidal Lamíquiz cuando señala que la cuestión esencial radica en la interpretación morfosintáctica del verbo en funcionamiento y en la exacta diferenciación de la marca que funciona en cada caso, sin caer en el error de atribuir al modo lo que es aspectual o al aspecto lo que le corresponde a la actualidad. La descripción del verbo siguiendo las formas de la conjugación en el orden tradicional académico y agrupándolas en epígrafes adolece, según este autor, de algo pertinente: *los niveles de actualidad*. Distingue así entre dos niveles: *actual* e *inactual*, dos planos distintos aunque complementarios y señala que “se intuyen mejor si se tiene en cuenta el condicionamiento de empleo de las formas adjetivales o adverbios en cada uno de los niveles; así, los sintagmas verbales que tengan una forma verbal del nivel actual, irán acompañadas, por razones contextuales de

¹⁶ La terminología de “época” es usada por Vidal Lamíquiz (1994) en exacto paralelismo con *zeit* del alemán y *tense* del inglés.

coherencia en la comunicación, de los adverbios temporales *ahora, hoy, ayer, mañana,...* los cuales serán traducidos inmediatamente por *entonces, aquel día, la víspera, el día siguiente,...* en cuanto se pase al nivel inactual con la presencia de las formas verbales correspondientes” (Vidal Lamíquiz, 1994: 162).

Considero que la importancia de la formulación de los *niveles de actualidad – niveles narrativos* en nuestro enfoque- está dada por la idea de que para insertar un acontecimiento en el tiempo de la lengua, la referencia esencial es el momento del discurso que constituye el presente del hablante, presente que admite cualquier punto del eje temporal crónico y se vuelve a situar cada vez que se habla; así se establece una referencia en el discurso, pues ese presente genera *ipso facto* un pasado y un futuro. Los tres, a su vez, pueden servir de referencia originando, como señala Bello, los tres antepasado, copasado y pospasado; los tres antefuturo, cofuturo y posfuturo y los tres antepresente, copresente y pospresente, todos los cuales tejen el entramado de las tiempos verbales del discurso.

De acuerdo con las marcas esenciales del complejo sémico verbal (niveles de actualidad y de la época verbal –o tiempo deíctico-), Vidal Lamíquiz sistematiza la estructura del sistema verbal con las formas que lo significan y que se exponen en el siguiente cuadro:

	Pasado	Presente	Futuro
Inactual	<i>cantara 1</i>	<i>cantaba</i>	<i>cantaría</i>
Actual	<i>canté</i>	<i>canto</i>	<i>cantaré</i>

Esta estructura denominada “diasistema de la estructura latente de la lengua española” (Vidal Lamíquiz, 1994: 167) incluye a todas las formas verbales que pueden documentarse en el dominio hispanohablante. De la forma *cantara 1*,¹⁷ menciona que, a pesar de su justificación histórica, ya que ha sido usada en todos los siglos de la historia del español, ha desaparecido o tiene una limitada vitalidad de empleo, por lo que reduce el sistema del modo indicativo a:

	Pasado	Presente	Futuro
Inactual		<i>cantaba</i>	<i>cantaría</i>
Actual	<i>canté</i>	<i>canto</i>	<i>cantaré</i>

El desdoblamiento del sistema en dos grupos de verbos, dos ámbitos temporales, que se adopta en este trabajo, considera el sistema verbal actual de la *SN* como el ámbito que tiene su centro en el presente actual, el “ahora” del hablante y el ámbito *MN* como el sistema verbal inactual que se compone de todos los tiempos que tienen como referencia al pretérito y copretérito. En el *MN* se incluyen las dos formas del pasado simple, como lo hace Bull (1965), y como lo hacen otros autores que describen el funcionamiento de la morfología verbal del español con la aportación de otros enfoques que explican la distinción entre los grupos verbales a partir de categorías discursivas como la “actitud discursiva” y la “perspectiva del hablante” (Weinrich, 1968)

¹⁷ Llama la atención la forma, que él denomina *cantara 1*, en la organización de la estructura del sistema verbal. Le asigna a esta forma el valor de *había cantado* y la contrasta con *cantara 2* del modo subjuntivo. Señala que la diferencia entre *cantara 1* y *cantara 2*, es patente en el discurso diario y presenta como ejemplo de *cantara 1* una cita de M. Delibes: *Vestía el traje que le confeccionara Téllez el sastre en 1941, y la corbata de piqué agrisada que le regalara Lucía*, frente a los *cantara 2* de J. M. Gironella: *Miguel se sentía un poco inquieto ante la idea de que Ivonne despertara y encontrara a aquella muchacha sentada en la alfombra*.

Me referiré de manera particular a la propuesta de Weinrich debido a que en este trabajo se adoptan sus hipótesis y muchos de los argumentos que la sostienen. La diferencia fundamental radica en que Weinrich no considera en su análisis las categorías de tiempo y aspecto y en este trabajo, la conformación de las diferentes entidades narrativas y sus respectivas funciones se explican en términos de estas categorías, como se expone en el siguiente apartado.

2.1.1.3 Grupos verbales y funciones discursivas

Ya que el modelo explicativo puramente formal resulta insuficiente, se pasa de una línea de análisis centrada en el significado temporal de los tiempos verbales con base en su relación con otros tiempos del sistema a un significado funcional, que va más allá de los límites de la oración y que explica el uso de las formas a partir de las funciones que expresan en el discurso (Colombo, 2003).

Una aportación decisiva en esta corriente que relaciona las formas verbales y las funciones discursivas lo da Benveniste ([1966], 1986)¹⁸ al señalar la correspondencia entre formas de enunciación (*historia* y *discurso*) y grupos de tiempos. La *historia* se distingue del *discurso* por las formas verbales que aparecen en cada uno de estos textos. Define a la *historia* como un relato de sucesos singulares que implica protagonistas, acciones y sucesos en el tiempo. Por oposición a la historia, el discurso no histórico es en donde se refleja la situación de comunicación, todos los enunciados que hacen referencia a la presencia del hablante y su destinatario. Si bien esta interpretación es la base del modelo de

¹⁸ Menciono a Benveniste por ser quien inicia este enfoque discursivo de las formas verbales.

análisis de este estudio, no considero, como lo señala Benveniste, que la *historia* está definida por restricciones específicas como el uso de la tercera persona, por ejemplo. En la historia para Benveniste hay ausencia del hablante, no aparecen marcas enunciativas (*yo-tú* y otras formas deícticas). Sin embargo, esta división tajante entre las dos formas de enunciación no se encuentra en el discurso real y auténtico; la narración resulta un texto más complejo, en el que se traslapan los elementos que corresponden a la historia –al *MN*- y a la expresión de lo que conforma la situación en que se produce la narración, la *SN*.

Esta perspectiva explicativa de dos formas de enunciación es retomada por Weinrich (1968), quien le da mayores alcances, al elaborar una teoría más completa que incluye en su análisis otras lenguas, además del francés –única lengua considerada por Benveniste.

Los diferentes tipos de texto *historia* y *discurso*, reciben el nombre de *mundo narrado* y *mundo comentado*, en la obra de Weinrich (1968). Señala que los tiempos del verbo informan, y así lo entiende el oyente (para él la lengua es esencialmente oral), sobre la actitud discursiva del hablante, es decir si lo que hace es “narrar” o “comentar”. El narrar es, para este autor, un comportamiento característico del hombre, podemos comportarnos frente al mundo narrándolo y empleamos aquella parte del lenguaje que está prevista para narrar ya que en lenguaje se encuentran rasgos distintivos para esta función.

Los tiempos verbales se adscriben a dos grupos de tiempos: al grupo temporal I (*canto, he cantado, cantaré, etc.*) o al grupo temporal II (*canté, cantaba, había cantado, etc.*) y esta estructuración del sistema temporal según dos grupos se da en

cualquier lengua románica. Weinrich llama a los tiempos del grupo II *tiempos del mundo narrado* o *tiempo de la narración* y a los tiempos del grupo I, que tienen otra función comunicativa que no es narrar, los denomina tiempos *del mundo comentado* o *tiempos comentadores*.

A diferencia del enfoque de análisis usado en este estudio, Weinrich no se basa en las categorías de tiempo en su interpretación de los dos grupos verbales, pues para él, la distinción entre “canta” y “cantaba” no informa absolutamente nada sobre el Tiempo (usa la forma mayúscula para indicar el Tiempo físico) de “cantar”. Weinrich hace un análisis circular, ya que, para él, el tiempo verbal es una forma que se deja adscribir al grupo temporal I o tiempos comentadores o al grupo temporal II o tiempos narradores. Los tiempos del verbo nos informan si el “cantar” va a ser comentado o narrado. Si el “cantar” es comentado, el hablante adopta una determinada postura o actitud: una opinión, una valoración, una enmienda o cosa similar; si el “cantar” es sólo narrado no se impone adoptar una postura; puede simplemente ser aplazado o se puede, simplemente, no adoptar ninguna” (1968: 76). Considera que el “mundo narrado” es indiferente frente a nuestro Tiempo. Puede quedar fijado en el pasado por una fecha, o en el presente o el futuro por cualquier otro dato. Esto no cambia ni el estilo del relato ni la situación hablada que le es propia. Cuando se emplean los tiempos del mundo narrado, el hablante adopta el papel de narrador invitando al oyente a convertirse en escucha, con lo que toda la situación comunicativa se desplaza a otro plano. Para Weinrich, el “mundo narrado” no significa sólo un desplazamiento en el tiempo de la acción al pasado, sino que lo

ve como “otro plano de la conciencia, situado más allá de la cotidiana temporalidad” (1968: 78).¹⁹

Acuerdo con Weinrich cuando, refiriéndose al español, menciona que hay un paralelo entre el presente –tiempo con perspectiva cero del mundo comentado- y la pareja pretérito-imperfecto como la perspectiva cero del mundo narrado. Cada punto cero tiene sus propias perspectivas retrospectivas y prospectivas. El pretérito simple “es un pasado muy netamente cortado de hoy” en el entendido que esta forma muestra un evento como completado con referencia al momento de la enunciación. Al rechazar la noción de tiempo lingüístico, Weinrich (1968: 77) lleva sus argumentos a otro plano; señala que “el perfecto simple caracteriza un mundo que está netamente separado del nuestro y que ha sido desplazado al plano mítico.”

Aunque para Weinrich el uso de uno u otro grupo verbal se interpreta como la actitud narradora o comentadora del hablante, no deja de advertir que “en una situación en que se comente algo pueden introducirse pasajes narrativos y, a la inversa, un relato puede contener partes informativas, dialogadas o de cualquier tipo de comentario”, sin embargo explica el intercambio entre los grupos verbales “como una función metafórica del lenguaje” (Weinrich, 1968: 141). Así también considera que también se puede comentar el pasado y señala que para esta función muchas lenguas han previsto un tiempo propio para comentar el pasado: el pretérito perfecto (o sus correspondientes en otros idiomas).

¹⁹ El cuento infantil, para Weinrich (1968: 81-83) refleja el mundo narrado por excelencia. Traza con más firmeza que cualquier otro relato la frontera entre el mundo narrado y el mundo cotidiano. Por el cuento el niño se entera de que existe otro mundo distinto del que lo rodea inmediatamente. La introducción y la conclusión del cuento corresponden a una fórmula; con la fórmula conclusiva se abandonan los tiempos del mundo narrado y en su lugar aparecen los del mundo comentado, en este caso el perfecto compuesto y el presente.

Para su análisis se basa en la frecuencia de las formas usadas en los dos grupos. Señala que la frecuencia del perfecto compuesto y simple del español muestra que el perfecto simple se encuentra en narraciones y el perfecto compuesto en novelas que, según Weinrich, comentan, no narran²⁰.

El modelo de Weinrich y sus hipótesis generales relacionadas con los grupos verbales, las actitudes comunicativas y la perspectiva del hablante constituyen la base del componente temporal del modelo que se usa para el análisis de los textos de esta investigación, no así algunas de sus explicaciones. Como se mencionó con anterioridad, la interpretación de Weinrich de los dos grupos verbales adolece de un análisis circular ya que las actitudes comentadoras o narradoras se interpretan con el uso de uno u otro grupo verbal y cada grupo verbal se explica a partir de las actitudes del hablante. La diferencia fundamental con el enfoque usado en este trabajo radica en que el acercamiento al problema tiene diferentes perspectivas de acceso al mismo. Weinrich parte del verbo para explicar el discurso y en este trabajo se parte del discurso para explicar el verbo. Esta trayectoria inversa refleja las dos dimensiones, paradigmática y sintagmática del verbo. Weinrich usa las nociones de actitud discursiva y perspectiva del hablante para explicar el funcionamiento del verbo. Siguiendo la trayectoria inversa, del discurso al verbo, las funciones discursivas -narrar y comentar- expresadas por dos grupos de formas verbales se explican en nuestro modelo de análisis, por la categoría de tiempo. De esta manera, las formas verbales que conforman los dos ámbitos temporales, el *MN*

²⁰ Critica a Bull cuando señala que "cantó y ha cantado son libres variantes potenciales" cuya diferencia no es muy esencial para muchos españoles" Para Weinrich (1968: 132) "existe una diferencia muy esencial, pero no en la gradación o disposición del Tiempo, sino en la actitud del habla en las situaciones habladas concretas".

y la *SN*, se actualizan en la medida que se localizan con referencia a una u otra perspectiva de grado cero, a la deixis enunciativa o situacional y a la deixis cotextual o fórica.²¹

A partir de la interpretación que Weinrich hace de las formas verbales, sin incluir la noción de tiempo verbal y de deixis temporal, el fenómeno denominado *consecutio temporum* (concordancia de tiempos) es una limitación combinatoria de modo que en la frase no ocurran intercambios entre los dos grupos de tiempos narradores y comentadores. La distribución de los elementos de la oración está condicionada, por los mismos elementos que la constituyen y por ciertas leyes estructurales de la lengua. Así pues, un tiempo, una vez situado en el contexto del discurso vivo, ejerce sobre los elementos vecinos –en particular sobre los tiempos adyacentes de la oración- una presión estructural que limita la libertad de elegir entre los tiempos posibles. En otras palabras, según Weinrich, un tiempo de un discurso, que se encuentra en una oración y en un contexto (hablado o escrito), no es ilimitadamente combinable con otros tiempos; ciertas combinaciones son preferidas en el contexto próximo o remoto; otras son limitadas e incluso inadmisibles. Estas limitaciones de la libertad combinatoria aparecen particularmente claras cuando se forma una oración compleja o un período, en donde el tiempo de la oración principal parece llevar la pauta pidiendo en la oración subordinada determinados tiempos y rechazando otros.

²¹ La deixis situacional es aquella cuyo "origo" o punto de partida lo establece automáticamente el hablante en el acto de la enunciación a partir de un conjunto de coordenadas actuales de persona, espacio y tiempo cuyo punto cero pasa por yo-aquí-ahora. La deixis cotextual o fórica es la que actúa en el interior del texto con referencia a formas que ya han aparecido (anafórica) o van a aparecer en él (catafórica) (Reyes, 1995:9-10).

Para el análisis de nuestro estudio, considero que si bien existe cierta limitación en las combinaciones de tiempos, esta concordancia puede darse dentro del *MN*, como una conexión local del tiempo de la oración subordinada con la oración principal, pero también puede haber una conexión global con el tiempo de la enunciación del discurso, el aquí y ahora del hablante, la *SN*, a partir de la cual se organiza la red de relaciones temporales del discurso. De esta manera, para el análisis de las relaciones temporales en el discurso, el concepto de concordancia de tiempos, a nivel de la oración, es enriquecido con el concepto de “coherencia discursiva” (Givón, 2001). El estudio de la coherencia a nivel del discurso implica que “la representación mental de un texto coherente involucra una red de nudos y conexiones, cuya estructura es a la vez lineal (“local”) y jerárquica (“global”) (Givón, 2001).

2.1.1.4 El componente temporal del modelo de análisis. Niveles narrativos o ámbitos temporales

Los elementos que componen un relato han sido analizados, por lo menos, desde la *Poética* de Aristóteles, por filósofos, críticos literarios y analistas del discurso desde diversas perspectivas. El término mitos o “trama” fue introducido por Aristóteles para caracterizar la manera en que los sucesos y las emociones se entrelazan para formar una narración coherente (Ochs, 2003).

Hay una característica en común en la gran mayoría de las definiciones de narración y ésta es, de acuerdo con Labov y Waletzky (1967: 13-21), que “describen una transición temporal de un estado de cosas a otro, que se expresa lingüísticamente por una secuencia de dos o más cláusulas que están ordenadas

temporalmente”. La secuencia de eventos está compuesta por “unidades básicas de la narración (*basic narrative units*), o cláusulas narrativas que son las unidades mínimas de expresión lingüística que define la narración”. La característica de una cláusula narrativa es que no puede ser desplazada en la secuencia temporal sin un cambio de interpretación de esa secuencia.

Sin embargo, la secuencia de eventos es una condición necesaria pero no suficiente para constituir las narraciones. Al contar una historia, como lo expresa Schiffrin (1994), el hablante construye un *mundo de la historia* (*story world*), en el cual un número determinado de entidades interactúan unas con otras en una locación definida y por un período limitado de tiempo. Estas historias, por otro lado, pueden estar situadas dentro de una conversación y el *mundo de la historia* puede ser algo independiente dentro de la conversación y puede involucrar distinciones temporales que están afuera de este mundo.

Algunos estudiosos, principalmente de análisis literarios²², han establecido límites a segmentos del relato como las fronteras entre el nivel de la historia misma, el contenido narrativo y otro contenido, en el nivel de la comunicación, conformado por fragmentos de “metanarración”, es decir aquellos en que el narrador comenta la narración (Hendricks, 1976: 182). La diferencia entre ambos niveles (diegético y metadiegético o narrativo y metanarrativo) está deslindada por una frontera móvil que marca el límite entre la historia narrada, un ámbito temporal “independiente” que se desarrolla como ajeno al sujeto que lo describe y un ámbito donde se sitúa el

²² Genette. G (1972) propone una división tripartita: la *historia*, el *relato* y el *discurso*, que es ya clásica en el análisis de la narrativa. En nuestro modelo el relato corresponde al *mundo narrado* y el discurso al la *situación narrativa*.

narrador, desde donde inscribe la propia subjetividad en el tiempo textual (Lozano, 1999: 141)

La temporalidad se define y se articula desde el sujeto de la enunciación ya que todo enunciado es producido por un hablante en una situación de comunicación. Las formas verbales al concretarse en el enunciado de un discurso en particular –el discurso narrativo en este caso- quedan situadas en las coordenadas de espacio y tiempo, centros de referencia deíctica que organizan el entramado temporal del texto.

El tiempo verbal, desde esta perspectiva, es una categoría deíctica, que tiene el ahora de la enunciación (la deixis situacional) como punto de referencia primario para expresar el tiempo lingüístico y con ello, establecer de manera explícita, una vinculación mediadora entre el lenguaje y la situación de comunicación.

Se distinguen así entre dos niveles del discurso narrativo: el *MN* y la *SN*, cada uno con un ámbito temporal diferenciado por el significado que adquieren las formas a partir de las relaciones contextuales de su uso en el discurso. La morfología verbal que tiene como referencia el grado cero (deixis situacional) del momento de la enunciación se sitúa en el nivel de la *SN*, y las formas verbales que tienen como referencia temporal o grado cero a las formas simples del pasado: pretérito y/o copretérito, se sitúan en el nivel del *MN*.

Dentro de esta perspectiva, las formas del pasado de pretérito y copretérito tienen una doble funcionalidad que se caracteriza por:

El Pretérito se localiza en un momento anterior al origen, (V-O), es el pasado del nivel actual (Vidal Lamíquiz, 1994). Desde esta localización, actúa como tiempo

de referencia de otras formas de pasado: el copretérito, con el que tiene una relación de simultaneidad, el antecopretérito de anterioridad y el pospretérito de posterioridad.

Como tiempo de referencia del pasado se constituye en el origen o grado cero del grupo de verbos del subsistema temporal narrativo, del *MN*. Es el origen del punto retrospectivo (Bull, 1965), el grado cero de los tiempos narradores (Weinrich, 1968).

El pretérito, en este nivel, en su uso en el discurso narrativo, es un tiempo de naturaleza anafórica. El pretérito, como grado cero del *MN*, expresa la secuencia de eventos que es la esencia del discurso narrativo; en esta secuencia temporal, cada evento en pretérito tiene como referencia temporal el evento que lo precede y a su vez es la referencia del evento que le sigue. En un enunciado como:

(13) *Juan llegó a las 8 a la estación. Se dirigió al andén.*

1

2

El evento expresado en la primera oración es interpretado como ocurrido dentro de un tiempo de referencia contextualmente dado (T1); tiempo que está localizado antes del origen (V-O). El evento expresado en la oración que le sigue introduce un nuevo tiempo (T2) que ocurre después de T1. Este valor del pretérito no está registrado en el paradigma (V-O- anterior al origen) sino que se realiza en el discurso, en la sucesión de eventos que crea la impresión del movimiento narrativo, en la función de hacer mover el tiempo de la historia del pretérito. (Veremos cómo esta función está licenciada también por el aspecto perfectivo del pretérito como se expondrá al ver la categoría de aspecto en el discurso narrativo).

En enunciados como:

(14) *Juan se quebró la pierna. Tuvo un accidente en la carretera.*

(15) *Juan tuvo un accidente en la carretera. Se quebró la pierna.*

Lo que diferencia los dos enunciados es que en 14, la relación entre los dos eventos es de sucesión –relación narrativa- en donde el primer evento es anterior al evento que le sigue y en 15 la relación es explicativa (no narrativa); en estos ejemplos se muestra la doble funcionalidad del pretérito en diferentes contextos discursivos, en relación con la situación de la comunicación narrativa (la explicación) o como tiempo de referencia de la secuencia de eventos de la narración.

El copretérito se localiza en un momento anterior al origen y es simultáneo al pretérito -((O-V)oV)-. Es el presente del nivel inactual (Vidal Lamíquiz, 1994). Al igual que el pretérito es el origen del PR y tiene al antecopretérito como punto anterior y al pospretérito como posterior (Bull, 1965). Es el grado cero, al igual que el pretérito, del grupo de tiempos del mundo narrado (Weinrich, 1968).

En un enunciado como:

(16) *Juan llegó a la estación. La gente bajaba las escaleras apresuradamente.
Apuró el paso y llegó al andén.*

El segundo evento en copretérito (subrayado) es simultáneo a los eventos en pretérito, que llevan la secuencia de eventos de la historia, que es su tiempo de referencia.

El copretérito puede expresar también una situación localizada en el pasado con referencia a un pretérito que no está necesariamente en la secuencia de eventos narrativa como en:

(17) *Ayer cuando llegué a la oficina mi jefe no estaba.*

O bien puede ser parte de un enunciado que designa situaciones habituales, sin referencia a un pretérito como en:

(18) *Cuando vivía en Acapulco, caminaba todos los días por la playa.*

Los dos eventos en copretérito, del ejemplo anterior, no tienen a un pretérito como referencia, de allí que también se caracterice al imperfecto –copretérito– como el tiempo que se tiene a sí mismo como referencia (Gómez Torrego, 2002).

Los enunciados anteriores se diferencian, en principio, en que 16 es narrativo y 17 y 18 no necesariamente lo son. El significado habitual del copretérito del ejemplo (18), que no tiene como referencia a un pretérito, se explica por su significado aspectual imperfectivo como veremos al tratar el tema del aspecto.

2.1.2 El aspecto verbal

El aspecto es una categoría no deíctica, es decir, no depende, como el tiempo, de la situación concreta comunicativa para su plena interpretación semántica. Pueden considerarse dos acercamientos a la noción de aspecto (Brinton, 1988), uno tradicional, que toma como modelo el sistema de marcadores de aspecto de las lenguas eslavas y otro enfoque más reciente, que Brinton llama nocional, que considera las cualidades temporales inherentes a la semántica del verbo. El

enfoque tradicional considera el aspecto como una categoría estrictamente formal y reconoce dentro de este concepto solo las formas que tienen una expresión evidente y clara; se remite principalmente a la oposición de verbos perfectivos vs. verbos imperfectivos existentes en las lenguas eslavicas. El enfoque nocional explora cómo las categorías nocionales encuentran expresión en la lengua. La aportación de los enfoques nocionales fue la consideración de “*aktionsart*”, noción que se refiere a las cualidades temporales del significado básico del verbo.

Antes de esta distinción, encontramos una serie de definiciones del aspecto que clasifican dentro de una misma categoría una variedad de fenómenos lingüísticos que se relacionan, en parte, con las funciones gramaticales de las formas verbales; en parte con las diferencias semánticas que se reflejan en diferentes formaciones como sufijos, prefijos, etc.; se relacionan también con las diferencias en un mismo verbo; o en las distinciones léxicas entre diferentes verbos (Gonda, 1962 en Brinton, 1988) Esto se debe, en parte, a la naturaleza “composicional” del significado aspectual, ya que el aspecto no es sólo un problema de formas morfológicas, sino una teoría de semántica y morfosintaxis (Friedrich, 1947 en Brinton, 1988). El significado aspectual está involucrado en todas las áreas de la gramática de la oración, razón por la que algunos autores prefieren usar el término “aspectualidad” (Dik en Goosens, 1994:162) para incluir una serie de distinciones semánticas, principalmente las siguientes (Dik en Goosens, 1994:162):

- a. Tipo de situación (*type or state of affairs*).
- b. Perfectividad/ imperfectividad: Se refiere a si un tipo de situación es presentada desde un punto de vista exterior como un todo completo e indivisible

(perfectivo) o desde un punto de vista interno, como no completado o en progreso (imperfectivo).

c. Fase aspectual: se refiere a lo que puede ser dicho de la ocurrencia de cierto tipo de situación, en relación con un punto de referencia. Encontramos aquí valores como aspecto prospectivo, ingresivo, progresivo y perfectivo.

d. Aspectualidad cuantitativa: Son diferentes formas de cuantificar la ocurrencia de los tipos de situación. Aquí encontramos valores como aspecto iterativo, habitual y frecuentativo.

En la historia del estudio del aspecto se han hecho fuertes argumentos para establecer la distinción entre *aktionsart* y aspecto. Esta distinción ha sido abordada desde diferentes direcciones en términos de contraste: aspecto gramatical/ aspecto léxico; aspecto subjetivo/ aspecto objetivo; punto de vista/ tipo de situación (esta última distinción es propuesta por Smith 1983). La variedad de enfoques y los argumentos esgrimidos en la distinción de las categorías aspectuales son presentados en un resumen de las características de las categorías aspectuales por Binnick (1991: 207). Considera este autor que la distinción aspectual puede estar marcada de manera evidente (*overt*) –como el aspecto gramatical y *aktionsart* - o de manera cubierta (*covert*) –como el aspecto léxico inherente-. El aspecto gramatical está obligatoriamente codificado en la forma de auxiliares (ejemplo: *passé composé* en francés), en la morfología flexiva del verbo (imperfecto–pretérito del español), formas perifrásticas (progresivo en inglés, francés y español), etc. *Aktionsart* está representado por modificaciones secundarias del significado básico del verbo, generalmente por el uso de afijos y algunas veces formas perifrásticas. En inglés, por ejemplo, muchos verbos pueden ser calificados, en términos de

aspecto, por la adición de preposiciones que no alteran la forma del verbo y que no son obligatorias: *eat up*, *read through*, etc.; (Binnick, 1991:207). El alemán ofrece ejemplos similares: *erblühen* (empezar a florecer: aspecto incoativo), *blühen* (floreciendo) y *verblühen* (marchitarse: aspecto resultativo).

Particularmente en español y para los efectos de este trabajo, se toma en cuenta sólo el aspecto léxico en lugar de los dos tipos considerados por Binnick - *aktionsart* y aspecto léxico- ya que, de acuerdo con De Miguel (1992), esta simplificación no genera consecuencias porque en español no se usan prefijos o preposiciones con la extensión que se mencionó en alemán o inglés. Por otro lado hay similitud entre el aspecto léxico y el *aktionsart* ya que los dos son léxicos y no son sistemáticos.

El aspecto se define, en términos generales, de acuerdo con Comrie (1976: 3), como las diferentes maneras de contemplar la constitución temporal interna de una situación y distinguimos entre el aspecto gramatical, que es el aspecto flexivo, morfológicamente codificado en los tiempos en que el verbo aparece conjugado, y el aspecto léxico (tipo de situación, modo de acción), que en español se construye combinando la información aspectual expresada por el verbo como unidad léxica con la información semántica y estructural contenida en los sintagmas nominales que designan a los participantes en el evento y en otros elementos que compone el predicado. (De Miguel, 1999: 2006).

El aspecto gramatical en español es una noción semántica de manifestación morfológica, mientras que el aspecto léxico o tipo de situación es una categoría eminentemente léxica. Por esta razón el aspecto léxico se ha designado también como “aspecto objetivo” ya que es intrínseco, mientras que el aspecto gramatical

ha sido denominado “aspecto subjetivo” pues depende de la selección del hablante de tomar un punto de vista u otro con respecto a los predicados.

En español los siguientes ejemplos muestran la diferencia entre los dos conceptos:

(19) a) *Llegó temprano.*

b) *Leyó una novela.*

(20) a) *El año pasado vivió en el D.F.*

b) *El año pasado vivía en el D.F.*

En (19) el desarrollo temporal de las dos situaciones es diferente ya que en a) el evento es puntual, momentáneo, mientras que en b) el evento tiene lugar a lo largo de un período de tiempo. La diferencia está dada por el significado aspectual léxico. En (20), las dos situaciones son las mismas –vivir- pero en a) el hablante se enfoca en un tiempo que empezó y terminó el año pasado mientras que en b) se refiere a un tiempo que pudo empezar antes del año pasado y puede o no haber terminado en este momento. Esta distinción está expresada por el aspecto gramatical.

2.1.2.1 El aspecto gramatical

El aspecto gramatical está determinado por morfemas gramaticales, generalmente como parte del verbo o de la frase verbal. Aunque co-ocurre con el aspecto léxico o aspecto inherente al lexema verbal, los dos tipos de aspecto presentan una información independiente.

El aspecto gramatical o “punto de vista” (Smith, 1991) ofrece una visión completa o parcial de la situación. Presenta a un evento con una particular

extensión y foco, como si fuera el lente de una cámara. La información que hace visible el punto de vista aspectual es esencial para la interpretación semántica y pragmática de una oración. La mayoría de las lenguas tienen dos puntos de vista: perfectivo e imperfectivo. En español, el punto de vista perfectivo se realiza en el pasado en la forma del pretérito y el punto de vista imperfectivo en el copretérito.

La información que presenta el aspecto gramatical perfectivo es *cerrada*, en el sentido que presenta a las situaciones como completas, con límites temporales, como en:

(21) *Leí la novela en un par de horas.*

Como se observa en el ejemplo anterior, el aspecto perfectivo muestra a la situación como un todo completo, incluyendo el punto de vista inicial y final. Presenta la situación desde una perspectiva temporal externa. Enfatiza la terminación más que la ocurrencia de un evento como un todo.

El aspecto gramatical o punto de vista imperfectivo es *abierto*, ya que presenta a la situación de manera incompleta sin delimitaciones temporales como en:

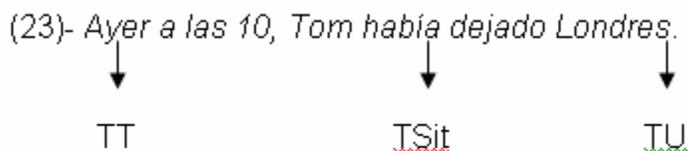
(22) *Leía una novela en el jardín.*

En el ejemplo (22) se muestra una parte de la situación sin referencia a sus puntos terminales.

El aspecto gramatical ha sido considerado, en algunos enfoques, como derivado de la categoría de tiempo. Dietrich, *et al* (1995: 23-24), siguiendo a Reinchenbach (1948)²³ hace una distinción entre: el Tiempo de la Situación (TSit),

²³ (Reinchenbach 1948) propone tres puntos temporales descritos anteriormente: momento del habla (*H*), momento de referencia (*R*) y momento del evento (*E*).

el Tiempo del Tópico (TT) y el Tiempo de la Enunciación (TU *-utterance-*). En el siguiente ejemplo, tomado de este autor, se muestra la relación entre estos tiempos y la distinción que, a partir de ellos, se hace del tiempo verbal y del aspecto gramatical:



Con base en estos tres parámetros temporales, el tiempo verbal indica la relación entre TT y TU y el aspecto indica la relación entre TSit y TT. Para acasar esta distinción Dietrich, *et al* (1995) menciona que los tiempos verbales básicos expresan:

- Pasado: TT antes TU.
- Presente: TU en TT.
- Futuro: TT después TU.

Por otro lado, el aspecto, codificado en la morfología verbal expresa:

- Perfecto : TT después TSit.
- Imperfectivo: TT en TSit.
- Perfectivo : TT incluye el final de TSit y el principio del tiempo después del TSit.
- Prospectivo: TT antes del TSit.

El aspecto imperfectivo, en este enfoque, muestra el TT incluido en el TSit, mientras que el aspecto perfectivo expresa un TT que incluye el final de TSit y el principio del tiempo después del TSit (la situación se muestra como finalizada).

En el mismo sentido García Fernández (1999: 14-15) señala que el aspecto gramatical se puede entender como “la relación temporal no deíctica entre dos intervalos de tiempo” en donde un intervalo es el tiempo “efectivo” de la situación y el segundo intervalo es la parte de la situación que hace visible el aspecto. En el perfectivo el tiempo de la situación coincide con el tiempo focalizado, mientras que en la modalidad aspectual imperfectiva, el tiempo focalizado, es decir, la parte de la situación que es accesible, está incluida en el tiempo de la situación efectiva.

2.1.2.1.1 La distinción aspectual del pretérito y copretérito

El pretérito y copretérito del español combinan una localización en el pasado y un significado perfectivo e imperfectivo respectivamente, o sea que combinan las dos categorías: tiempo y aspecto gramatical.

La bibliografía presenta abundantes y diversas explicaciones sobre los valores aspectuales del pretérito -o perfecto- y el copretérito -o imperfecto-, usando los términos que indican los criterios clasificatorios temporal o aspectual respectivamente. Para efectos de este trabajo mantendremos la designación temporal de pretérito y copretérito, ya que es más clara en el campo de la enseñanza de español como segunda lengua (en la gran mayoría de los libros de texto de español para extranjeros tanto para los alumnos como para los cursos de formación de los maestros en el ámbito del español de América, se usa esta terminología)²⁴.

²⁴ Cabe mencionar también que en la definición que da Bello (1947) del copretérito habla de “coexistencia” y de “duración” del copretérito con referencia al pretérito, razón por la que creo que, sin hablar explícitamente de aspecto, se incluye esta noción en su definición del copretérito, que es la que adoptamos en esta investigación.

La distinción perfectiva-imperfectiva que adoptamos en este trabajo se basa en el criterio que considera los límites del proceso designado por el verbo: abierto-delimitado. El aspecto perfectivo, con base en este criterio, se manifiesta en el pretérito como designación de la acción completada. Otro criterio que se maneja en la distinción perfectiva-imperfectiva es el rasgo de duración del proceso: puntual-durativo. Con base en este criterio, la perfectividad se explica como la designación de la acción en un punto, como momentánea o puntual, criterio que apela a la “unicidad” del proceso. Considero que este último criterio, sin embargo, se relaciona con la combinatoria del aspecto gramatical con la semántica inherente de la situación o aspecto léxico, como se verá más adelante.

El perfectivo o aoristo tiene dos variedades: el ingresivo, que indica el inicio de la situación y el terminativo, que indica la terminación de la situación. La lectura terminativa es la lectura por defecto del perfectivo ya que la lectura ingresiva tiene grandes limitaciones de tipo pragmático (García Fernández, 1998: 21). Con el perfectivo, sólo admiten la lectura ingresiva acciones que pueden realizarse en espacios breves de tiempo:

(24) *A las tres hice la comida/* A las tres hicieron la carretera.*

El aspecto imperfectivo se manifiesta en el copretérito o “imperfecto”, en este último término conserva su significado original latino, cuyo valor se describe como “acción en curso”, o “proceso en desarrollo” o “situación focalizada en una parte de su constitución temporal interna”.

El aspecto imperfectivo enfoca la situación designada en la oración sin marcar sus límites y se distinguen tres formas de aspecto imperfectivo: el progresivo, el

continuo y el habitual. El progresivo se focaliza en un único punto, es la modalidad de imperfecto que aparece en (ejemplos tomados de García Fernández, 1998: 20):

(25) *A las cinco Juan escribía una carta, pero no sé si la terminó.*

La perífrasis estar + gerundio, hace explícito este valor del imperfecto.

(26) *A las cinco Juan estaba escribiendo una carta, pero no sé si la terminó.*

En el imperfecto continuo, lo que se focaliza es un período, como en

(27) *Durante la reunión me miraba con insistencia.*

Es el tipo de aspecto que aparece con los predicados estativos²⁵ como en:

(28) *Era rubio*

(29) *Tenía los ojos azules.*

Por último el imperfecto habitual aparece con predicados que expresan situaciones cuya repetición caracteriza a un sujeto; es lo que sucede, por ejemplo en:

(30) *Siempre tomaba té para desayunar*

Un hábito se puede concebir –como en el ejemplo (30)- como una propiedad del sujeto que consiste en la regularidad reiterada de un tipo de evento. Algunos autores hablan de macroevento para el conjunto reiterado de ocurrencias y de microevento para cada una de ellas (García Fernández, 1998). Es el macroevento lo que está marcado imperfectivamente y, por lo tanto, abierto; cada uno de los microeventos puede estar cerrado. El macroevento o hábito es la situación de cuyos

²⁵ Los predicados estativos se caracterizan por ser carentes de dinamismo, homogéneos.

límites el aspecto imperfectivo no nos proporciona información, que queda abierto; no así cada una de las ocurrencias singulares, que sí pueden estar delimitadas, por eso es aceptable el siguiente ejemplo, en el que está delimitada la situación de los microeventos por una frase adverbial:

(31) *De pequeño, Juan tocaba la sonata en veinte minutos.*

Algunos autores han señalado un uso ocasional del imperfecto para referirse a situaciones perfectivas, también denominado “imperfecto de ruptura”:

(32) *Al amanecer salió el ejército, atravesó la montaña y poco después establecía contacto con el enemigo.* (Gili Gaya, 1961)

La posibilidad de encontrar al copretérito con valor aspectual perfectivo no nos debe hacer dudar de la naturaleza aspectual claramente imperfectiva de esta forma verbal; son usos estilísticamente connotados y la lengua hablada no tolera ese tipo de alternancia (García Fernández, 1998). Los siguientes ejemplos de imperfecto con valor perfectivo son presentados por García Fernández, tomados de la prensa madrileña (33) y de lo que llama “pretérito biográfico” (34):

(33) *Ayer mismo, la asociación Jueces para la Democracia, desempolvaba el texto y lo usaba como argumento para mostrar su escepticismo.* (El País, 10-05.87 pag. 14)

(34) *Rossini nacía un 29 de febrero de 1792 en Pésaro. (...) Se convertía así en uno de los compositores más famosos de toda Europa.*

2.1.2.2 El aspecto léxico

El aspecto léxico no está marcado por elementos gramaticales sino que el significado inherente en el lexema del verbo está determinado por las características temporales intrínsecas de la semántica del predicado.

La noción de diferencias semánticas entre los verbos proviene de la clasificación de tipos de verbo de "La Metafísica" de Aristóteles: *energiai* (que más tarde fue subdividido entre *ékhein* –estados- y *energein* –actividades) y *kineseis* (realizaciones y cumplimientos) (Dowty, 1979:53).

Vendler (1967) hace una clasificación del aspecto léxico que ha sido usada como marco de trabajo para el análisis de la morfología aspectual en español como L2 en una serie de estudios, por ejemplo los primeros estudios sobre adquisición de Andersen (1986, 1991) y estudios subsecuentes (ejemplos: Hasbún, 1995; Ramsay, 1990). Vendler clasifica los verbos en cuatro tipos:

Estados: Son situaciones estables, sin dinamismo; carecen de estructura interna o son indiferentes a los momentos o etapas del intervalo del que se ocupa y a sus puntos terminales y duración. Aunque un *estado* puede surgir como resultado de un cambio y puede ser, asimismo, susceptible de algún cambio potencial, el cambio no forma parte inherente del *estado*. Ejemplos: *estar, tener*, etc.

Actividades: Son situaciones de naturaleza dinámica y temporalmente ilimitadas. Se extienden en el tiempo, son durativas. Tienen etapas sucesivas homogéneas y un punto terminal arbitrario, no intrínseco; esto es, una *actividad* puede cesar en cualquier momento, pero no concluye en un punto terminal natural: es atética. Ejemplos: *caminar, cantar, jugar*.

Realizaciones (o consecuciones): Las situaciones de consecución o realización son eventos durativos y télicos, es decir que, tienen establecido dentro de su propia estructura temporal un punto final o estado resultativo, que marca el término del evento. Consisten en una *actividad* más un resultado o cambio asociado. Existe una estrecha relación entre las *actividades* y las *realizaciones*. “Cuando un sujeto activo ejecuta una acción (es decir lleva a cabo una *actividad*), ésta llega a su término y produce un resultado, entonces se convierte en una “realización activa” (*active accomplishment*, VanValin, 1998: 100). Son ejemplos de realizaciones: *derretirse*, *secarse*, etc. Son ejemplos de “realizaciones activas”: *escribir una carta*, *bailar un tango*, etc.

Cumplimientos (o logros): Son eventos dinámicos, télicos e instantáneos. Expresan eventos puntuales que marcan el inicio o final de una acción. Aunque algunos pueden conllevar un proceso previo o un estado resultante, éstos no constituyen parte del evento. Ejemplos: *ganar la carrera*, *caerse*, *morir*, etc.

La clasificación aspectual puede hacerse a partir de tres características semánticas: dinamicidad, duratividad y telicidad (o delimitación). Considerando la telicidad, los *estados* y las *actividades* son atélicos (no tienen especificaciones de puntos terminales), mientras las *realizaciones* y los *cumplimientos* son télicos (tienen un punto terminal). La dinamicidad contrasta los estativos de los no estativos (*actividades*, *realizaciones* y *cumplimientos*). Finalmente la duratividad distingue los eventos no durativos, puntuales (*cumplimientos*), de los durativos (*realizaciones*).

Las características semánticas de la clasificación de Vendler del aspecto léxico inherente se aprecian en la siguiente tabla:

	States	Activities	Accomplishment	Achievements
Punctual	-	-	-	+
Telic	-	-	+	+
Dynamic	-	+	+	+

Varios son los autores que se han pronunciado en contra de mantener la separación entre *realizaciones* y *cumplimientos*. Para Mourelatos (1981) o Verkuyl (1989), por ejemplo, esta distinción no es pertinente lingüísticamente, sino que responde más bien a cuestiones de tipo pragmático. Tal como señalan estos autores, en muchos estudios de adquisición de la temporalidad en las lenguas parece más adecuado operar con tres clases aspectuales básicas: los *estados*, los *procesos* (o *actividades*) y los *eventos* (clase en la que se incluyen *realizaciones* y *cumplimientos*).²⁶

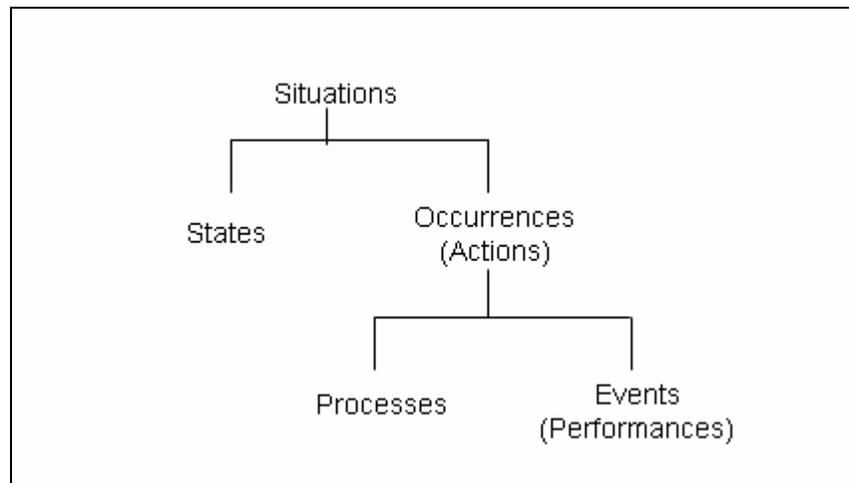
Para caracterizar estas tres clases aspectuales, basta utilizar dos parámetros: la dinamicidad y la telicidad, tal como se indica en la siguiente tabla:

	Dinamicidad	Telicidad
Estado	-	-
Proceso	+	-
Evento	+	+

²⁶ Comrie denomina a estas tres clases como: estado, proceso, suceso (1976: 12-13, 48-51).

En este trabajo adoptamos esta división tripartita que denominamos *estados*, *actividades* y *eventos télicos*²⁷.

Mourelatos (1981), representa las clases aspectuales, con base en los mismos parámetros, como se muestra en la siguiente tabla:



Algunos ejemplos de las tres clases aspectuales que se consideran en este estudio - *estados*, *actividades* y *eventos télicos*- son los siguientes:

Estados: *ser, estar, conocer, admirar, gustar, odiar, poseer, tener, temer, etc.*

Actividades: *caminar, pasear, conducir, correr, empujar, nadar, llorar, etc.*

Eventos télicos: *abrir una puerta, construir una casa, cruzar un río, leer una novela, pintar un cuadro, etc.*

Es importante mencionar que la característica aspectual léxica del verbo no está solamente determinada por el verbo, sino también por las subcategorías de sus argumentos. Algunos verbos, por ejemplo, que normalmente son interpretados

²⁷ La denominación de “eventos télicos” se debe a la intención de diferenciar a estos de los “eventos” que en este trabajo se usa de manera general para todos los tipos de situaciones.

como *eventos télicos* pueden variar en su significado aspectual y comportarse como *actividades*. Éstos son especialmente los verbos de “creación” o “consumación” (*pintar, escribir, componer*); las características cuantificadas de sus argumentos internos, que sirven para delimitar la acción, pueden alternar la naturaleza semántica básica del predicado (Van Valin, 1998). El efecto de la distinción entre sustantivos contables o no contables en la naturaleza télica del predicado es ejemplificado, por Van Valin en las siguientes oraciones, en donde (35) a- es una *actividad* y (35) b- es un *evento télico*.

(35) a) *He ate spaghetti for ten minutes.*

b) *He ate a plate of spaghetti in ten minute.*

Van Valin menciona también una alternancia entre clases aspectuales que se da entre *eventos télicos* y *actividades* con los verbos de “movimiento”. Señala que si el verbo de movimiento tiene un objetivo definido, que marca un punto terminal de la acción, éste se interpreta como un *evento télico*, mientras que, si no lo tiene, es una *actividad*, como lo muestra en los siguientes ejemplos en donde (36) a- es una *actividad* y (36) b- un *evento télico*.

(36) a) *He walked in the park for ten minutes.*

b) *He walked to the park in ten minutes.*

Las lenguas pueden diferir en la interpretación del significado aspectual de los verbos. Un verbo de cambio de estado puede ser puntual en algunas lenguas y en otras puede no ser puntual. Van Valin pone el ejemplo de *die* en inglés (que no es puntual) y del mandarín *sí* (que es puntual). Esta diferencia permite decir en inglés:

He died quickly/slowly/suddenly, mientras que en mandarín * *sí de kuai* (*he died quickly*) no es posible.

Hay diferentes criterios para clasificar la semántica léxica del verbo y sus argumentos. Los criterios más extendidos en la bibliografía de adquisición de aspecto son: 1) la modificación adverbial y 2) la modificación aspectual (ej: aceptación de la marca progresiva) (Klein, 1994). Salaberry (2000) señala un tercero: las presuposiciones o implicaturas, sin embargo este último criterio no resulta conclusivo por su dificultad metodológica.

El primer criterio se usa por ejemplo para discriminar los eventos télicos de los atélicos agregando dos frases adverbiales diferentes : *in x time* vs. *for x time*, (Dowty, 1979: 56; Vendler, 1967: 100) Los eventos télicos son considerados gramaticales con el uso de la primera frase adverbial, mientras los atélicos con la segunda.

El segundo criterio, se usa por ejemplo, para discriminar verbos estativos. Vendler (1967) hace una diferencia entre los verbos que poseen tiempos progresivos y los que no lo poseen. Los verbos estativos no aceptan la marca morfológica de *-ing*, del aspecto progresivo en inglés. Finalmente otro criterio disponible son los “*entailment tests*” (Dowty, 1979; Hasbún, 1995; Shirai, 1991). Estas pruebas sirven para distinguir eventos télicos de atélicos porque están predicados con la noción de un punto terminal (telicidad). Esta distinción se hace a través de la pregunta:

If you stop in the middle of V-ing, have you done the act of V?

Si la respuesta es afirmativa, el predicado verbal es atélico, si es negativa el predicado es télico.

2.1.2.2.1 *El aspecto léxico en español*

La batería más completa de pruebas hechas para distinguir las clases aspectuales en español es la usada por Hasbún (1995). Este autor aplicó un total de ocho pruebas, seis para discriminar estativos de no estativos y dos pruebas para discriminar verbos dinámicos de acuerdo con telicidad (*actividades vs. realizaciones y cumplimientos*) y puntualidad (*cumplimientos vs. actividades y realizaciones*). Las pruebas siguientes son las aplicadas por Hasbún:

Prueba 1- Un estativo imperfectivo no implica otro imperfectivo:

*Juan quería a María. * Juan quiere a María.*

Prueba 2- Sólo los verbos dinámicos aceptan progresivo:

** Juan está sabiendo la lección.*

Juan está estudiando la lección.

Prueba 3- Los estativos son incompatibles con complementos de

obligar/ convencer

**Juan lo obligó a que supiera la lección.*

Juan lo obligó a que estudiara la lección.

Prueba 4- Los estativos son incompatibles con adverbios que describen

acciones voluntarias

**Juan sabe la lección a propósito.*

Juan estudia la lección a propósito.

Prueba 5- Los estativos son incompatibles con imperativo

** Sabe la lección.*

Estudia la lección.

Prueba 6- Los estativos son incompatibles con la frase *acabar de*:

* *Juan acaba de saber la lección.*

Juan acaba de estudiar la lección.

Prueba 7- Solo los eventos no puntuales pasan la prueba de duratividad:

Y pasó X tiempo V+ ando.

Juan pasó la tarde escribiendo (actividad).

Juan pasó la tarde escribiendo la carta (realización).

**Juan pasó la tarde llegando (cumplimiento).*

Prueba 8- Sólo los eventos télicos pasan la prueba: *Y tardó X tiempo en*

verbo (infinitivo).

Juan tardó dos años en escribir el libro (realización)

Juan tardó dos hora en llegar (cumplimiento)

**Juan tardó dos horas en leer*

Como se mencionó en el punto anterior, el aspecto de un predicado verbal no se determina única y exclusivamente a partir del significado de su núcleo verbal. Refiriéndose al español, Morimoto (1998: 38-46), señala que determinadas clases de argumentos pueden participar en la delimitación aspectual de los predicados verbales. Así, el argumento “afectado”²⁸ de los verbos de consumación, creación y destrucción puede delimitar el evento si se refiere a una entidad delimitada como en (37) a, o una entidad no delimitada como en (37) b:

²⁸ Argumentos “afectados” son aquellos argumentos seleccionados por los verbos que implican u cambio, representan el objeto que sufre el cambio central del evento expresado por dichos verbos, por ejemplo los verbos de “creación”, “consumición”, o “destrucción”: *Comer, beber, fabricar, construir, destruir, borrar, etc.*

- (37) a) *Comió un helado.*
Destruyó la ciudad.
b) *Comió helados.*
Destruyó ciudades.

También el argumento “afectado” de los verbos de cambio de estado puede actuar de delimitador dentro de los predicados verbales, si se refieren a una entidad delimitada como en (38) a, no así en (38) b:

- (38) a) *planchar una camisa.*
b) *planchar camisas.*

Existen casos en que los verbos de cambio de estado expresan un proceso continuo (*crecer, mejorar, engordar*) y, por tanto, no delimitado, aún cuando su argumento afectado sea de carácter delimitado. Esto ocurre cuando el cambio aludido por dichos verbos se concibe en términos relativos y no como adquisición definitiva de una propiedad como en (39) a, mientras que la interpretación delimitada del mismo verbo supone algún cambio contextual (sea sociocultural o situacional) como en (39) b:

- (39) a) *La empresa creció durante 5 años a una velocidad asombrosa.*
b) *El enfermo mejoró en una semana (y regresó a sus actividades habituales).*

En un evento de desplazamiento espacial, cuando la trayectoria es de carácter delimitado, el evento llegará a su término final cuando alcance el punto final de su trayectoria, como en (40) a, por el contrario una trayectoria sin límite final que alcanzar supone un desplazamiento continuo como el (40) b:

- (40) a) *La tropa avanzó hasta la frontera.*
b) *La tropa avanzó por la carretera.*

2.1.2.2.2 *Pretérito-copretérito y aspecto léxico*

A pesar de las diferencias señaladas entre el aspecto gramatical y el aspecto léxico, ambos tienen en común, que “descansan en última instancia, en las mismas decisiones ontológicas” (Lyons, 1968: 640). De allí que no haya un acuerdo generalizado con respecto a su distinción o que existan discrepancias para trazar la línea divisoria de su distinción. En los ejemplos que siguen (41) y (42), el aspecto léxico del verbo *saber*, cuyo significado aspectual es inherente a la semántica del verbo, puede interpretarse como un *estado* o cambiar su interpretación aspectual combinado con el aspecto gramatical perfectivo, expresado en pretérito (41), o imperfectivo, en copretérito (42). Para caracterizar aspectualmente estos verbos algunos autores los denominan estativos puntuales.

(41) *No supe la verdad en ese momento.*

(42) *No sabía la verdad en ese momento.*

La *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999) señala que el pretérito puede combinarse perfectamente con diversos matices de contenido aspectual determinados por la *Aktionsart* del verbo:

(43) *Hace pocos minutos cerraron la puerta* (proceso puntual).

(44) *Mi primo estudió filología clásica* (proceso de duración amplia).

(45) *La tierra giró alrededor del sol* (proceso “general”).

El pretérito con *estado* combina bien con un modificador adverbial durativo, donde el modificador señala que el estado se mantuvo durante el período indicado:

(46) *Siempre tuvo tierras.*

El pretérito aparece con *estados* en contextos especiales y tiene el efecto de dinamizar el estado, ya que dinamiza el evento denotado al señalar su inicio o enfocar una fase:

(47) *Juan supo eso.*

Los predicados estativos permanentes (ejemplos: ser del norte, venir de buena familia) son solidarios con el aspecto imperfectivo, no pueden aparecer en pretérito. El perfectivo al obligar a visualizar el fin de la situación es incompatible con este tipo de predicados:

(48) * *Juan fue del norte.*

El copretérito puede combinarse con todos los matices del significado aspectual inherente en el lexema verbal:

(49) *Llegaba a tiempo* (puntual).

(50) *Compraba un libro* (tético).

(51) *Cantaba armoniosamente* (durativo).

(52) *Era un buen hombre* (estativo).

El copretérito está combinado, comúnmente, con situaciones estativas y con *actividades*. El valor *continuo* del copretérito es el tipo de aspecto que aparece con los predicados estativos, como en:

(53) *Era rubio.*

(54) *Tenía los ojos azules.*

Los predicados estativos, en condiciones normales, no admiten ni la interpretación *progresiva* como en (55) ni la habitual como en (56), de modo que el *continuo* es la única variedad aspectual del imperfecto en que pueden aparecer.

(55) * *Estaba siendo rubio.*

(56) * *Siempre era rubio.*

Con *eventos télicos*, incluso puntuales, puede tener un significado de acción en progreso (57) o acciones repetidas o habituales (58)

(57) *Cuando yo salía él llegaba.*

(58) *Él siempre llegaba a las 8 a su trabajo.*

Hasta aquí se ha expuesto cómo el aspecto gramatical es una categoría necesaria para la comprensión del funcionamiento de las formas del pretérito y copretérito y cómo la distinción perfectiva e imperfectiva, que se realiza en estas formas, se combina con verbos de diferente significado aspectual inherente en el lexema verbal. En el análisis de los textos de esta investigación, incluimos una perspectiva discursiva que analizaremos en el siguiente punto, que muestra cómo el pretérito se organiza en la secuencia temporal de la narración, delimitada por el aspecto perfectivo –el *PP*–, y el copretérito describe los *estados* y las *acciones*, enfocados en su duración para la función de expresar las circunstancias y condiciones de la narración –plano de fondo.

2.1.2.3 *El componente aspectual del modelo de análisis. Los planos de la narración*

El primero en establecer la oposición del pretérito y el imperfecto con base en su función de dar “relieve” a la narración, es decir de destacar ciertos contenidos de comunicación de otros y así establecer una diferencia de planos en la narración fue Weinrich (1968). Para la asignación de las formas en su función de dar relieve, este autor no ofrece más argumentos formales que la presencia de los mismos tiempos²⁹. Lo que planteamos en este trabajo es que el aspecto gramatical, el significado aspectual perfectivo/imperfectivo del pretérito y copretérito respectivamente, es lo que licencia la expresión del “relieve narrativo”, del *primer plano (foreground)* y *plano de fondo (background)* de la narración.

Esta distinción en planos, con respecto al tipo de información que se presenta en el discurso narrativo, proviene de la diferenciación más simple y primitiva de la organización perceptual: la relación de figura y fondo. “Implica una relación entre la percepción visual y la organización gramatical” (Wallace 1979: 213). En el caso del discurso narrativo, esta percepción se traduce en la expresión de lo que visualmente constituyen los aspectos sobresalientes del discurso y aquellos aspectos que se visualizan como complementarios o secundarios.

Algunos estudios sugieren que este contraste en planos es universal y que tiene sus orígenes en funciones cognitivas, comunicativas y posiblemente psicológicas, por lo tanto se puede esperar que esta distinción se manifieste, de alguna manera, en el discurso narrativo de la mayoría, sino de todas las lenguas (Fleishman, 1985: 851)

²⁹ Al igual que para la distinción de los mundos “narradores” y “comentadores”, Weinrich (1968) hace una argumentación circular de la función del pretérito y copretérito de dar relieve a la narración

Refiriéndose al carácter universal de la distinción en planos, Hopper (1979: 239) observa que los usuarios competentes de una lengua marcan una ruta principal en la narración y desvían de diferentes maneras aquellas partes de la narración que no son estrictamente relevantes para esa ruta. Se puede afirmar, según este autor, que en la mayoría de las lenguas existe algún tipo de recurso morfológico que cumple la función de distinguir los elementos secuenciados del *PP* y los elementos no secuenciados: las acciones en progreso (*on going processes*), los eventos repetidos y los estados del *PF* del discurso.

Tanto los conceptos de planos de la narración como los conceptos de figura y fondo se consideran conceptos de tipo *cluster*, es decir, conceptos que están constituidos por un conjunto de propiedades sintácticas y semánticas. Por esta razón estas categorías deben considerarse en términos de un continuo y no como oposiciones binarias.

El *PP* de la narración –lo relevante- lleva la línea histórica de los eventos. Para Hopper, en este plano se relatan los eventos que pertenecen al esqueleto estructural del discurso. En este plano se presentan los eventos en un orden secuencial y consiste en cláusulas que avanzan en el tiempo. El punto de referencia temporal de cada evento del *PP* es entendido como sucesivo del evento que lo precede. El concepto de secuencialidad de las cláusulas del *PP* puede ser definido por la interpretación que se deriva del orden en que se presentan las cláusulas, “si de un cambio en el orden de las cláusulas resulta un cambio en la interpretación de lo que sucede en la narración, entonces estas cláusulas pertenecen al *PP*” (Schiffrin, 1981: 47).

Las características principales del *PP* pueden ser resumidas según Reinhart de acuerdo con el siguiente criterio temporal (1984: 801):

Narratividad o continuidad temporal: Sólo las unidades narrativas, es decir las unidades cuyo orden siguen el mismo orden de los eventos que reportan, pueden servir para el primer plano.

Puntualidad: Las unidades que reportan eventos puntuales pueden servir más fácilmente como primer plano que las unidades que reportan eventos durativos, repetidos o habituales.

Completitud: El reporte de un evento completado puede servir más fácilmente para el primer plano que el reporte de un evento en progreso.

En contraste con la función única del *PP*, el *PF* *-background-* tiene, según Bardovi-Harlig (2000: 282) muchas funciones individuales, que de manera conjunta sirven para dar soporte al primer plano. En contraste con los eventos reportados en el *PP* que son presentados de manera secuenciada, los eventos del *PF* pueden estar fuera de la secuencia con respecto al *PP* y también con respecto a otros eventos del *PF*.

El *PF* es más complejo en término de los recursos gramaticales temporales que lo pueden constituir. Bardovi-Harlig presenta algunos ejemplos del significado con que pueden contribuir las cláusulas del *PF*:

- revelando un evento anterior (localizado antes del evento narrado en la línea del tiempo)
- haciendo una predicción de un evento por venir (*outcome event*) (localizado después del evento en la línea del tiempo)
- refiriéndose a eventos simultáneos (localizados en el mismo punto o intervalo de la línea del tiempo)
- evaluando una acción reportada en el primer plano (no localizada en la línea del tiempo).

No hay cuestionamiento, según Binnick (1991: 379), de que las categorías de tiempo y aspecto funcionan como material del *PP* y *PF* de la narración. Según este autor la categoría de tempo verbal está íntimamente relacionada con aspectos del discurso tales como: foco, tópico y prominencia (*saliency*).

Binnick presenta, de manera simplificada, un conjunto de propiedades que Hopper propone para diferenciar del *PP* y el *PF*. Mencionamos a continuación las principales:

Primer plano (Perfectivo)	Plano de fondo (Imperfectivo)
Secuencia cronológica	Simultaneidad, cronología superpuesta
Visión del evento como un todo	Visión de la situación no necesariamente completa
Mantenimiento de la identidad del sujeto	Frecuente cambio de sujeto
Eventos dinámicos	Situaciones descriptivas
Eventos indispensables de la narración	Situaciones necesarias para entender las actitudes, motivaciones, etc.
Realidad	Irrealidad

La investigación lingüística ha usado diversos criterios para explicar la distinción en planos de la narración. Hopper y Thompson (1984) demostraron que ciertos factores, que tomados en conjunto se denominan “transitividad del discurso”³⁰, están correlacionados entre sí en una variedad de lenguas.

En su análisis demuestran que las cláusulas que tienen muchos atributos asociados a una transitividad elevada comparten una función común en el discurso –la de narrar el *PP* o la línea de sucesos de una narración- mientras que las

³⁰ Hopper y Thompson (1984) mencionan como atributos de la transitividad cuestiones relativas al agente (como la volición) al verbo (como el hecho de tender hacia una finalidad) y al paciente (como el hecho de ser afectado) así como también la estructura global de la cláusula.

cláusulas que tienden a estar fuera de la línea de los acontecimientos, suelen ocurrir por ejemplo en los pasajes descriptivos.

Considero que es la distinción aspectual, la perfectividad del pretérito frente a la imperfectividad del copretérito, la condición que le asigna a los eventos designados por el pretérito la posibilidad de expresar eventos en secuencia en el orden temporal en que suceden los eventos del *PP* de las narraciones, el núcleo del mundo narrado y de la narración. En su función esencial de expresar la secuencia de eventos del *PP* narrativo, la completitud del evento designado por el pretérito da lugar al evento que le sigue como posterior en el tiempo del evento que lo precede.

En:

(59) *Llegó y saludó.*
 1 2

El evento 2 es posterior en la línea temporal al evento 1, que es su evento de referencia en el nivel sintagmático del discurso. Este valor del pretérito no se registra en el paradigma (V-O, anterior al origen); el aspecto perfectivo que se enfoca en la completitud de un evento, inserto en una serie de eventos designado por el pretérito, es el que permite la secuencia temporal que lleva el *PP* de la narración³¹.

Labov y Waletzky (1967) definen a los eventos de la secuencia narrativa como “cláusulas o unidades narrativas” y a la relación temporal entre estas unidades como “temporal juncture” este concepto implica que “*two clauses wich are temporal ordered wit respect to each other are said to be separeted by temporal juncture*”

³¹ Recuérdese que esta relación se explica también, de acuerdo con Dietrich, *et al* (1995), ya mencionado con anterioridad, por la focalización del perfectivo en un TT (Tiempo del Tópico) que incluye el final de TSit (Tiempo de la Situación) y el principio del tiempo después del TSit.

(1967: 22–25). Con base en este concepto Labov (1972: 226) define “narrativa” como “*A narrative is then a sequence of two or more narrative clauses, that is, a sequence of clauses separated by one or more temporal juncture*”

El copretérito (imperfecto), está localizado en un momento anterior al origen y como tiempo de referencia de otras formas de pasado. Como tiempo de referencia del pasado se constituye en el origen o grado cero del grupo de verbos “narradores”, del subsistema temporal narrativo. El copretérito se distingue del pretérito por su aspecto imperfectivo -enfocado en una parte de su constitución temporal interna-, valor aspectual que hace que los eventos designados por el copretérito, simultáneo a otros eventos del pretérito, que son su referencia temporal en el nivel sintagmático de la narración, permitan la localización del evento designado por el pretérito en algún intervalo de su duración, de su acción en proceso. En:

(60) *Llegó cuando amanecía*
 1 2

El evento 1 es “incidental”, completado, localizado de manera simultánea al evento 2. El evento 1 se inserta en la acción en proceso del evento 2.

La función de dar “relieve” a la narración, propia del copretérito, en el mundo narrado se explica por su localización y su distinción aspectual con el pretérito.

Las situaciones expresadas por el copretérito, para el *PF*, son definidas por Labor y Waletzky (1967) como parte de las cláusulas o unidades “no narrativas”, en el sentido de que aceptan cierta movilidad dentro de las narraciones, ya que pueden ser localizadas en cualquier lugar dentro de la narración sin alterar la secuencia temporal de los eventos y, por lo tanto, su interpretación semántica.

Por otro lado, cabe mencionar que la distinción perfectiva- imperfectiva de las dos formas simples del pasado no se circunscribe sólo al *MN*, a su función de expresar los planos de la narración. Con respecto al momento de la enunciación, al ahora del hablante, como tiempos *vector minus* $-V$, con referencia al *O*, como tiempos del nivel metanarrativo, expresan una acción vista como completada, global –el pretérito- o en su duración –el copretérito-.

En:

(61) *Estudió matemáticas en la UNAM.*

El evento designado por el pretérito muestra la acción como completada con respecto al momento de la enunciación (*ME*), implica que ya no estudia matemáticas o que ya no lo hace en la UNAM, mientras que en:

(62) *Estudiaba matemáticas en la UNAM*

La acción está vista en su duración, nada nos dice de sus puntos terminales, no implica necesariamente que la acción haya terminado y que ya no estudie en la UNAM.

La distinción aspectual perfectiva-imperfectiva de las formas simples del pasado adquiere matices particulares cuando se combinan con verbos que tienen diferentes características temporales inherentes a su lexema verbal.

En su función de expresar los planos narrativos el pretérito es más frecuente con verbos télicos como en:

(63) *Llegó, tomó un café y salió.*
 1 2 3

Los tres eventos designados por el pretérito son télicos (tanto los durativos - evento 2- como los puntuales -eventos 1 y 3-).

Los mismos eventos en copretérito no expresan una secuencia de eventos como los característicos del primer plano narrativo, sino que por el valor aspectual del copretérito, enfocado en su duración estos eventos aparecen con un aspecto habitual en el pasado como en:

(64) *Llegaba, tomaba un café y salía.*³²

El copretérito es más frecuente con verbos estativos para describir el estado de cosas del escenario del plano de fondo como en:

(65) *Llegó a la estación, había un par de personas y estaba oscuro.*

Los estados con pretérito generalmente expresan una situación terminada con respecto al punto de origen o momento de la enunciación.

(66) *Fue un buen amigo.*

Como conclusión de este apartado, mencionaremos que el pretérito y el copretérito, dentro del ámbito temporal del *MN*, cumplen la función de expresar los planos de la narración:

El pretérito expresa la serie de eventos, generalmente télicos, organizados en secuencia temporal. Cada evento de esta secuencia, delimitado por el significado aspectual perfectivo del pretérito se percibe como anterior al evento que le sigue, lo que permite el encadenamiento temporal de las situaciones expresadas en la secuencia narrativa.

El copretérito expresa la función de descripción de los estados y acciones que conforman el escenario de las narraciones. Combinado preferentemente con estados y actividades (eventos no télicos) se enfoca a la duración de las situaciones

³² Esta función del copretérito es la que se pone en paralelo con el presente como las formas que expresan situaciones habituales en el nivel actual del "ahora" – el presente- y en el nivel inactual del "entonces" – del copretérito-.

que son simultáneas y coexistentes a los eventos de la secuencia narrativa, el *PF* de la narración.

2.1.3 La estructura narrativa de Labov

Los elementos de la estructura narrativa de Labov (1972) si bien no están formulados con criterios de temporalidad, enriquecen el análisis temporal y facilitan su comprensión ya que estos elementos se correlacionan con los tiempos verbales del español. La nomenclatura de estas entidades narrativas relacionadas con funciones comunicativas, como lo son: *resumen, orientación, complicación de la acción, evaluación, resolución y epílogo*, son muy adecuadas para incorporarlas en una propuesta pedagógica para la enseñanza de las formas del pasado en español, que es el propósito de esta investigación.

Recordemos que el criterio para definir la esencia de las narraciones es la existencia de dos o más eventos en secuencia temporal. Además de estas unidades o cláusulas narrativas separadas por un “temporal juncture” (Labov y Waletzky, 1967), las narraciones que están “más plenamente conformadas exhiben los siguientes rasgos estructurales (Ejemplos tomados de Labov, 1972: 363)”:

- 1) Resumen: *Mi hermano me puso un cuchillo en el cuello.*
- 2) Orientación: *Esto ocurrió solo unos días después de la muerte de mi padre.*
- 3) Complicación de la acción: *Le torcí el brazo detrás de la espalda...*
- 4) Evaluación: *¿No es acaso una zorra?*
- 5) Resultado o Resolución: *Después de todo, le di el cigarro al fulano, después de todo eso.*
- 6) Coda: *Y eso fue todo.*

Podemos ver a la narración, según Labov (1972: 370) como una serie de respuestas a las siguientes preguntas:

- a. Abstract: what was this about?
- b. Orientation: who, when, what, where?
- c. Complicating action: then what happened?
- d. Evaluation: so what?
- e. Result: what finally happened?

Los elementos que conforman una narración han sido estudiados desde diferentes perspectivas, desde los formalistas rusos, como Propp (1924) hasta la sintaxis del relato (Mandler y Johnson, 1977; Stein y Glenn, 1979). Según estos análisis, los relatos tienen elementos constitutivos y reglas que los ordenan y reflejan nuestro tácito conocimiento de la organización del relato. Ochs (2003: 286) menciona algunos constituyentes que son comunes a varios autores y reflejan una “gramática del relato” como: un marco, una situación inicial, una respuesta interna o una reacción, una consecuencia y un final.

Las categorías de la macroestructura narrativa propuesta por Labov (1972) se correlacionan con los tiempos verbales del español. Observamos que para la expresión de cada una de las seis categorías hay una tendencia bastante generalizada del uso de ciertas formas.

El “resumen” (*abstract*) encapsula el punto de la historia, da una versión completa (*full account*) de la misma. Para esta sección, generalmente al inicio de la historia, encontramos un uso recurrente de pretérito, como en:

(67) Este fue el evento que más recuerdo de mi niñez.

La parte de “orientación” identifica, de alguna manera, el tiempo, lugar, personas y sus actividades o la situación. Puede encontrarse en las primeras cláusulas narrativas, pero más comúnmente hay una sección de orientación que presenta un cuadro detallado de la situación. La orientación es un concepto común a muchos estudios literarios lingüísticos y psicológicos de la narrativa, que lo definen en términos de contexto físico, social y temporal de la conducta de los protagonistas. Se denomina también “paisaje mental” ya que la información incluye los estados emotivos, perspectivas y motivos de los protagonistas cuando participan de un suceso narrativo (Brunner, 1990). Para esta sección es más frecuente el uso del copretérito:

(68) *Ella era una mujer muy trabajadora, vivía en un pequeño cuarto de una vecindad y tenía una hija.*

La parte de “complicación de la acción”, o “desviación de lo común” (Brunner, 1990) o “suceso inicial” (Stein y Glenn, 1979) se refieren a un hecho “imprescindible, inhabitual o problemático” que da lugar al episodio narrativo (Ochs, 2003: 289) Esta parte coincide con el uso del pretérito en la secuencia de eventos narrativos, que conforma el “esqueleto de la narración” (Celce Murcia, 1999: 166), como en:

(69) *Sonó el teléfono a altas horas de la noche, lo atendió medio dormido y recibió la noticia.*

La evaluación es, para Labov (1972: 366), el elemento más importante de la estructura narrativa después de las cláusulas narrativas básicas –o complicación de la acción-. Esta sección presenta comentarios del autor. Labov distingue entre “evaluación externa”, que es la sección en que el narrador detiene la narración, se dirige al oyente y le dice algo sobre algún punto. La evaluación externa sobre un

hecho del pasado, desde el presente de la situación de comunicación narrativa es expresada generalmente por el pretérito:

(70) *Conocí a esa muchacha, que fue mi mejor amiga en mi adolescencia, cuando llegué a la fiesta de graduación.*

La evaluación “incrustada” (*embedding of evaluation*), en la que el narrador expresa un sentimiento o una emoción que pueden ser instantáneas o simultáneas con el tiempo de la acción, y no fuera de la narración, es parte de las cláusulas no narrativas expresadas por el copretérito:

(71) *Entró a la casa, estaba todo en orden, sin embargo notó que alguien había movido el ropero.*

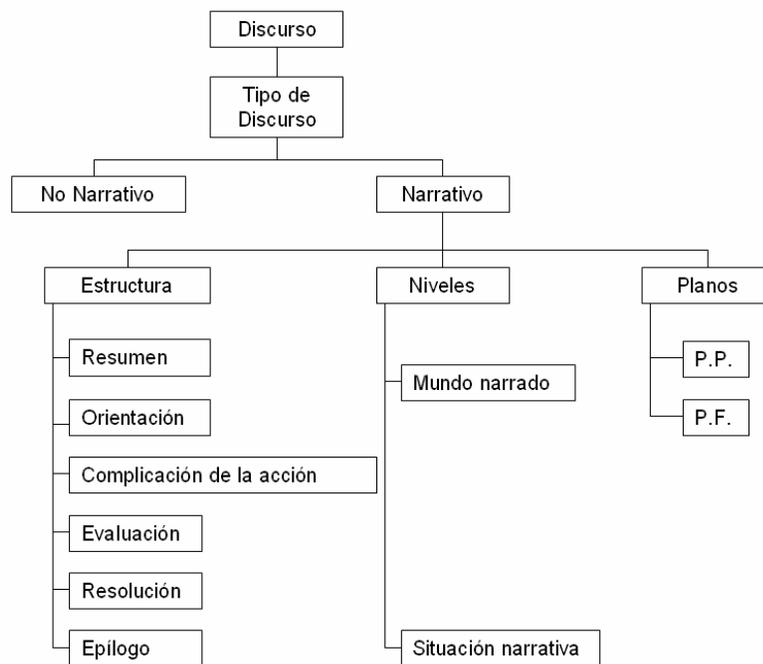
El resultado o la resolución es la conclusión de la narración –el final de la secuencia de eventos en pretérito-, y el elemento llamado “coda” muestra, generalmente, el efecto de los eventos en el narrador. Es una de las opciones que tiene el narrador para señalar el final del relato. Tiene la propiedad de tender un puente entre el momento del tiempo que corresponde al final de la narración con el presente:

(72) *Le causó un impacto del que no se repuso hasta el día de hoy.*

Los seis elementos de la estructura narrativa de Labov se relacionan, a su vez, con las categorías de análisis usadas en este estudio: los niveles narrativos: *MN* y *SN*, y los planos narrativos: *PP* y *PF*. Podemos decir que la “complicación de la acción” coincide con la secuencia de eventos narrativa, el *PP* de la narración, mientras que la “evaluación interna”, como una valoración simultánea al momento de la historia, se identifica con el uso del copretérito para expresar el *PF* de la narración.

El “resúmen” y el “epílogo” o “coda” generalmente coinciden con el nivel del ámbito temporal de la *SN*, están fuera de la secuencia de acciones que se inicia con la “complicación de la acción” y termina con la “resolución”. También la “evaluación externa” está en el mismo ámbito temporal del presente de la enunciación.

Con la inclusión de los elementos de la estructura narrativa de Labov el modelo de análisis queda conformado como lo muestra el siguiente cuadro:



Como se observa en el cuadro anterior, las categorías de planos y niveles narrativos tienen una simetría, ya que el *PP* y *PF* coinciden con el ámbito temporal del *MN*, mientras que lo que está fuera de este ámbito temporal, pertenece al nivel de la *SN*. Los seis elementos de la estructura macroestructura narrativa de Labov son asimétricos con respecto a las otras dos categorías, pues estos elementos pueden referirse indistintamente a una y/u otra de las entidades, a los planos y/o a los niveles narrativos.

CAPÍTULO 3

LA INVESTIGACIÓN

3.1 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En este capítulo se presenta el procedimiento metodológico seguido en este estudio así como una descripción y análisis de los resultados desde una perspectiva cualitativa que describe los usos de la morfología verbal en los contextos narrativos y otra perspectiva cuantitativa que presenta datos de las ocurrencias de esta morfología verbal en las narraciones de los cuatro grupos analizados hablantes nativos de español y tres niveles de español como L2.

3.1.1 Planteamiento del problema

Como se señala en capítulos anteriores de esta investigación, una serie de estudios previos que analizan la adquisición de la temporalidad en diversas lenguas sostienen que la emergencia y desarrollo de marcadores temporales y aspectuales están determinados por la distinción de categorías semánticas –Hipótesis de la Primacía del Aspecto- y categorías funcionales de la organización del discurso –Hipótesis del Discurso-. Los resultados provenientes de estos estudios han mostrado evidencias empíricas que no siempre son consistentes con estas hipótesis. En español, los estudios llevados a cabo en este campo provienen generalmente de países en donde no se habla español como lengua materna (situación de no inmersión) y muy pocos se han enfocado al análisis del desarrollo de la morfología temporal aspectual de la lengua con base en la estructura y funciones discursivas. En estudio previo que

realicé en los años 2003-2004, analicé las características de la morfología del pasado en estudiantes de español como L2 de un nivel avanzado con base en la distinción temporal aspectual de las formas que conforman los dos planos narrativos: primer plano y plano de fondo de la narración. Este estudio mostró la necesidad de incorporar nuevas categorías de análisis de la narración que explican ciertos usos de las formas del pasado cuando se considera la narración como parte de un discurso en una situación concreta de comunicación.

En este estudio se analizan las características de la interlengua de tres grupos de alumnos anglohablantes de tres niveles de español y un grupo de hablantes nativos de español con base en un modelo de análisis de las narraciones que explica los datos empíricos de usos auténticos en situaciones comunicativas a partir de los valores y significados temporales aspectuales del sistema de la lengua.

3.1.2 Objetivos y preguntas de investigación

Esta investigación es un estudio exploratorio cuyo objetivo es identificar el uso de la morfología verbal de tiempo y aspecto en el discurso narrativo en español con énfasis en las formas simples del pasado: pretérito y copretérito e identificar las funciones que esta morfología expresa en contextos narrativos específicos. El análisis se hace a partir del uso de las formas del pasado en los textos de hablantes nativos de español y de tres niveles de español como L2 para determinar la secuencia de adquisición en la interlengua de los alumnos y el nivel de dominio alcanzado en comparación con los textos de hablantes nativos de la lengua.

El estudio parte de las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuál es la morfología verbal usada para la expresión de la temporalidad en los contextos narrativos analizados: *MN* y *SN* en español como L1 y L2 (niveles avanzado, intermedio y básico)?
2. ¿Cuál es la relación entre la morfología verbal usada para la expresión de la temporalidad en el *MN* y la *SN* y los elementos de la macroestructura narrativa en español como L1 y L2 (niveles: avanzado, intermedio y básico)?
3. ¿Cuáles son los usos y funciones del pretérito y copretérito en el *MN* y en la *SN* en español como L1 y L2 (niveles: avanzado, intermedio y básico)?
4. ¿Cuáles son los usos y funciones del pretérito y copretérito en los *planos narrativos (PP y PF)* en español como L1 y L2 (niveles: avanzado, intermedio y básico)?
5. ¿Cómo se combinan el pretérito y el copretérito con los tres tipos de verbo: *estados, actividades y eventos télicos*, para expresar las funciones en los diversos contextos narrativos: niveles y planos de la narración en español como L1 y L2 (niveles: avanzado, intermedio y básico)?
6. ¿Cuáles son las características de la interlengua de los tres niveles de español como L2 en el uso del pretérito y copretérito combinados con los tres tipos de verbo: *estados, actividades y eventos télicos* en los contextos narrativos analizados: niveles y planos de la narración, comparadas con la L1?
7. ¿Cuál es la secuencia de adquisición en español como L2 del pretérito y copretérito y su combinación con los tres tipos de verbo: *estados, actividades y*

eventos télicos en los contextos narrativos analizados: niveles y planos de la narración?

3.1.3 Sujetos de la investigación

Los 60 sujetos que participan en este estudio pertenecen a cuatro grupos: un grupo de hablantes nativos de español y tres grupos de alumnos anglohablantes de tres niveles de español como L2: nivel avanzado (NA), nivel intermedio (NI) y nivel básico (NB).

Los tres grupos de español como L2 están constituidos por 43 alumnos (14 de NA, 15 de NI y 14 de NB). Los alumnos del NA están en los últimos cursos del programa de español del Centro de Enseñanza para Extranjeros (Intermedio 3 y Superior), es decir que tienen aproximadamente 450 hrs. de clase de estudio de la lengua, mientras que en el nivel intermedio los alumnos tienen aproximadamente 300 hrs. de clase, y los del nivel básico 80 hrs. de clase.

El grupo de hablantes nativos de español está conformado por 17 alumnos de un diplomado para maestros de español, la gran mayoría con nivel de licenciatura y muchos provenientes de carreras como Comunicación, Lingüística y Pedagogía.

3.1.4 Corpus de análisis de los datos

Se hicieron algunas pruebas piloto para recabar información sobre el uso de la morfología verbal en las narraciones, con base en los dos tipos más usados de instrumentos para la recolección de datos: pruebas abiertas y pruebas cerradas,

también llamadas pruebas de reconocimiento y pruebas de producción respectivamente (Bordón, 2006). Las pruebas cerradas de tipo *cloze*, donde los alumnos completan espacios en blanco dentro de un texto se desecharon desde un inicio. Aunque estas pruebas son usadas en muchas investigaciones sobre adquisición de segundas lenguas, sirven para los efectos de extraer información específica pero anulan la posibilidad de la elección del hablante de usar las formas que tiene a su disposición para elaborar un relato; llevan el sesgo de las formas escogidas en el diseño del ejercicio. Se hicieron varias pruebas abiertas, adecuadas para el objetivo de este estudio de analizar el discurso auténtico del hablante cuando crea significado con los recursos lingüísticos de que dispone para producir un texto. Se trabajó, por ejemplo, con el argumento de películas, a partir de las cuales se hacía una narración; pruebas que resultaron generalmente difíciles para los alumnos de los niveles iniciales. Este tipo de pruebas, también usadas en otras investigaciones son adecuadas para diferentes niveles de dominio de la lengua cuando muestran la historia en tiempo real, pero estos relatos generalmente están enfocados casi completamente a la historia narrada³³. Para el propósito de este estudio resultó más adecuado el relato de experiencias personales a partir de la siguiente instrucción:

“Relata una historia. Puede ser un cuento, una leyenda, una anécdota que te contaron en tu niñez y que recuerdes en este momento. Hazlo con el mayor detalle posible. Al final, expresa un comentario o reflexión sobre la historia”.

Los ensayos previos en la producción de narraciones, con base en la instrucción mencionada, mostraron su efectividad en la obtención de la información

³³ En la investigación que realicé en 2003-2004 usé este tipo de prueba y hubo muy pocas muestras de usos fuera del MN.

buscada para el propósito de esta investigación. Recordemos que esta investigación está enfocada a analizar el discurso auténtico, creado por el hablante en situaciones de comunicación y en este contexto explicar el uso de la morfología usada. A partir de esta instrucción se obtuvieron textos enfocados en la historia narrada que también incluyen párrafos destinados a comentarios o reflexiones sobre esta historia.

La recolección de los datos se hizo aplicando la prueba a los grupos de los tres niveles de español como L2 del CEPE. La prueba fue aplicada a todos los alumnos, sin distinción de su lengua materna; posteriormente se seleccionaron los textos correspondientes a los alumnos anglohablantes. Prácticamente no se desecharon textos, con excepción de dos textos de HNE que estaban enfocados completamente a la expresión de situaciones habituales y un texto del NB que era poco comprensible.

La transcripción de los textos se hizo respetando la escritura original con errores. En la contabilidad de las ocurrencias verbales se incluyeron formas con errores en las que no había duda de su significado y su uso en pretérito o copretérito, por ejemplo la forma *sabó* por *supo* o *arrivieron* por *arribaron*, *piensaron* por *pensaron*, etcétera; los errores de concordancia de persona también fueron contabilizados, por ejemplo *fui* en lugar de *fue*, *vio* en lugar de *vi*; errores ortográficos del tipo *ensenyo* por *enseñó*. Los errores de acentuación y puntuación se respetaron en las transcripciones.

3.1.5 Procedimiento de análisis de los resultados

El análisis de los resultados se enfocó a identificar cuál es y cómo se distribuye la morfología verbal de tiempo y aspecto dentro de las categorías discursivas narrativas consideradas en el modelo de análisis –niveles y planos narrativos-, con énfasis en las formas simples del pasado –pretérito y copretérito-, y a distinguir las funciones que esta morfología verbal expresa en contextos narrativos específicos.

Con ese propósito se hizo un análisis cualitativo de la morfología verbal usada en los niveles narrativos: *MN* y *SN* y en los planos de la narración: *PP* y *PF*, enfocado en la descripción de las funciones que las formas verbales expresan en estos contextos de la narración. Posteriormente se analizó de manera cuantitativa la morfología verbal de tiempo y aspecto que conforma las categorías narrativas analizadas, particularmente las formas simples del pasado en indicativo, para los cuatro grupos estudiados: hablantes nativos y tres niveles de español como segunda lengua y se establecieron sus semejanzas y diferencias con el propósito de determinar una secuencia de adquisición y el nivel de dominio alcanzado en comparación con el dominio del hablante nativo de español.

El procedimiento seguido para el análisis cualitativo de las narraciones fue el siguiente: en primer lugar se realizó la delimitación de los dos ámbitos temporales o niveles narrativos: el *MN* y la *SN*, se analizó la morfología verbal que conforma estos ámbitos y las funciones que esta morfología expresa relacionada con la macroestructura narrativa (Labov, 1972).

En el ámbito del *MN*, se tomó como referencia la secuencia de eventos de la narración o “cláusulas narrativas” (unidades básicas de la narración) cuya

característica es la imposibilidad de ser desplazadas de la secuencia temporal sin un cambio de interpretación de esa secuencia (Labov y Waletzky, 1967). Una vez identificada la secuencia de eventos, casi totalmente expresada en pretérito, como la columna vertebral del *MN*, se incluyeron dentro de este ámbito todas las formas verbales que tienen al pretérito como su referencia temporal, principalmente el copretérito que expresa situaciones simultáneas y coexistentes con el pretérito y otras formas como: antecopretérito, pospretérito, y formas del subjuntivo que tienen al pretérito y/o copretérito (formas de grado cero del *MN*) como su referencia temporal.

En el ámbito de la *SN* se tomó como referencia el momento de la enunciación narrativa y se analizó la morfología verbal que tiene como referencia el “ahora” del hablante, principalmente las formas de presente, pretérito, copretérito, antepresente y formas del subjuntivo.

En segundo lugar, se analizó el uso del pretérito y copretérito y su combinación con los tres tipos de verbos, según su semántica aspectual: *estados*, *actividades* y *eventos télicos*, para expresar las funciones de los planos narrativos – *PP* y *PF-*, y de otra morfología verbal que sustituye a estas formas, especialmente en los niveles básicos e intermedios.

Ya que los dos criterios usados para la clasificación aspectual, ya presentados en el Capítulo 2 de este estudio, son la estatividad y la telicidad, las pruebas para clasificar los verbos usados en las narraciones se hicieron usando el criterio de la “*interpretación habitual*” de los verbos activos y así delimitar los *estados* de las

acciones y el uso de los “*entailment tests*” (Dowty, 1979) que sirven para distinguir eventos télicos de atélicos a través de la pregunta:

If you stop in the middle of V-ing, have you done the act of V?

Se usaron otras pruebas como el uso de modificadores adverbiales para determinar los eventos télicos de los atélicos: *in x time vs. for x time* (Dowty 1979:56) y la batería de pruebas de Hasbún (1995) en caso de ser necesario.

Para la clasificación de ciertos verbos que aparecen en las narraciones y están conformados por más de una forma verbal se usó la clasificación de Salaberry (2000: 130) basada en Fleischman (1990), que denomina a estas formas como verbos aspectuales³⁴ y los clasifica en:

- verbos incoativos, por ejemplo *empezar a*.
- verbos protractivos (protractive), por ejemplo *quedarse*.
- verbos acumulativos (cumulative), por ejemplo *continuar*.
- verbos completivos, por ejemplo *acabar de*.

En todos los casos el significado aspectual léxico está en el verbo aspectual y no en el verbo principal (en infinitivo o gerundio). El uso de verbos aspectuales incoativos y completivos se clasificó, en todos los casos, como *eventos télicos*. Los verbos protractivos fueron clasificados como *eventos télicos* puesto que se refieren básicamente a la ingesión al estado protractivo. La clase aspectual asociada con el uso de verbos acumulativos se determinó por el contexto local, ya que verbos como *continuar* se pueden referir a la continuación de un evento o a la reanudación de una actividad.

³⁴ También denominados perfrasis aspectuales o frases verbales aspectuales.

Los verbos modales (Fleischman, 1990: 2; Sebastián and Slobin, 1994: 257-8) como *poder* y *querer* -que son los más frecuentemente usados- se clasificaron de acuerdo con el verbo modal y no al verbo principal. De esta manera *correr* es normalmente clasificado como una acción, mientras que *poder correr* es clasificado como verbo estativo. Lo mismo sucede con *querer correr*, ya que no supone la realización del evento en sí, sino que expresa el estado del verbo modal.

El verbo *tratar*, que va con otro verbo principal como en *tratar de correr* se clasificó como una *actividad* en todos los casos.

Los verbos seguidos de preposición fueron clasificados de acuerdo con los diferentes significados aspectuales que adquieren según sea la preposición que acompaña al verbo. Por ejemplo *ir por el parque* se clasificó como una *actividad*, mientras *ir al parque* como un *evento télico*.

Las expresiones negativas fueron consideradas de la misma manera que las expresiones afirmativas. La combinación del verbo con sus argumentos es la base para la determinación del significado aspectual, se asume que en una expresión negativa no necesariamente cambia la semántica léxica de la expresión.

Las perífrasis durativas de *estar* con gerundio fueron analizadas como una sola estructura gramatical en la que se clasifica el significado aspectual inherente en el verbo principal en gerundio y el verbo auxiliar señala el aspecto perfectivo o imperfectivo. De esta manera *estuvo esperando* es clasificado como una *actividad* y su aspecto gramatical es perfectivo.

Las construcciones pasivas se clasificaron atendiendo al aspecto léxico del verbo principal y el uso del pretérito o copretérito del verbo *ser* señala el aspecto perfectivo o imperfectivo. Así *fue aceptado* se clasifica como *evento télico*.

Los verbos de inicio o terminación del estado, el punto de mayor discrepancia en los estudios previos, según Salaberry (1999), se clasificaron como verbos de estado, ya que se asume que el significado puntual que adquieren estos verbos como *saber*, *querer*, *poder*, se realiza a través de su combinación con el aspecto gramatical perfectivo como en *supe*, *pude*, *quise*.

Además del análisis cualitativo del uso de la morfología verbal en los diferentes contextos narrativos se hizo un análisis cuantitativo de acuerdo con la frecuencia de uso de la morfología verbal de las narraciones. Se tomó en cuenta la morfología verbal que aparece más frecuentemente en los textos que, en orden de frecuencia son el pretérito, el copretérito y el presente; otra variada morfología que aparece de manera menos frecuente en los textos fue clasificada bajo el rubro de "otros". Se analizó cuantitativamente el uso de las formas del pasado: pretérito y copretérito y su combinación con *estados*, *actividades* y *eventos télicos* en todos los contextos narrativos en que aparecen. Este análisis permitió establecer las semejanzas y las diferencias en el uso de las formas que expresan la temporalidad en las narraciones en los diferentes niveles de dominio de español como L2: básicos, intermedios y avanzados, y en los hablantes nativos de español.

3.2 ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS RESULTADOS

A partir de las categorías narrativas que conforman las narraciones –niveles y planos de la narración- y con base en las funciones de la macroestructura narrativa –*resumen, orientación, complicación de la acción, evaluación, resolución y epílogo* (Labov, 1972)-, se hizo el análisis y la descripción de las funciones que expresan las formas verbales usadas en los textos de los cuatro grupos analizados: HNE, NA, NI, y NB.

3.2.1 Niveles narrativos

Los niveles narrativos están conformados por dos grupos de verbos que tienen como referencia temporal, el presente de la enunciación, la *SN* y las formas simples del pasado, el pretérito y copretérito, el *MN*. Estos dos niveles constituyen dos ámbitos temporales bien definidos, cuya frontera marca el límite entre la situación enunciativa en la que se narra, donde sitúa el narrador y el ámbito de la historia narrada, de la diégesis narrativa.

3.2.1.1 Niveles narrativos y macroestructura de las narraciones

En los textos se observa, de manera reiterada, que las fronteras entre los niveles narrativos pueden coincidir con la expresión de funciones que corresponden a la macroestructura narrativa. Al inicio del texto (1), por ejemplo, encontramos un comentario y evaluación en la parte de “orientación” (sin negritas) que hace el hablante a sus destinatarios sobre la historia que se va a relatar. Estas situaciones expresadas en presente son vigentes en el momento de la enunciación, en la *SN*. El

nivel del *MN* (en negritas) comienza con el primero de los eventos de la secuencia de acciones que mueve el tiempo de la historia (subrayado); en este ámbito temporal inactual, las formas del pretérito y copretérito son el grado cero de este nivel. El pretérito es el tiempo verbal que se constituye en la columna vertebral del *MN* ya que los eventos de la secuencia narrativa en pretérito (subrayados) son el principal referente temporal de otras situaciones expresadas dentro de este ámbito.

- (1) *Con frecuencia se dice ¡que pequeño es el mundo! y en verdad lo es. Resulta que en una ocasión **fui a la biblioteca a buscar el significado de algunas palabras para concluir una traducción. Mientras estaba buscando en varios diccionarios, un muchacho se me acercó y me preguntó...***” (HNE)

En el texto (2) la *SN* (sin negritas) está conformada por el primer párrafo, que orienta sobre los personajes y la historia. Los párrafos que siguen (en negritas) corresponden al *MN*.

En el primer párrafo se expresa una “orientación” de la historia, en la que están incluidas situaciones vigentes en el momento en que se sitúa el narrador, como el origen del padre y el lugar donde viven sus familiares. También dentro de la orientación del relato encontramos una descripción de situaciones habituales en el pasado -viajes a diferentes destinos de Veracruz- que sirven de introducción de la historia que se narrará. El *MN* comienza en el 2° párrafo, en el que se localiza temporalmente –*en una ocasión*- el primero de los eventos que inicia la secuencia temporal de la historia –*comenzamos*- , a partir del cual se configura la serie de eventos en el orden temporal de la diégesis narrativa.

- (2) *Mi papá es originario de Papantla, Veracruz; mi abuela, tíos, primos e incluso ahora sobrinos viven allá. Cuando era niña, mis padres, mi hermana y yo los visitábamos con mucha frecuencia, y siempre existía la posibilidad de ir, además de a Papantla, a Tecolutla o a Paraíso, o a cualquier otra playa cercana.*

En una ocasión que estábamos en Tecolutla (no recuerdo exactamente cuantos años tenía, pero tal vez 5 ó 6) mi hermana y yo comenzamos a caminar a lo largo de la playa para recoger conchas. Era muy temprano y no había mucha gente nadando, ni asoleándose, aunque recuerdo que hacía mucho calor.

Después de andar un buen rato, nos percatamos de que estábamos solos y de que habíamos recorrido una gran distancia. Entonces mi hermana, aunque es dos años mayor que yo, sintió miedo y quiso regresar. (HNE)

En el texto anterior se observan, dentro del ámbito temporal del *MN*, algunas expresiones (sin negritas) que se conectan con la *SN*, en forma de comentarios que el hablante hace a su interlocutor sobre situaciones de la historia narrada, que tienen vigencia en el momento de la enunciación.

En el texto (3) encontramos la misma transición entre la orientación del relato, correspondiente a la *SN* y el comienzo de la historia en el *MN* (evento subrayado del 2° párrafo). Como parte de la orientación del relato encontramos la expresión de situaciones habituales en pasado y un resumen de la historia que se va a narrar –el asesinato del abuelo-; este evento en pretérito –*fue asesinado*- se muestra como completado con referencia al presente de la enunciación, no está en la línea de los eventos en secuencia narrativa, que comienza con el evento subrayado del siguiente párrafo –*cambió*–.

- (3) *Mi mamá me contaba que mi abuelo era un juez justo que intentaba defender a unos huérfanos que iban a recibir una herencia, motivo por el que fue asesinado.*
Antes de su muerte, mi mamá y abuelita vivían desahogadamente, más, como es de suponer, su situación cambió drásticamente. Mi mamá fue llevada a un internado, una escuela de monjas, y mi abuelita tuvo que trabajar... (HNE)

La transición entre los niveles narrativos generalmente se encuentra al principio de los relatos, como en los ejemplos mencionados anteriormente, y al final de los mismos, en el epílogo (*coda*), que sirve de puente entre la resolución de la historia y los comentarios, conclusiones, evaluaciones que hace el hablante

en la situación comunicativa de la narración, como se observa en los textos (4) y (5). En la última oración del texto (4), el último evento de la secuencia narrativa se conecta con un comentario vigente en el presente del narrador, que sirve como conclusión de la historia. En el texto (5), después de la resolución de la historia en el *MN* (con negritas), encontramos un comentario, vigente en el presente de la enunciación y una conclusión y evaluación como epílogo del relato, situaciones que forman parte de la *SN*.

(4) ... **les dijo a todos lo que había sucedido. Nadie le creyó y nadie le cree hasta la fecha.** (HNE)

(5) ...***Mi abuelita lo hizo y, a los pocos días, los inquilinos que se habían mudado a la casa que mi mamá y abuelita habían abandonado murieron balaceados. Esos son los tres incidentes que recuerdo: La muerte repentina de mi abuelo, la aparición de dinero y el aviso sobre el peligro que corrían.***

Creo que mi abuelo era una buena persona y mi mamá y abuelita siempre se sintieron queridas y protegidas por él, incluso después de su muerte. (HNE)

En el ejemplo que sigue –texto (6)– encontramos un uso del pretérito, al final de la historia (subrayado), que se sale del ámbito del *MN* y engloba en una oración el resumen del relato, que se muestra como completado en el momento enunciativo. Se conecta con otras expresiones de la *SN*, vigentes en el presente del hablante.

(6) ...Y así conocí a mi príncipe azul.... Ahora somos muy felices y me agradece mucho que no hubiera ido a la fiesta con pareja porque quizás nunca lo conociera o quizás bajo otras circunstancias. ¿Quién sabe...? (NA)

Como se muestra en los textos anteriores -(1) al (6)-, la distinción entre los niveles narrativos está dada por la expresión de funciones de la macroestructura narrativa, generalmente al inicio y fin de los relatos. Sin embargo, también se observa, en algunos de estos ejemplos, situaciones que expresan comentarios,

evaluaciones, etc., incrustadas en el contexto de la secuencia narrativa, pero que pertenecen al ámbito temporal del momento enunciativo, al ámbito de la SN. Estas situaciones se reconocen cuando aparece la voz del narrador para hacer algún tipo de señalamiento, como comentarios o evaluaciones, vigentes en el momento en que se narra, como se mencionó en los textos anteriores (2) y (3) y como se observa en el siguiente ejemplo (sin negritas):

- (7) *...con su borrego lleno y su corazón contento se durmió y el tercer cochino salió de su casa y lo vio. El puerco sacó su rifle, como todos los que viven en los bosques deben tener, y mató el lobo...* (NA)

En el texto anterior, el hablante hace un alto en la historia narrada para hacer una evaluación sobre un evento de esta historia desde su situación como narrador.

La expresión de las funciones de la macroestructura narrativa en los dos ámbitos temporales de las narraciones, que se mostró en los ejemplos mencionados, se encuentra en los textos de todos los niveles de español como L2 y de HNE.

3.2.1.2 Morfología verbal de los niveles narrativos

Con referencia a la morfología verbal usada en los niveles narrativos, encontramos que en MN, el pretérito y el copretérito son las formas más usadas. El pretérito para la expresión de la secuencia de eventos que llevan la línea temporal del relato –como en (8) y (9 - y el copretérito, para la descripción de situaciones que son coexistentes y simultáneas a los eventos secuenciados en pretérito, como en (10) y (11):

- (8) *... A la hora de la cena mientras comían una extraña fruta a Veve se le cayó un diente. Enseguida lo tomó en su mano y lo aventó hacia arriba.* (HNE)

- (9) *...Después veinte minutos oí un grito en voz alta. Me levanté, abrí mis ojos y vio mucha gente yendo hacia el agua.* (NI)
- (10) *... todavía más lejos y en la dirección que llevábamos, había una especie de muro que partía de la playa y se adentraba en el mar. Sentí mucha curiosidad...* (HNE)
- (11) *Había una vez tres cochinitos que vivían en un bosque. Un día ellos decidieron a salir de la casa de sus padres y construir sus propios hogares. El puerco más joven era muy flojo y por esto construyó una casa de zacate seco. El morano del medio era poco más ambicioso, pero también flojo y decidió a hacer una casa de madera.* (NA)

En los ejemplos (8) y (9) las formas subrayadas en pretérito conforman una serie, en la que los eventos están en secuencia temporal, mientras que las formas en copretérito subrayadas en los ejemplos (10) y (11) son coexistentes con los eventos en pretérito de la secuencia narrativa: *sentí*, en el texto (10) y *decidieron, construyó y decidió* en el texto (11).

Además del copretérito, para la descripción de situaciones del MN, hay muestras del uso de perífrasis³⁵ con gerundio para expresar acciones simultáneas a los eventos en pretérito de la línea temporal narrativa. Obsérvese los siguientes ejemplos con las perífrasis *ir + gerundio* y *seguir + gerundio*

- (12) *...algunas personas sacaron un féretro y al dirigirse hacia la iglesia, iba saliendo una mujer vestida de novia...* (HNE)
- (13) *...Las horas pasaron y él seguía trabajando y yo jugando en mi corral.* (HNE)

El uso de perífrasis con gerundio es poco frecuente en el grupo de HNE y se encuentra con más frecuencia en los textos de español como segunda lengua, como se observa en los ejemplos siguientes de los grupos de NI y NA:

- (14) *...Yo y mi sobrino fuimos afuera para ver mejor que estaba sucediendo. Estaba lloviendo y cuando miré fija a unos techos de algunas casas...* (NA)

³⁵ En español existe la forma perifrástica de gerundio que, en algunos contextos, puede ser opcional e intercambiada por el imperfecto (Comrie 1976).

- (15) **...Cuando llegamos a la playa [...] algo estuvieron jugando varios deportes mientras los otros estuvieron durmiendo en la sombra.** (NI)

Dentro del ámbito temporal del *MN* se encuentran muestras, especialmente en los textos de HNE, de una variada morfología verbal del subsistema del pasado en español que tiene a las formas del pretérito y copretérito como referencia temporal. El antecopretérito, por ejemplo, que es de las formas complejas del pasado más usadas en los textos, localiza una situación en el pasado que es anterior a otro evento en el pasado. Su representación, de acuerdo con su relación con el V (Vector) y el O (Origen, es (O-V)-V, de acuerdo con la Gramática Descriptiva de la Lengua Española (Bosque, *et al*, 1999). El evento de referencia puede ser el pretérito, como en el texto (16) en el que la situación en antecopretérito –*se había fundido*– es anterior al pretérito con que se inicia la secuencia narrativa de esta historia –*llegó*– (ambas formas subrayadas).

- (16) ***Esa tempranera mañana de abril llegó la fatal e increíble noticia [...]***
El día anterior o algunos antes, un bulbo del aparato de radio se había fundido... (HNE)

También el copretérito, como tiempo grado cero del *MN*, puede ser la referencia de formas localizadas en un momento anterior a éste, expresadas por el antecopretérito, como el (17) en el que el evento *me había sacado* es anterior al evento en copretérito *venía*:

- (17) **...Constantemente mi familia venía a visitarme para saber si alguien me había sacado ya de mi jaula.** (HNE)

El pospretérito, es otra forma usada en el *MN*, para expresar la localización de un evento en el pasado, que es posterior a otro evento en el pasado –(O-V)+V–

y que puede tener como referencia al pretérito, como en el texto (18) o al copretérito como en (19):

- (18) *Pensando que sería un niño, mi abuela se asomó por la ventana, pero en la calle no había nadie.* (HNE)
- (19) *...El reto consistía en que el caballero verde se dejaría cortar la cabeza por Gawain si este aceptaba el mismo reto...* (HNE)

La variedad de morfología verbal del subsistema del pasado en español, tanto en indicativo como en subjuntivo que tienen a las formas del pretérito y copretérito –grado cero del MN- como su referencia temporal se aprecia en textos de hablantes nativos de español, como en el texto (20) (subrayado):

- (20) *Con la voz entrecortada le contó a su madre lo que había sucedido mientras mi bisabuela la miraba con incredulidad.*
Al cabo de una media hora subieron las dos juntas a ver que podría haber pasado, pero no llegaron a ninguna conclusión. El cuarto estaba vacío, y ninguna de las dos se había percatado de la entrada de alguien que pudiera haber movido el ropero, lo que es más, se preguntaban cómo era posible que mi abuela no hubiera visto quien había movido el ropero, ya que ella misma no tenía la fuerza para mover ese tipo de mueble... sin más que pensar o decir al respecto dejaron el asunto en el olvido y atribuyeron lo sucedido a un fantasma o algún tipo de fuerza desconocida. (HNE)

En el texto anterior encontramos formas verbales del pasado, en indicativo y subjuntivo, que tienen el pretérito y copretérito –formas de “grado cero” del MN- como su referencia temporal. El pretérito, de la línea de eventos secuenciados, es el tiempo de referencia de un tiempo antepospretérito como en “subieron las dos juntas a ver que podría haber pasado”. Esta forma expresa la localización de un evento que tiene un tercer nivel de encadenamiento con el O (Origen); está temporalmente localizado en un momento posterior a otro evento que es anterior al

pretérito de referencia. Su representación, de acuerdo con su relación con el V (Vector) y el O es: $((O-V)+V)-V^{36}$.

También el copretérito es el punto temporal de referencia del antecopretérito en “*El cuarto estaba vacío, y ninguna de las dos se había percatado de la entrada de alguien*”. Por otro lado, en el mismo texto se expresan eventos en modo subjuntivo, que también tienen como referencia a las formas del pasado simple; encontramos, por ejemplo, un grupo verbal con pretérito de subjuntivo e infinitivo compuesto en “*alguien que podiera haber movido el ropero*” y un antepretérito del subjuntivo en “*cómo era posible que mi abuela no hubiera visto quien*”, ambas formas para expresar suposiciones en el pasado.

En los textos de hablantes de español como L2, el uso de formas verbales del subsistema del pasado no es tan variado como en los HNE. En el NI se limitan casi totalmente al uso del antecopretérito, como en (21) y (22) y en el NA, al antecopretérito como en (23) y (24) y esporádicamente al pospretérito como en (23) y (25):

- (21) *...Como siempre, había visitado a mis abuelos la semana antes del cumpleaños y regresé a mi propia casa, el exacto día de mi cumpleaños.* (NI)
- (22) *...Había podido decoraciones en la casa y mi mamá había empezado a cocinar. Me dijo...* (NI)
- (23) *...Después que se vió las tortas y tacos que el lobo no había terminado, penso que sería un pecado a echar toda esta comida a perder, así él también comió...*(NA)
- (24) *... entraron a la cocina. Llevaron la olla a la calle abajo y repitieron exactamente como habían oído las palabras mágicas...* (NA)
- (25) *...Cuando mi hermana llegó a la tienda no tenía dinero pero el dueño anotó las compras en una cuenta que mi papá podría pagar luego.* (NA)

³⁶ Esta forma, característica del español, como se mencionó en el capítulo 2 de este trabajo, no existe en todas las lenguas y no tiene cabida dentro de las trece maneras, que propone Reinchenbach, de disponer los tres puntos temporales que los tiempos de una lengua pueden distinguir (Acero 1990).

Los ejemplos anteriores muestran las formas canónicas de expresar las relaciones temporales en el pasado en el contexto del *MN*, sin embargo, hay otros usos en los textos analizados que son poco frecuentes³⁷, entre los que señalaremos el uso del presente, en lugar del pretérito para expresar la secuencia de eventos en el pasado, como en los textos (26) y (27):

- (26) *...Los hermanos eran dos hombres y una mujer, no recuerdo sus nombres. El más grande de ellos decide ir en busca del pájaro que habla, por lo que emprende el recorrido por la montaña, sólo que alguien le advierte que no escuche las voces que salen de las piedras porque si voltea, quedará hecho piedra. Sin embargo mientras recorría la montaña empezó a escuchar las voces que le gritaban...* (HNE)
- (27) *...Al fin de cuentas, Wesly se escapa con la ayuda de dos de los tipos que trabajaban por el señor que secuestró a Butlercup. Los tres fueron al castillo...* (NA)

En los textos anteriores hay una alternancia de presente y pretérito para expresar la secuencia de eventos (subrayada). Se observa que el presente cumple la función que es propia del pretérito, ya que los eventos en presente están ligados en una serie ordenada temporalmente, característica de la secuencia narrativa.

Los usos del presente, en lugar de pretérito para las funciones que le son propias en el *MN*, se encuentran en algunos textos, al final del relato, en la parte de la resolución de la historia, como en los ejemplos que siguen (28) y (29) y (30):

- (28) *...Al llegar al castillo del caballero verde, lo enfrentó y noblemente se agachó para recibir el corte de cabeza. En ese momento el caballero verde le dijo que todo había sido una prueba para demostrar su valentía y que con la ayuda del mago Merlín habían logrado llevarla acabo. El caballero verde alaba su valentía, su gran convicción y fidelidad hacia el reino del Rey Arturo, pero*

³⁷ Se detectó un solo uso de copretérito en lugar de pretérito para expresar la secuencia de acciones, en los textos de hablantes nativos de español, de las 17 narraciones analizadas, que es el siguiente (subrayado): "Después de unos minutos, el camión avanzó por la avenida, cruzó *Insurgentes* y volvía a estacionarse; esta vez todos bajaron, admiraron el estadio, su mural, caminaron un poco por la explanada..." (HNE)

sobretudo le agradece que haya cumplido su promesa y no se haya dejado vencer por el miedo. (HNE)

- (29) **...Muy enojado una tarde salió con su avalancha a toda velocidad llorando a cántaros, al dar la vuelta se volteó y un carro pasó y lo atropelló, la ambulancia llegó inmediatamente, el niño fue a dar al hospital, al ver a su madre le dijo quiero ir donde está papá y muy débil con lágrimas en los ojos, lloraba y estaba cada vez más triste, finalmente dice que pronto va a ver a su padre y muere.** (HNE)

- (30) **...En días, desparació el niño [...]**

El cuento sigue a la niña mientras su búsqueda a su amigo y sus aventuras.

Ella descubre que el cristal es de una espejo de una bruja (más o menos) y lo hecho polvo en el cielo.

En el fin, los dos niños se reunen y el mundo esta de nuevo un lugar bellissimo, pero nunca parece el mismo. (NI)

El uso de presente en el *nivel narrativo*, en lugar de pretérito, en la secuencia de eventos, si bien es esporádico en los textos de HNE, NA y NI, es mucho más frecuente en el grupo del NB, porque en muchos textos de este nivel, el presente es la única morfología finita usada, como en el texto (31):

- (31) **Muchos años pasado, un niño de cabrero se llama Juan. El es bromista. Siempre habla “Los lobos llegan” para recurso. Pero él mente más que habla. Después los amigos no gustan Juan. Después él enfrenta a lobos y los amigos no ayudamos para él.
“No mentir a diario”**

Aunque la única morfología verbal finita del texto anterior es completamente en presente, la secuencia de acciones del MN está señalada por el uso del adverbio “*después*” al inicio de cada evento de la secuencia.

Al ser el presente la única forma, o la forma más usada en textos del NB, el presente aparece también sustituyendo las funciones del copretérito, en la descripción de eventos simultáneos y coexistentes a eventos de la secuencia temporal narrativa, como se aprecia en el texto anterior (31) en la descripción de los personajes de la historia. En este texto, la frase adverbial *-Muchos años pasado-* nos localiza en el tiempo de la historia narrada y la forma adecuada para

la descripción de las situaciones sería el copretérito. El mismo uso de presente en lugar de copretérito, se encuentra en el siguiente texto de NB:

- (32) *En aquel tiempo en un lago vive una tortuga que tiene “un grand boca” él siempre habla muchas cosas.*

Un día en este lugar tiene estacion seco muy muy largo, entonces todos los animales nesecitan ir en un nuevo lugar.

La tortuga les dijo a sus amigos los ansares para mover juntos. Sus amigos dacuerdan pero con una clausula: el no puedo hablar cuando bolar con sus amigos.

Después todos dacuerdan los ansares y la tortuga de bolar con morderse una rama. Cuando en aire la tortuga tiene ganas para hablar entonces el abra su boca para hablar pero rapidamente caerse en una piedra y el murió. (NB)

En el MN, por último, encontramos muestras de uso del presente, en el discurso directo de los personajes del relato, es decir cuando se reporta textualmente lo que dijo alguien. Este uso es esporádico en todos los textos analizados, tanto de HNE, como en el texto (33) y en los grupos de EL2, como en (34), (35) y (36):

- (33) *...“¡Acérquese güerita, que aquí vendemos barato!, me gritó.*

Efectivamente el precio era tentador, así que me detuve y le pedí un kilo.

De paso le dije cortésmente: “oiga, ¿por qué me está llamando güerita, si soy morenita?”. Su respuesta me dejó sin habla: “Señito, no debería usted andarse menospreciando ante desconocidos”. (HNE)

- (34) *...Volteó a ver a los jóvenes y dijo: “Ya deben empezar a limpiar este lío, porque van a tardar mucho”. Sin otra palabra ella subió a su casa con su olla... (NI)*

- (35) *...Él decidió ir a la casa de su padre y se pregunta, ¿Puedo ser un sirviente en su casa? Cuando estaba muy lejos el padre corrió a él y se abrazó. (NB)*

- (36) *...Los misionarios fueron sorprendidos y le preguntaron ¿porqué quieres una biblia? La niña respondió después las muchas predicaciones, me di cuenta que hay mucha esperanza en este Dios. (NA)*

Hasta aquí se ha mostrado las formas verbales que conforman el MN, me referiré ahora a la morfología verbal que está fuera del ámbito temporal de la

historia narrada y que expresa situaciones conectadas con el nivel actual donde se localiza el narrador, el ámbito de la SN.

La forma más usada en este nivel es el presente –sin negritas- y se encuentra generalmente al inicio o al final de los relatos en las secciones de orientación y de epílogo.

En el siguiente texto (37), las situaciones habituales en el momento actual de la enunciación sirven para introducir la historia que se va a narrar. La descripción del estado de Maine, que está en la orientación del texto (38) es vigente en el presente de la enunciación. También en la orientación del relato, la descripción que se hace en el texto (39) tiene vigencia en el presente enunciativo:

- (37) *Siempre que hay una reunión en la casa y se llega al tema de misterio, mi papá cuenta la misma historia. Dice que **cuando era muy pequeña...** (HNE)*
- (38) *Mi familia y yo fuimos a Maine, un estado en el norte de los EEUU. Este Estado tiene las playas, montañas, parques nacionales y mucha tierra inculta. **Tuve 13 años y no quería a pasar con mis padres...** (NI)*
- (39) *A mí me gustan mucho los cuentos de mi bisabuela, y ella me ha contado muchos. El que más me gusta es el que se llama “el bolom.”
Un bolom es un espíritu muy malo que tiene la forma de un niño. Tiene una cabeza grandísima y un cuerpo muy pequeño. Algunos dicen que es el hijo del diablo, otros dicen que es un niño muerto. (NA)*

Su uso también es frecuente, al final de los relatos, en el epílogo, en donde se expresan situaciones que establecen un puente entre la historia narrada y el presente de la enunciación, se refieren generalmente a evaluaciones como en (40) y (41) o comentarios, como en (42):

- (40) *...Está leyenda en especial me gusta por el valor que le da a la palabra y al mantenerse firme ante las promesas. (HNE)*
- (41) *...**Cuando Juan metió tercero, ninguna persona le creó. Y luego sus vacas todos se comió.** Este cuento nos presenta que no utilizas la consideración de otra persona. (NB)*

- (42) *Quiero tomar mi novio y su mamá a ese lugar para disfrutar las bellas naturales en los EEUU.* (NI)

También encontramos el uso del presente, de la SN, intercalado entre los eventos de la diégesis narrativa del MN. El hablante interrumpe el relato de la historia para expresar observaciones y/o comentarios, sobre situaciones de la historia, que tienen vigencia en el momento de la comunicación narrativa, como en los siguientes textos:

- (43) *...En Campeche se acostumbran los novenarios cada vez que alguien muere, así que **se hicieron en casa de mi tía Cotilla...*** (HNE)
- (44) *...**Acto seguido me dijo su nombre (que por cierto ya no recuerdo), y que estudiaba en la facultad de derecho...*** (HNE)
- (45) *...**Un día llegaron algunos misionarios de Inglaterra, predicando la palabra de Dios y trajeron comida para la gente de este barrio. Normalmente los niños buscan** regalitos de los extranjeros pero **esta muchacha solamente les pidió una Biblia...*** (NA)
- (46) *...**Por eso, decidió hacer un “bolom”.** Para hacer un “bolom”, se dice que se debe poner un huevo recién empollado debajo del brazo derecho para tres días sin bañarse y de ninguna manera, sacarlo antes de tres días.* (NA)

El presente también aparece intercalado entre los eventos del MN, para describir situaciones que forman parte de la historia narrada; estas descripciones siguen siendo vigentes en el tiempo de la enunciación, como en (47), (48) y (49):

- (47) *...**Entonces mi hermana, aunque es dos años mayor que yo, sintió miedo y quiso regresar.*** (HNE)
- (48) *...**Estaba en Campeche en la iglesia de Guadalupe que está cerca del malecón. Llovía torrencialmente...*** (HNE)
- (49) *...**Durante la comida me encontré una niña se llama Ketura...*** (NA)

El presente de la enunciación como “grado cero” del nivel actual, es la referencia temporal de los eventos que son simultáneos, anteriores o posteriores a este punto de origen, a partir del cual se organiza todo el entramado de relaciones

temporales. Además de los eventos en presente, ya mencionados, encontramos eventos que están localizados en un momento anterior -el pretérito (O-V)- y posterior -el futuro (O+V)³⁸. Esta morfología verbal está localizada en un primer nivel de escalonamiento con respecto al O (origen).

Después del presente, el pretérito es la forma más usada en la *SN*. Expresa situaciones localizadas con anterioridad al origen -(O-V)- y, a diferencia de su uso en el nivel narrativo o *MN*, estas situaciones en pretérito están fuera de los eventos que llevan la línea temporal de la narración. Su uso se encuentra en diferentes contextos de la macroestructura narrativa, generalmente en las partes de orientación y epílogos de los relatos, en forma de resúmenes de la historia como en el texto (50) y como la expresión de evaluaciones de diversas situaciones del *MN* -o evaluaciones externas (Labov 1972)-, como en los textos (51), (52) y (53):

- (50) ...Y así fue como el ratón de los dientes se hizo famoso poco a poco en aquel país lejano... (HNE)
- (51) ...A mi me fasinó y encantó el primer día que yo empezé a la escuela secundaria. (NA)
- (52) ...Yo pienso que este acción de los engletarias fui muy peligroso, estuvo malo y horrible de ellos. (NB)
- (53) ...Pienso que fueron buen hombre y buen soldado... (NB)

Las evaluaciones externas a la historia, que están fuera del ámbito temporal del *MN* y se proyectan a la *SN*, también suelen estar incrustadas entre los eventos de la historia; a los cuales evalúan desde el presente de la enunciación, como en los siguientes textos (54) a (57):

- (54) ...Sin embargo, lo gracioso del asunto fue **que meses después, abordé el metro**,... (HNE)

³⁸ Las formas del futuro son esporádicas en todos los textos analizados, en el NB no hay muestras de esta morfología.

- (55) *...Me informó que podía ayudar con la comida [...] Me encanta cocinar y estuve feliz que pude ayudar con la comida. (NI)*
- (56) *El primero año de escuela, cuando tenía 6 años de edad, no me gustaba leer. Pero creo que este disgusto fue causa de mi maestra que no me motivaba. (NI)*
- (57) *...Ese día salí de la casa a las ocho de la noche con mis amigos así participamos a la ceremonia del grito. Fue para mi algo extraordinario, porque jamás había visto tanta movilización de patriotismo. (NI)*

Entre las situaciones localizadas en un segundo grado de encadenamiento con respecto al origen, el antepresente es otra de las formas usadas en los textos. Expresa situaciones localizadas en un momento anterior a otro que, a su vez, es simultáneo al origen (OoV)-V. Su uso es poco frecuente en los textos del NA y NI de español como L2, en el NB no hay muestras de este uso. En los textos de HNE se encuentran usos de esta forma, aunque no son tan frecuentes como otra morfología verbal. Obsérvese el uso de esta forma verbal en los siguientes textos:

- (58) *...Casi a nadie le he contado esto, ni a mi madre, [...] tampoco he vuelto,... (HNE)*
- (59) *...Desde mi punto de vista quienes han vivido este tipo de situaciones creen en la posibilidad de que exista un mundo o una dimensión paralela. (HNE)*
- (60) *...Hasta hoy el "bolom" nunca ha regresado porque el cubo... (NA)*
- (61) *...Ahora he cambiado y ya no quiero experimentar un huracán, ya no. (NI)*

En un segundo grado de encadenamiento con respecto al origen, encontramos las formas del subsistema del pasado en español, que tienen al pretérito como su referencia temporal: el copretérito (O-V)oV, el antecopretérito (O-V)-V y el pospretérito (O-V)+V. Esta morfología verbal aparece con más frecuencia en el ámbito del MN, en donde el pretérito de referencia está dentro de la serie de eventos de la secuencia temporal narrativa; fuera de este ámbito, con excepción del copretérito, el uso de esta morfología no es muy frecuente; encontramos

muestras de estas formas en los epílogos de los relatos –copretérito en el texto (62) y (63), antecopretérito en el (64) y pospretérito en el (65):

- (62) *...y Sandra aprendió que las costumbres de ese país eran también interesantes.* (HNE)
- (63) *...El mensaje de este cuento es que antes de usar una cosa, es imperativo saber como controlarla. Por tomar una cosa sin permiso, los ladrones se metieron en una situación que no sabían controlar, y tenían que aceptar las consecuencias de sus acciones y están humillados frente a todo el pueblo.* (NA)
- (64) *...Cada detalle del sueño de Ligia había sucedido aquel día del entierro de mi maravilloso primo Adán.* (HNE)
- (65) *...Después de este día y esta prueba, supe que sí podría vivir en la ciudad de México durante un año y no morir...* (HNE)

El copretérito, en el nivel de la SN, no siempre tiene como referencia a un pretérito -(OoV)-V-, simultáneo a un tiempo anterior al origen³⁹-. Este uso del copretérito generalmente se encuentra en las secciones de orientación del relato, expresando situaciones que están localizadas en un tiempo anterior al presente de la enunciación, con referencia explícita con este tiempo, como en (66) y (67); sin referencia con el presente, ni con un pretérito y sin ninguna relación con el ámbito temporal del MN⁴⁰, como en el texto (68):

- (66) *...Creo que mi abuelo era una buena persona...* (HNE)
- (67) *...A veces no puedo creer las cosas locas que mi hermana y yo solíamos hacer en nuestra niñez.* (NA)
- (68) *Mi abuela solía contarnos, a mis hermanos y a mí, acerca de lo difícil que fue para ella lidiar con el machismo de mi bisabuelo...* (HNE)
- (69) *Cuando era un niño tuve problemas con ingles y no aprendí a leer hasta los ocho años...* (NI)

³⁹ En el nivel narrativo siempre tiene esta característica, ya que es simultáneo a los eventos en pretérito del primer plano.

⁴⁰ Otros usos del copretérito, en la sección de orientación de los relatos, aparecen también como parte del plano de fondo de las narraciones ya que las situaciones que se expresan son coexistentes con los eventos en pretérito del mundo narrado.

En (68) el uso del copretérito expresa situaciones localizadas en un momento anterior al presente actual, sin relación temporal con los pretéritos, de las mismas oraciones –*fue* y *tuve*- que expresan evaluaciones sobre situaciones del pasado emitidas desde el presente enunciativo. Las dos formas del pasado tienen al presente como su referencia temporal.

En el texto (69) el uso del copretérito –*era*- de la última oración tiene a un pretérito –*conocí*- como referencia, pero no así los otros usos en copretérito del mismo texto.

(68) ...*Adán...Adán era...Cuando Adán entraba a una habitación era como una luz brillante y llena de paz. Yo era muy pequeña cuando lo conocí...* (HNE)

Es decir que si bien podemos encontrar al copretérito en contextos en que es explícita su relación de simultaneidad con el pretérito como lo explica la GRAE, también puede aparecer sin referencia a este tiempo.

Por último, en el nivel de la *SN* también encontramos usos del modo subjuntivo que tienen como referencia el presente del momento de la enunciación. Se presentan algunos ejemplos que aparecen en los textos del grupo de HNE, que son poco frecuentes pero que representan el nivel de dominio de los hablantes nativos de español:

(70) ...*Cuando alguien quiere mucho a un ser amado, no hay nadie que te impida verlo, así sea a costa de la muerte...* (HNE)

(71) ...*Yo nunca hubiera tenido el valor y ni lo tendré, los ratones me dan pavor.* (HNE)

(72) ...*Desde mi punto de vista, quienes han vivido este tipo de situaciones creen en la posibilidad de que exista un mundo o una dimensión paralela...* (HNE)

Las muestras de formas en modo subjuntivo son poco frecuentes en los textos de NI y NA y, como se observa en algunos de los textos siguientes, muchas veces sus usos son inadecuados.

- (73) *...Porque cualquier cosa que tenga tan control sobre el tiempo y la distancia pueda estar cerca de nuestros rostros en menos de una segunda. (NI)*
- (74) *...Este lo que me cae muy bien, es especial/importante porque puedo saber el tanto amor que mis padres me tengan. (NI)*
- (75) *...Quiero seguir aprendiendo el idioma para que por fin pueda tener la confianza de hablar con cual quiera persona y compartir de mi vida, que ha sido tan influenciada por la cultura latina. (NA)*
- (76) *...agradece mucho que no hubiera ido a la fiesta con pareja porque quizás nunca lo conociera o quizás bajo otras circunstancias. ¿Quién sabe...? (NA)*

3.2.2 Concordancia verbal en los niveles narrativos

En el análisis que se presentó de la morfología verbal que conforma los dos ámbitos temporales narrativos se aprecia que hay una red de relaciones temporales que se da tanto a nivel local, de la oración, como a nivel global del discurso.

La concordancia a nivel local, es la que se da cuando en una oración compleja el tiempo de la oración principal exige determinados tiempos en la oración subordinada y rechaza otros⁴¹. Un ejemplo de concordancia local es el siguiente (77), en el que el tiempo de la oración subordinada *–había sentido–* concuerda con el de la oración principal *–pensó–* que lo rige, ya que el primero se localiza en un momento anterior al segundo, que es su referencia. También la oración coordinada *–causativa–*

⁴¹ Es el fenómeno denominado *consecutio temporum* (concordancia de tiempos) (Weinrich 1968).

que le sigue, en el mismo período⁴², concuerda tanto en la principal –*sabía*- como en la subordinada –*podía*- con el pretérito de la oración principal –*pensó*.

(77) *...**Pensó** que tal vez se **había sentido** mal porque **sabía** que no **podía** prestarme atención.* (HNE)

La oración anterior forma parte del ámbito del *MN*; el pretérito –*pensó*- es un evento de la secuencia temporal narrativa que rige todas las formas del subsistema del pasado que se localizan en concordancia verbal con esta forma.

Ya se mencionó que en el *MN*, el copretérito puede ser la forma de referencia o “grado cero” de este ámbito. Retomamos un ejemplo, el texto (78), en el que la concordancia verbal del copretérito de la oración principal –*consistía*- rige el tiempo de la subordinada –*dejaría*- localizado en un tiempo posterior con referencia al primero:

(78) ***El reto consistía en que el caballero verde se dejaría cortar la cabeza...*** (HNE)

En el ámbito de la *SN* encontramos oraciones o períodos en los que la concordancia verbal se da a nivel local, en donde la morfología usada tiene como referencia al presente actual donde se sitúa el narrador. En el texto que sigue, el presente de la oración principal –*cuenta*- concuerda con las formas verbales de las oraciones subordinadas de tiempo –*hay* y *se llega*.

(79) *Siempre que hay una reunión en la casa y se llega al tema del misterio, mi papa cuenta la misma historia.* (HNE)

Sin embargo, como se apreció en muchos de los ejemplos presentados en el análisis de la conformación morfológica de los ámbitos temporales narrativos, no siempre se establece una concordancia verbal entre la oración principal y la o las

⁴² Enunciado constituido por dos o más oraciones gramaticales entre las cuales se establece una sola relación sintáctica, ya coordinante, ya subordinante (Lope Blanch 1979)

subordinadas, en la que el tiempo verbal de la principal rige el de las subordinadas, sino que hay otro punto de referencia temporal involucrado, generalmente el del momento de la enunciación.

El texto siguiente (80), por ejemplo, el verbo de la oración principal- *fue*- no rige el de la subordinada –*voy a olvidar*- y la coherencia textual se da porque las formas de la oración principal y de la subordinada tienen ambas como referencia el presente de la enunciación. El momento actual de la enunciación narrativa es el origen, o referencia, a partir del cual se establecen las relaciones temporales de todo el discurso. En el texto siguiente, son las relaciones de pasado (pretérito) y futuro, a un primer nivel de escalonamiento con el origen.

(80) *El 26 de octubre fue un día que nunca voy a olvidar.* (NA)

Un texto coherente, en la situación concreta de comunicación del discurso, puede involucrar diferentes conexiones, ya sea con la cláusula principal, que Givón llama “conexión semántica” o local y una conexión global con el contexto discursivo o “conexión pragmática discursiva”, que no está integrada a la cláusula principal (Givón, 1991).

En una misma oración compleja –como la del siguiente texto (81)- podemos encontrar situaciones en oraciones subordinadas que concuerdan temporalmente con la oración que las rige, o toman como referencia temporal otro punto en el tiempo, generalmente el momento de la enunciación.

(81) *Mi abuela solía contarnos, a mis hermanos y a mi, acerca de lo difícil que fue para ella lidiar con el machismo de mi bisabuelo, que se manifestaba en casi todas las acciones que llevaba a cabo...* (HNE)

Como se observa en las primeras dos oraciones, “*Mi abuela solía contarnos, a mis hermanos y a mi, acerca de lo difícil que fue para ella lidiar con el machismo de mi bisabuelo*”, en la que la oración principal está en copretérito, “*solía contarnos*” y la subordinada en pretérito “*fue*”, esta última no concuerda temporalmente con la primera que la rige, en cuyo caso tendría que expresar un evento anterior -*había sido*- al copretérito. El uso del pretérito en “*fue*” expresa una situación terminada con referencia al presente enunciativo del hablante. Las dos siguientes oraciones subordinadas que describen “*el machismo de mi abuelo*”, concuerdan temporalmente con la oración principal. Si nos basamos en las reglas de concordancia del sistema de la lengua, el uso de la forma del copretérito “*era*” sería lo adecuado para que todas las oraciones subordinadas guardaran una concordancia temporal al interior de la oración compleja. Sin embargo en este ejemplo concreto de un hablante de español, la coherencia de la forma -*fue*- está dada por su conexión global con el discurso. En la red de conexiones con el ámbito local de la oración y global del discurso, encontramos ejemplos como el que sigue (82):

(82) ***Adán vivió muy de prisa. Dice mi mamá que porque sabía que no viviría mucho. Creo que tiene razón.*** (HNE)

En el párrafo anterior encontramos dos eventos en el pasado que tienen conexión entre sí -*Adán vivió muy de prisa*- y -*porque sabía que no viviría mucho*-. Las dos situaciones en el pasado están conectadas por una relación causativa y las formas verbales de ambas oraciones guardan una relación en que la localización de una -*no viviría*- es posterior con referencia a la otra -*sabía*-. Sin embargo ambas oraciones no están dentro de un mismo período. La expresión -*dice mi mamá*- referida al presente de la enunciación rige una de las oraciones en pasado y el texto resulta

coherente por su conexión global con el discurso. La última oración del párrafo –*Creo que tiene razón*– expresa una evaluación, de lo expresado anteriormente, que es vigente en el presente de la enunciación y le da coherencia al párrafo completo.

La red de conexiones con el ámbito local de la oración y global del discurso en los niveles del *MN* y la *SN* es muy variada y no es el objetivo de esta investigación. Para los efectos de este estudio haremos una descripción general de cómo la concordancia de tiempos se adecua al modelo de análisis, con el propósito de mostrar cómo este modelo, que incluye dos puntos de referencia temporales o “grados cero” a partir de los cuales se distribuye la morfología verbal de los dos niveles narrativos, muestra que la coherencia textual involucra una variada posibilidad de relaciones que pueden establecerse en el ámbito local del contexto lingüístico oracional, y global del discurso. Este análisis, que considera la coherencia discursiva a partir de la situación comunicativa, explica muchos de los usos que aparecen en los textos de HNE y de español como L2, y permite deslindar los errores de los textos de los alumnos de español de aquellos usos que se explican por su coherencia global en el ámbito del discurso. Expondremos los contextos más frecuentes en que aparece esta doble relación en los textos de los cuatro grupos y nos referiremos de manera general a las diferencias que encontramos entre las producciones de los grupos analizados.

Un contexto en el que frecuentemente se encuentra esta relación local y global dentro del discurso, en los textos de los cuatro grupos analizados, que ya se mostró en el análisis del punto anterior, es la expresión de situaciones en el pasado, que pertenecen al ámbito del *MN* con descripciones de estas situaciones que son

vigentes en el presente de la SN. Son todas oraciones subordinadas adjetivas, en las que el verbo de la oración principal forma parte del ámbito temporal del MN y la subordinada guarda concordancia con el presente de la enunciación:

- (83) ...Al resto de la visita la acompañó el “chipi-chipi” del que no hay que huir pero que si moja y mucho. Caminaron entre los parques,.. (HNE)
- (84) ... Durante la comida me encontré una niña se llama Kentura. (NA)
- (85) ...Yo bailé con una compañía que se llama Colorado ballet en Denver, Colorado. (NB)

Otro contexto, que es frecuente en los textos analizados, en el que encontramos, en una misma oración o período, una relación local con la oración principal y global con el tiempo de la situación comunicativa, es cuando se usa el pretérito, incrustado en la secuencia de eventos narrativos, pero fuera de la línea temporal de la esta secuencia, es decir, sólo con referencia al presente de la enunciación. En el siguiente texto (86) la primera oración, que es la principal, es parte del ámbito temporal del mundo narrado, ya que *habíamos invitado* se conecta con los eventos en secuencia del relato, mientras que el pretérito de la subordinada – *fueron*- no está en este ámbito temporal, su referencia es sólo con el momento de la enunciación.

- (86) **Habían invitado todos de mis amigos,** los cuales fueron a la misma escuela conmigo... (NA)

En el siguiente texto (87) los dos eventos (en negritas y subrayados) son los eventos que llevan la línea temporal narrativa, mientras que el evento –*fue ella*- dentro del mismo período esta fuera de la secuencia de eventos, no guarda concordancia con la oración subordinada –*quien le pidió a mi abuelo*- que está dentro de la secuencia narrativa. Este uso del pretérito se percibe como una

evaluación que se hace desde el presente de la enunciación, que es su referencia temporal.

(87) *...Mi abuela **se armó de valor** y **fue** ella, quien **le pidió** a mi abuelo que se fugaran...* (HNE)

El uso del pretérito, fuera de la línea de eventos del mundo narrado, aparece generalmente en cláusulas evaluativas –lo que Labov (1972) llama evaluación externa-, como en el ejemplo anterior (87) y en los siguientes ejemplo (88) y (89). Esta función, como se mostró en el análisis del punto anterior, la encontramos generalmente en la orientación y epílogo de los relatos aunque también incrustada dentro de los eventos del MN.

(88) *...El coche que estaba conduciendo se puso casi debajo el camión y el murió minutos después [...]. Fue un accidente terrible.* (NA)

(89) *...La verdad fue muy divertido crearme una nueva historia, y como ya me había cansado un poco de su pose de conquistador, amablemente le dije que tenía que irme.
Sin embargo, lo gracioso del asunto fue que meses después, abordé el metro,...* (HNE)

También encontramos este uso del pretérito en resúmenes, que pueden estar en la parte de orientación de los relatos o incrustado en la secuencia de eventos, como una forma de anticipar los sucesos como en (90):

(90) *...Y eso hice. Llegué a la estación, subí escaleras, observé que hacían las personas, compré mi boleto y...* (HNE)

También en oraciones coordinadas, el punto de referencia temporal de cada oración puede tener una referencia local o global, como en el texto (91). En este texto encontramos dos oraciones coordinadas unidas por un nexos ilativo que expresa consecuencia, “así que” en donde la primera expresa una situación referida al

presente y la segunda, una consecuencia de esta situación en el pasado. La segunda oración se vincula también, con la secuencia de eventos de la historia.

- (91) *...En Campeche se acostumbran los novenarios cada vez que alguien muere, así que se hicieron en casa de mi tía Cotilla.* (HNE)

En el texto siguiente se muestra un contexto similar de dos oraciones coordinadas unidas por un nexo adversativo –“pero”- en donde se expresa una situación en el pasado y un comentario sobre la misma en el presente enunciativo.

- (92) *...Tenía las instrucciones que mis amigos me habían dado el día anterior pero, una cosa es la teoría y otra muy diferente la práctica.* (HNE)

En los textos de español como L2, se encuentran muestras de usos inadecuados de formas verbales en contextos en los que los hablantes nativos usarían la forma concordante local, y que no se explican con referencia a la situación de enunciación.

Estos errores de concordancia se encuentran generalmente en el ámbito del MN, por ejemplo en oraciones adjetivas, como en (93) y (94) en la que el uso del presente (subrayado), no se explica por su vigencia en el momento actual de la enunciación. En (93) se trata de un personaje de un cuento tradicional y todo el período está en copretérito, como parte de la orientación del relato; contexto en el que se requiere el uso de copretérito en lugar de presente. En (94) el antecedente a que se refiere la oración subordinada en presente –*Corner*- no tiene vigencia en el momento de la enunciación, ya que se trata de un relato que narra la muerte de *Corner*, por lo que también requiere copretérito.

(93) *...Cuando era joven, Butlercup tenía u ayudante que se llama Wesley, en la granja a quien siempre le mandaba i traeme esto, ve por tal cosa y Wesley siempre respondía, “Como tu lo deseas”. (NA)*

(94) *...Cuando yo estaba más joven yo tenía un gato, el cual se llama Corner... (NI)*

En el texto (95), el uso del pretérito –vivió- en la oración subordinada requiere de copretérito ya que se trata de una descripción –*la tierra*- que es coexistente con la descripción del rey –*estaba grande*- de la oración principal.

(95) *El rey de la tierra en que vivió Butlercup ya estaba grande y quería que su hijo se casara. (NA)*

En (96) la oración subordinada adjetiva cuyo antecedente es el *gran viento*, requiere de copretérito, en lugar del uso de pretérito (subrayado) ya que es un evento simultáneo al pretérito de la oración principal –*destruyó*.

(97) *... Con facilidad, gracias a sus grandes pulmones, destruyó las primeras casas con el gran viento que salío de su boca... (NA)*

Hay problemas de concordancia en los textos de español como L2 cuando en una oración o período del ámbito temporal del mundo narrado se requiere una concordancia local o al interior de este ámbito temporal, como en los textos siguientes, en los que se requiere copretérito en lugar de presente en (98), en lugar de pretérito en (99) y (100) y antecopretérito en lugar de pretérito en los eventos subrayados de (101):

(98) *...Tuve 13 años y no quería a pasar con mis padres, solo con mis amigitas. (NI)*

(99) *...Estaba preocupado porque mi amigo no hizo nada... (NI)*

(100) *...Nosotros visitaron muchos lugares históricos porque la maestra quiso un cuento de las experiencias. (NA)*

(101) *...La vieja los midio cada día a ver cuanto perdieron de peso. Un día cuando la vieja decidió que perdieron bastante sacó Hansel de la jaula y intentó meterlo en el horno... (NA)*

Se encuentran casos de falta de concordancia en eventos que llevan la secuencia temporal y requieren de pretérito, como en (102) *-mostró por mostraba*:

- (102) ***...Cuando regresé a mi clase estaba la maestra de la clase y ella nos llevó afuera y nos mostraba el ambiente de la escuela. [...] Después fuimos a comer...***
(NA)

O en períodos descriptivos que son simultáneos a los eventos en secuencia y requieren de copretérito, como *cubría por cubrió* en (103):

- (103) ***... fui al cuarto de mi hermana para investigar su progreso con mi vestido ¡Que fantástico! Era de oro y negro, apretado, largo y perfecto. La parte enfrente era muy modesta y cubrió todo salvo mis hombros pero cuando di una media vuelta, todo mi espalda era descubierta.*** (NA)

En los textos del nivel básico hay muchos problemas de concordancia que se deben al desconocimiento de las formas, particularmente del copretérito, que es usado esporádicamente en este nivel. El texto (104), es una narración del NB en el que se usa una sola forma de copretérito en todo el texto *-había-*. Esta forma nos ubica en el ámbito temporal del MN, por lo que, la coherencia de todo el párrafo, como parte de la orientación y descripción de este ámbito, requeriría de copretérito puesto que son todas situaciones coexistentes con el evento en pretérito *-fue caminar-* con el que se inicia la secuencia.

- (104) ***Habia una princessa bonita. Ella vivió en un bosque magico con 7 enanos. Su piel fue muy blanco y su pelo fue muy negro. Ella fue alegre pero ella quiso un hombre, un principe.
Los enanos fuen muy sympathicos a la princessa y todos vivieron alegre. Un día la princessa fue caminar en la bosque para buscar flores.*** (NB)

En los textos de NA, los errores por falta de concordancia se dan especialmente en oraciones que requieren de subjuntivo ya que se usan formas incorrectas de subjuntivo, como en (105) u otras formas en lugar de subjuntivo como en (106):

- (105) *...Ahora somos felices y me agradece mucho que no hubiera ido a la fiesta con pareja porque quizás no lo conociera o...* (NA)
- (106) *...Aunque este hombre tenía muchos sirvientes, siendo tan codicioso, quería un sirviente que haría todo lo que quería...* (NA)

Los ejemplos mostrados en este punto muestran las características generales que adoptan las relaciones temporales al interior de las oraciones, los períodos oracionales y los diferentes ámbitos temporales del discurso narrativo para dar coherencia textual a la narración. Así también se mostraron los problemas más comunes de concordancia que se encuentran en los textos de español como L2, algunos de ellos errores que también se explican por la falta de conocimiento de las formas verbales o de ciertas combinaciones del pretérito y copretérito con el aspecto léxico inherente en el significado del lexema verbal, como se verá en el siguiente apartado.

3.2.3 Planos narrativos

El nivel del *MN* es un ámbito temporal en el cual un número determinado de entidades interactúan unas con otras en una locación definida y por un período limitado de tiempo (Schiffrin, 1994). Dentro de este contexto, las formas del pretérito y copretérito, que son el grado cero o referencia temporal de la morfología que conforma este ámbito, cumplen la función de expresar el *PP* y el *PF* narrativo.

Así como la morfología verbal que conforma los niveles narrativos *-MN* y *SN-* se define por su localización temporal respecto a un punto de referencia, es decir que se explican a partir de la noción de tiempo verbal (deíctico), la distinción que hace el pretérito y copretérito de los planos narrativos se funda en la distinción perfectiva–

imperfectiva, es decir en el aspecto gramatical codificado morfológicamente en estas dos formas simples del pasado.

3.2.3.1 *Primer plano*

El pretérito expresa el *PP* de la narración, lo sobresaliente del discurso (Wallace, 1972), que se traduce en la expresión de la secuencia cronológica de los eventos que mueven el tiempo de la historia. Obsérvese en el texto (108) que los eventos en pretérito (subrayados) que llevan la secuencia temporal de la narración se despliegan en una serie cronológica en donde cada evento es entendido como sucesivo del evento que lo precede:

(108) ...Logramos entrar después de una batalla campal, con golpes y todo, para conseguir boletos. Pedro obsequió un dulce a cada niño. Yo guardé el mío como recuerdo... (HNE)

En el ejemplo anterior, la secuencialidad de los eventos del *primer plano* se interpreta por el orden en que se presentan las cláusulas: “si un cambio en el orden de las cláusulas resulta un cambio en la interpretación de lo que sucede en la narración, entonces estas cláusulas pertenecen al primer plano” (Schiffrin, 1981: 47). Esta relación temporal se aprecia en los textos (109) a (112) que pertenecen a narraciones producidas por sujetos pertenecientes a los cuatro grupos analizado (HNE, NA, NI y NB), ya que el uso del pretérito para la función de la secuencia de eventos es la forma y la función más usada en los textos del corpus de esta investigación. Recuérdese que la expresión de la secuencia de eventos es lo que define el discurso narrativo como un tipo de discurso con entidad propia.

(109) ... Llegó el auto fúnebre, bajaron el ataúd y al dirigirse a la iglesia, salió una novia a la puerta, quien al ver el ataúd, se asustó y salió corriendo. (HNE)

- (110) *...Después de comer, con su barrego lleno y su corazón contento, se durmió y el tercer cochino salió de su casa y lo vio...* (NA)
- (111) *...A las 2:30 llegaron mis tíos y empezamos a comer...* (NI)
- (112) *...Los enanos buscaron para ella todos los días. Ellos la encontraron en el bosque lejos de sus casa. Ellos la trajeron a sus casa pero demasiado, ella no se levantó...* (NB)

Es la visión perfectiva del pretérito, que muestra el evento como un todo completado, lo que da lugar a la secuencia cronológica de los eventos, característica de la función del *PP* narrativo. En los ejemplos anteriores hay una serie de eventos completados en orden temporal cronológico que llevan la secuencia narrativa. En una serie de eventos como en el texto (111): *llegaron mis tíos y empezamos a comer*, el aspecto perfectivo se focaliza en el intervalo de tiempo en el momento inmediatamente posterior a *llegar* y al inicio del siguiente evento *empezar a comer* (Dietrich, *et al*, 1995), lo que habilita la expresión de la secuencia cronológica narrativa. Esta característica se puede comprender si contrastamos el aspecto perfectivo del pretérito con el imperfectivo del copretérito en la misma serie de eventos: *llegaban mis tíos y empezábamos a comer*, en donde se expresa un significado habitual⁴³ y no tenemos unidades narrativas, es decir unidades lingüísticas que mueven el tiempo de la historia.

Por otro lado el carácter perfectivo del pretérito, en su función de expresar el primer plano narrativo se combina generalmente con *eventos télicos*, que son los que aparecen con más frecuencia en este contexto, como se muestra en los textos siguientes de los cuatro grupos analizados:

⁴³ Este significado proporcionado por la visión imperfectiva, "abierta" de la situación denotada por el verbo se explicará al abordar el análisis del aspecto gramatical codificado en el copretérito.

- (113) ... **llegó la carta que ella había escrito con su sueño. Mi tía la recibió y la leyó y se la dió a mi madre...** (HNE)
- (114) ...**Muy enojado una tarde salió con su avalancha a toda velocidad llorando a cántaros, al dar la vuelta se volteó...** (HNE)
- (115) ...**Un día lejos de la civilización, algunos hombres la secuestraron y la pusieron en su barco. Después de algunas horas se dieron cuenta de que otro barco les estaba siguiendo. Llegaron a una montaña y un gigante que estaba en el barco empezó a subir con todos los demás colgados de él. El hombre que estaba atrás de ellos también empezó a subir...** (NA)
- (116) ...**Después veinte minutos oí un grito en voz alta. Me levanté, abrí mis ojos y ví mucha gente...** (NI)
- (117) ...**El partido terminó y ganamos.** (NB)

La unidad de pretérito con *evento télico* es la combinación prototípica para la función de la secuencia cronológica de la narración. El prototipo del pretérito [+télico] [+puntual] [+resultativo] (Shirai y Andersen, 1995) comparte sus características semánticas con los eventos télicos (*cumplimientos* y *realizaciones*). No sucede lo mismo con las *actividades* [-télicas] ni con los *estados* [-dinámicos] [+durativos]. Sin embargo, encontramos muestras del uso del pretérito con verbos atélicos (*estados* y *actividades*) en la secuencia narrativa; uso esporádico que aparece generalmente en los textos de HNE.

Las *actividades* y *estados* toman, como predicados del *PP*, las características de completitud al combinarse con el pretérito. En los textos analizados, las *actividades* que son parte de la secuencia de eventos narrativa aparecen en predicados en los que se combinan con el pretérito y se señala el cese de la *actividad*, como en los siguientes ejemplos:

- (118) ...**Pero el me persigió durante una gran parte de la noche [...] Platicamos un rato y a la hora de salir...** (NA)
- (119) ...**Charlamos y jugamos juegos por el resto del día.** (NI)

(120) *...Después de unos momentos “voló” casi un medio kilómetro en menos de una segunda...* (NI)

(121) *...Ellos resistieron los engletaias por muchos anos pero ellos en final...* (NB)

En los ejemplos anteriores, las *actividades* (atéticas) aparecen acompañadas de adverbios o frases adverbiales que marcan el fin de la actividad para dar comienzo al evento que le sigue en la secuencia. En otras ocurrencias de la combinación de pretérito con *actividades* para el primer plano narrativo, la terminación de las *actividades* está señalada por el significado del verbo del evento que le sigue que completa la *actividad* precedente como en (122) –*buscaron, encontraron*- o le da un significado agregado al primero y la presenta como un nuevo evento de la secuencia como en (123) –*avanzó, cruzó*-.

(122) *...Los enanos buscaron para ella todos los dias. Ellos la encontraron en el bosque lejos de sus casas.* (NB)

(123) *...Después de unos minutos, el camión avanzó por la avenida, cruzó Insurgentes...* (HNE)

La combinación de *estados* con pretérito, en el *PP* narrativo es la menos frecuente (véase en el punto 3.3 del análisis cuantitativo en este mismo capítulo) y adquiere, en este contexto, un matiz de significado de ingreso al *estado*, con características de puntualidad [+telico, -durativo], lo que habilita a los *estados* a formar parte de la serie de eventos completados ordenados en secuencia temporal, como en los ejemplos que siguen:

(124) *... recordé mi pequeño mapa de las líneas del metro, lo miré discretamente sin sacarlo de mi bolsa y cuando estuve segura de adonde iba, cerré mi bolsa y caminé con actitud de....* (HNE)

(125) ... *avancé en dirección al mar, llegué al final del rompeolas y tuve una sensación de triunfo al verme rodeado de agua... al regresar... resbalé y caí por un borde entre dos bloques...* (HNE)

(126) ...*trató de correr, no pudo pasar por la puerta... así que salió por la ventana.* (NA)

Los verbos de estado con pretérito de los ejemplos anteriores constituyen el *PP* de las narraciones ya que están en la línea temporal de la secuencia de los eventos que llevan la trama narrativa. Su referencia temporal es el evento que lo precede. En la secuencia: *llegué al final del rompeolas y tuve una sensación de triunfo*, el segundo evento es inmediatamente posterior a *llegué*. El significado aspectual de puntualidad, que le otorga la visión perfecta del pretérito y que se percibe en el ingreso al estado –aspecto ingresivo, como en *tuve una sensación de triunfo*- le imprime las características de los eventos propios del *PP* narrativo.

Otros usos poco frecuentes de pretérito con *estado* en el primer plano de las narraciones son situaciones estativas en las que está señalado el cese del estado con un adverbio o frase adverbial como en los siguientes ejemplos:

(127) ...*Se asustó y decidió salir a pasear. Dice que el resto de la tarde estuvimos en el parque. Cuando regresamos...* (HNE)

(128) ...*Llegué al final del rompeolas y tuve una sensación de triunfo al verme rodeado de agua. Allí estuve un rato, viendo como chocaban las olas y sintiendo el aire en la cara [...] Pero al regresar... [...] caí por un borde [...] no podía subir, sentí la muerte. No recuerdo cuanto tiempo estuve allí, pero en un momento impulsado por el deseo de vivir logré trepar y ponerme a salvo.* (HNE)

(129) ...*Tomó de nuevo su lugar junto al aparato, se inclinó sobre él y lloró abundantemente. El radio se mojó. No recuerdo cuánto tiempo permaneció así. El llanto se fue convirtiendo en sollozos y suspiros. Me fui a acostar.* (HNE)

Las situaciones estativas de los ejemplos anteriores están dentro de la secuencia de eventos. Los eventos télicos que llevan la secuencia se detienen en la descripción de un estado en el que se señala su terminación para continuar con los eventos en secuencia. En general, son contextos en los que se usa el verbo *estar* para expresar localización u otros verbos como *permanecer* para expresar el mismo significado.

El pretérito, si bien es la forma abrumadoramente más frecuente⁴⁴ para la expresión del *PP*, no es la única morfología que expresa esta función. Hay otras formas, como frases adverbiales (subrayadas en los siguientes ejemplos), que se enfocan en la terminación del evento que da lugar al siguiente evento de la secuencia temporal:

(130) ...Después de comer, con su barrego lleno y su corazón contento, **se durmió** y el tercer cochino **salió** de su casa y lo **vio**... (NA)

(131) ...Después de andar un buen rato, nos **percatamos** de que estábamos solos y de que habíamos recorrido una gran distancia. Entonces mi hermana [...] **sintió** miedo y **quiso** regresar... (HNE)

En el ejemplo (130), los eventos “*después de comer*” y “*se durmió*”, son dos eventos en secuencia, en los que el segundo es inmediatamente posterior al primer. Con el uso de la frase adverbial *después de* se focaliza el intervalo de tiempo en el momento inmediatamente posterior a *comer* y al inicio del siguiente evento *dormir* (Dietrich, *et al*, 1995) que es la función del aspecto perfectivo, es decir que esta secuencia sería equivalente a una marcada sólo por el pretérito: *comió, se durmió*...

⁴⁴ Véase la distribución de pretérito para esta función en el análisis cuantitativo (Epígrafe 3.3 de este capítulo).

Lo mismo sucede en el ejemplo (131), *anduvimos un buen rato, nos percatamos de que....*

Sólo hay una muestra de copretérito para la función del *PP* narrativo, en todos los textos de HNE analizados. Si bien se trata de un solo uso, en 17 narraciones analizadas, su sola aparición amerita presentarlo (subrayado) porque es parte de los usos del español nativo⁴⁵. Su uso en los textos de español como L2 es parte de los errores que se encuentran en la interlengua de los alumnos.

(132) *...Después de unos minutos, el camión avanzó por la avenida, cruzó Insurgentes y volvía a estacionarse; esta vez todos bajaron, admiraron el estadio, su mural, caminaron un poco por la explanada...* (HNE)

En el ejemplo anterior, *volvía a estacionarse* se encuentra en la línea de los eventos del primer plano y tiene las características de secuencialidad propia de esta función, es decir que este evento es posterior al evento que lo precede y a su vez anterior al evento que le sigue en la línea del tiempo. El uso del copretérito es, probablemente, para imprimir un énfasis en la repetición de este evento.

El presente es otra forma verbal que aparece, también de manera esporádica, en la función del *PP* en contextos como los siguientes –textos (133) a (136)- como parte de la resolución de los relatos:

(133) *...Al llegar al castillo del caballero verde, lo enfrentó y noblemente se agachó para recibir el corte de cabeza. En ese momento el caballero verde le dijo que todo había sido una prueba para demostrar su valentía y que con la ayuda del mago Merlín habían logrado llevarla acabo. El caballero verde alaba su valentía, su gran convicción y fidelidad hacia el reino del Rey Arturo, pero sobretodo le agradece que haya cumplido su promesa y no se haya dejado vencer por el miedo.* (HNE)

⁴⁵ Son usos estilísticamente connotados que no se encuentran en la lengua hablada. En algunas investigaciones del español peninsular se reporta un crecimiento de este uso en la prensa española. (Fernández, 1998)

- (134) *...Muy enojado una tarde salió con su avalancha a toda velocidad llorando a cántaros, al dar la vuelta se volteó y un carro pasó y lo atropelló, la ambulancia llegó inmediatamente, el niño fue a dar al hospital, al ver a su madre le dijo quiero ir donde está papá y muy débil con lágrimas en los ojos, lloraba y estaba cada vez más triste, finalmente dice que pronto va a ver a su padre y muere.* (HNE)
- (135) *...llevaron a la princesa al castillo y a Westly a un lugar /.../ A fin de cuentas Wesly se escapa con la ayuda de dos tipos que trabajaban por el señor...* (NA)

En otro texto, hay una interrupción de la narración para hacer un comentario (subrayado) al lector, y se continúa con la historia en presente (subrayado), para luego regresar al pasado:

- (136) *...Los hermanos eran dos hombres y una mujer, no recuerdo sus nombres. El más grande de ellos decide ir en busca del pájaro que habla, por lo que emprende el recorrido por la montaña, sólo que alguien le advierde que no escuche las voces que salen de las piedras porque si voltea, quedará hecho piedra. Sin embargo mientras recorría la montaña empezó a escuchar las voces que le gritaban: "Eres un tonto", "No vas a llegar", etc. Llegó un momento que el joven no pudo más y, al voltear a mirar las piedras, quedó hecho piedra.* (HNE)

Obsérvese en los textos anteriores (133) a (136) que el uso del presente en una serie de *eventos télicos*, temporalmente secuenciados, cumple la función del *PP* de la narración.

En los textos de español como segunda lengua del NB, el uso del presente en lugar del pretérito es más frecuente ya que en algunos textos es la única forma usada. En el texto siguiente (137) se reconoce su uso para la función del *PP*, por la utilización del *adverbio* después para marcar la terminación y el inicio de cada evento de la secuencia.

- (137) *...Después los amigos no gustan Juan. Después él enfrenta a lobos y los amigos no ayudamos para él.* (NB)

En el texto (138), también del NB, se usa el presente, la forma en infinitivo y el pretérito en la misma secuencia. En este texto también se recurre al uso de adverbios para expresar la secuencia; así encontramos el uso del adverbio *después* para marcar la secuencia y *entonces* para señalar el momento de inicio de un evento de la secuencia.

(138) *...Después todos dacuerdan los ansares y la tortuga de bolar con morderse una rama. Cuando en aire la tortuga tiene ganas para hablar entonces el abra su boca para hablar pero rápidamente caerse en una piedra y el murio.* (NB)

Como se ha mostrado en este punto, es el pretérito el que expresa la función del *PP* narrativo. En una serie de eventos, la completitud de cada evento designado por el carácter perfectivo del pretérito, permite la secuencia con el evento que le sigue en el orden cronológico de la narración. Estos eventos son mayormente télicos, sin embargo, las situaciones atélicas (*estados* y *actividades*) pueden aparecer en la secuencia; en estos contextos se señala el cese de las *actividades* y los *estados* o el carácter puntual de los *estados*, de manera que toman el significado aspectual de un predicado de la secuencia narrativa.

3.2.3.2 Plano de fondo

En el *PF* del *MN* se describen las condiciones, el ambiente, los personajes y las acciones que conforman el escenario de las narraciones. Las situaciones del *PF* están en copretérito cuando son coexistentes y simultáneas a los eventos de la secuencia narrativa. Obsérvese en (138) que hay una situación *-llevaba zapatos de tela-* que es coexistente en relación con los eventos que llevan la secuencia cronológica del relato.

- (139) **... salieron al entierro y en el instante que llegaron a la iglesia se soltó un aguacero tan fuerte, que mi abuela, que llevaba zapatos de tela, se mojó los pies al bajar del coche** (HNE)

En contraste con el pretérito, en este contexto, si alteramos el orden de esta situación dentro del párrafo, la secuencia de eventos sigue interpretándose de la misma manera. Un ejemplo, entre otros, sería: *Salieron al entierro, mi abuela llevaba zapatos de tela y en el instante que llegaron a la iglesia se soltó un aguacero tan fuerte, que se mojó los pies al bajar del coche* (HNE). De allí que las situaciones expresadas por el copretérito, para el plano de fondo, se las denomine cláusulas o unidades “no narrativas” (Labov y Waletzky, 1967) en el sentido de que aceptan cierta movilidad dentro de las narraciones, ya que pueden ser localizadas en cualquier lugar dentro de la narración sin alterar la secuencia temporal de los eventos y, por lo tanto, su interpretación semántica.

La descripción de los zapatos que llevaba la abuela es una situación abierta, enfocada en su duración, sin información sobre sus límites temporales, significado que proviene del aspecto imperfectivo codificado en la forma del copretérito. Es decir que, además la información temporal, relacionada con su localización con respecto al origen, o a otro tiempo de referencia (pretérito), el copretérito se enfoca en una parte de la constitución temporal interna de la situación, valor aspectual que hace que los eventos designados por el copretérito, simultáneos a otros eventos del pretérito, que son su referencia temporal en el nivel sintagmático de la narración, permitan la localización del evento designado por el pretérito en algún intervalo de su duración.

Para la descripción del *PF* de las narraciones, el copretérito se combina más frecuentemente con *estados*. La visión imperfectiva del copretérito es congruente con

las situaciones estativas, homogéneas que se usan para describir personajes, lugares, etc. Esta combinación tiene un significado aspectual imperfectivo *continuo*. Si bien este uso se encuentra en los textos de los cuatro grupos analizados, en los textos del NB hay pocas muestras puesto que hay poco uso de copretérito en general. Obsérvese los siguientes ejemplos de situaciones estativas combinadas con copretérito, con un significado *continuo* para la descripción del plano de fondo de las narraciones en los textos de los cuatro grupos:

- (140) *...La nueva escuela de Sandra era bonita y los maestros eran muy amables pero a Sandra no le gustaban las costumbres extrañas de aquel país.* (HNE)
- (141) *Hace mucho tiempo, en el sur de Italia, vivía una viejita que se llamaba Strega Nona. [...] y por cierto sabía hacer muchas cosas mágicas. A ella le encantaba la pasta...* (NA)
- (142) *Cuando yo tenía seis años y mi hermana tres años, mi familia se mudó a Costa Rica. Vivíamos en una casa protegida por una reja muy alta. Una tienda en donde se podía comprar toda clase de golosina quedaba a un cuadro de la casa...* (NA)
- (143) *Cuando tenía dieciocho años era un estudiante del colegio de San Vicente y las Granadinas.* (NI)
- (144) *...Él era chaparrito, delgado y moreno. Él vivía con su familia en una casa grande. Afuera de su casa tenía un jardín que era grande también. Juan no tenía otros amigos.* (NB)

El copretérito combinado con eventos dinámicos, generalmente con *actividades* y en ocasiones con *eventos télicos*⁴⁶, puede adquirir un significado *habitual*, como en (145) y (146):

- (145) *...Diario cocinaba y criticaba a las mujeres que servían a su familia lo que ahora se llama “comida rápida”.* (HNE)

⁴⁶ Véase en el análisis cuantitativo que la combinación de copretérito con eventos télicos es la menos frecuente del total de muestras del copretérito(Epígrafe 3.3 de este capítulo)

(146) **...También ella nos presentó a los maestros y demás que trabajaban en la escuela...** (NA)

La visión imperfectiva del copretérito en su significado *habitual* se enfoca en el macroevento o hábito, que es la situación de cuyos límites el aspecto imperfectivo no nos proporciona información, que queda abierto.

Con eventos dinámicos, generalmente con *actividades*, el copretérito también describe las acciones “en progreso” que son simultáneas a los eventos en pretérito, como en (147):

(147) **... me senté y comencé a leer un libro de Mafalda. En ciertos momentos me reía y la gente me miraba extrañada. Continué leyendo...** (HNE)

El copretérito combinado con los tres tipos de verbos analizados (*estados*, *actividades* y *eventos télicos*) en sus significados *continuo*, *habitual* y *progresivo* expresa el plano de fondo de las narraciones, describiendo y orientando sobre los lugares y personajes de las historias y describiendo acciones progresivas, simultáneas a los eventos de la secuencia cronológica.

En su significado *continuo*, las situaciones en copretérito del *PF* pueden tener como referencia explícita los eventos en pretérito del *PP*. El significado continuo de *era* y *había* –en (148) y (149)- tienen como referencia a los eventos *decidió* y *se asomó* respectivamente.

(148) **... El morano del medio era poco más ambicioso, pero también flojo y decidió hacer una casa de madera.** (NA)

(149) **...mi abuela se asomó por la ventana pero en la calle no había nadie.** (HNE)

El copretérito en su significado *continuo* puede tener a los eventos en pretérito de la secuencia narrativa como referencia implícita. En el texto (150) se observa el uso del copretérito para describir y orientar sobre los personajes de la historia. Esta

descripción se encuentra en el mismo tiempo de la historia narrada, en el que se inicia la secuencia temporal de la narración con el evento *decidieron*, en pretérito. Aunque no hay una relación del copretérito y el pretérito al interior de una oración o de un período oracional, las situaciones designadas por las formas simples del pasado se encuentran en el mismo ámbito temporal del MN:

- (150) ***Había tres cochinitos que vivían en un bosque. Un día ellos decidieron a salir de la casa de sus padres...*** (NA)

Obsérvese un contexto similar, en el texto (151), en el que en un párrafo completo se describe y orienta sobre el personaje del relato y no hay una referencia explícita -en una misma oración o período oracional- con un pretérito; sin embargo, las formas en copretérito son coexistentes con el evento -*decidió*-, que es el primer evento que señala el inicio de la secuencia cronológica narrativa. Este evento incidental se localiza en algún intervalo de la situación continua, durativa, designada por el copretérito.

- (151) ***Se dice que había un hombre muy rico de Francia que vivía en una comunidad pequeña en Santa Lucia. Aunque este hombre tenía muchos sirvientes, siendo tan codicioso, quería un sirviente que haría todo lo que quería: robar, limpiar, cocinar, y todo imaginable. Por eso, decidió hacer un “bolom...”*** (NA)

El significado *habitual* del copretérito, combinado generalmente con *actividades*, se usa para orientar sobre los personajes de la historia, dentro del ámbito temporal del MN, generalmente al inicio del relato, sin referencia explícita con un evento del primer plano como en (152) y (153). En pocas ocasiones aparece con referencia a un evento del primer plano como en (154):

- (152) ***Cuando era niña pasaba un buen tiempo con mis hermanos y mis padres.*** (NI)

- (153) **...Siempre andaban juntos, pues todos los demás hermanos ya eran mucho más grandes...** (HNE)
- (154) **... me encontré en una situación donde estaba la peor de la clase y mi maestra se burlaba de mí...** (NI)

El significado *progresivo* del copretérito, combinado generalmente con *actividades* para describir las acciones en progreso del *plano de fondo*, en la mayoría de los contextos en que aparece tiene como referencia explícita un evento en pretérito como en (155) donde *arrojaba piedritas* es una acción en progreso que se desarrolla en el momento del evento – *volvió a sentir*, en (156) donde la acción en progreso *comían una extraña fruta* es simultánea a *se le cayó un diente*.

(155) **...volvió a sentir que alguien arrojaba piedritas a su ventana...** (HNE)

(156) **...A la hora de la cena mientras comían una extraña fruta a Veve se le cayó un diente.** (HNE)

Para la función de describir acciones en su curso –o en progreso- que son simultáneas a los eventos de la secuencia narrativa se usa también la forma de la perífrasis *estaba + gerundio* y con menor frecuencia las perífrasis *seguía + gerundio* e *iba + gerundio*; formas que van combinadas generalmente con *actividades*. El uso de las perífrasis de gerundio es menos frecuente que el uso del copretérito para esta función en los textos del grupo de HNE –textos (157), (158) y (159)-. Sin embargo su incidencia es más frecuente en los textos de NI y NA, como se observa en los textos (160) a (166):

- (157) **...algunas personas sacaron un féretro y al dirigirse hacia la iglesia, iba saliendo una mujer vestida de novia.** (HNE)
- (158) **...Las horas pasaron y él seguía trabajando y yo jugando en mi corral.** (HNE)
- (159) **...Mientras estaba buscando en varios diccionarios, un muchacho se me acercó y me preguntó...** (HNE)

- (160) *...Vio que le iba ganando por mucho y decidió parar y tomar una siesta.* (NA)
- (161) *...Cuando amaneció ya casi todo el pueblito estaba cubierto de pasta, y seguía saliendo de la olla.* (NA)
- (162) *...encontré mi mamá a rodillas cerca el closet en un cuarto vacío. Estaba mirando adentro el closet con ojos emocionante. Mira Diana me dijo...* (NA)
- (163) *...el coche que estaba conduciendo se puso casi debajo el camión y el murió minutos después...* (NA)
- (164) *...Toda la gente estaba cantando cuando Alejandro caminó con su antorcha.* (NI)
- (165) *...Después de algunas horas se dieron cuenta de que otro barco les estaba siguiendo.* (NI)
- (166) *...Una noche, cerca de medianoche, estábamos andando por la calle cuando apareció una luz en el cielo la cual nosotros ambos habíamos observado.* (NI)

Si bien el copretérito es la forma usada más frecuentemente para la función de expresar el plano de fondo narrativo, también encontramos muestras de presente y de pretérito, en lugar del copretérito, en los grupos de alumnos de español como L2.

Estos usos son esporádicos en el NI y NA y son frecuentes en los textos de NB, ya que en algunos textos de este nivel sólo se usa el presente y/o el pretérito.

El uso del presente para expresar las funciones del copretérito, en los textos del grupo de NB, donde solo se usa el presente, se observa en los textos (167) y (168) en donde las frases adverbiales –*Muchos años pasado* y *Muchos años antes*- nos ubican en el ámbito del mundo narrado y en el plano de fondo de las narraciones en el que se describe y orienta sobre los personajes del relato:

- (167) *Muchos años pasado, un niño cabrero se llama Juan. El es bromista. Siempre habla...* (NB)
- (168) *Muchos años antes, una familia de tres osos viven en el bosque los padres y su hija. Para desayuno los osos comen cereal con miel [...] Circa de los osos hay la casa de una niña se llama “Godilicks”. Goldilocks gustan mucho cereal con miel...* (NB)

En textos del grupo NB en los que el pretérito es la única forma de pasado, en ocasiones las funciones de copretérito se expresan en presente como en (169) o en pretérito como en (170) y (171), en este último ejemplo hay un uso de copretérito en todo el texto *–había–* el resto de la descripción que orienta y describe a los personajes está en pretérito (subrayado) en lugar de copretérito:

- (169) *En aquel tiempo vivió una tortuga que tiene “un grand boca” él siempre habla muchas cosas.* (NB)
- (170) *En los días de la frontera fue un hombre llamado Davy Crakett.* (NB)
- (171) *Había una princesa bonita. Ella vivió en un bosque magico con 7 enanos. Su piel fue muy blanca y su pelo fue muy negro. Ella fue alegre pero ella quiso un hombre, un principe. Los enanos fuen muy sympathicos a la princessa y todos vivieron alegre. Un día la princessa fue caminar en la bosque para buscar flores...* (NB)

En textos en los que ya aparece el uso del copretérito, se alterna con el presente para expresar las funciones correspondientes al *PF* como en:

- (172) *El vivía muy aburrido por eso a él le gusta mentir...* (NB)

En los niveles intermedio y avanzado, el uso del copretérito es mayor que en el NB y su mayor incidencia se da en su combinación con verbos de estado para expresar el significado *continuo* de situaciones que son parte de la descripción del *PF* de la narración. Sin embargo, esta combinación, aunque es la más usada⁴⁷, es la que muestra más incidencia de errores, ya que en los textos de todos los niveles encontramos algunos usos inadecuados del pretérito con verbos estativos en lugar del copretérito para esta función, tal como se observa en los ejemplos siguientes.

⁴⁷ De acuerdo con la Hipótesis del Aspecto en lenguas que tienen una marca imperfectiva en el pasado, la adquisición de esta forma comienza con verbos de estado (Andersen 1991).

- (173) *...la parte de enfrente era muy modesta y cubrió todo salvo mis hombros...* (NA)
- (174) *... cené con unas amigas y sus parejas y me divertí bastante a pesar de que no tuve pareja...* (NA)
- (175) *...Al entrar vio que ella tuvo un palo largo en la mano y estaba enojada...* (NA)
- (176) *...La próxima mañana Alejandro tuvo una antorcha y fuimos con una larga procesión (todos mexicanos) a la iglesia para celebrar.* (NI)
- (177) *... tuve 13 años y no quería pasar con mis padres, sólo con mis amigos...* (NI)
- (178) *...nosotros visitamos muchos lugares históricos porque la maestra quiso un cuento de las experiencias.* (NI)

En los textos anteriores se muestra que el copretérito se combina con todos los tipos de verbos, según su significado aspectual inherente al lexema verbal; sin embargo como se aprecia en los textos, ciertas combinaciones se prefieren en determinados contextos narrativos. Así, la combinación de copretérito con *estados* (significado *continuo*) es la más usada en diversos contextos narrativos (orientación, epílogo, plano de fondo) y especialmente en el *PF* de las narraciones, mientras que la combinación de copretérito con eventos dinámicos (*actividades* y *eventos télicos*) la encontramos con un significado habitual en los diversos contextos narrativos y con un significado progresivo en el *PF* narrativo para describir las acciones que son simultáneas a los eventos del *PP*.

Como conclusión del análisis de los niveles y planos narrativos, la morfología verbal que los conforma y las funciones que expresa en los diferentes contextos de la macroestructura narrativa, podemos señalar las siguientes características de los usos del pretérito y copretérito:

El pretérito es la forma más comúnmente usada en los textos para la función del *PP* narrativo, que es la columna vertebral del *MN*; esta función, por otra parte es la característica esencial, que le da entidad propia al discurso narrativo. La expresión de la secuencia temporal narrativa, el *PP*, consiste en una serie de eventos ordenados temporalmente de manera que un evento expresado en pretérito, interpretado como ocurrido dentro de un tiempo de referencia contextualmente dado (T1), que está localizado antes del origen (V-O) es anterior otro evento que le sigue en la serie, que introduce nuevo tiempo (T2) que ocurre después de T1. Este valor del pretérito no está registrado en el paradigma (V-O- anterior al origen), sino que se realiza en el discurso, en la sucesión de eventos que crea la impresión del movimiento narrativo, en la función de hacer mover el tiempo de la historia del pretérito. Esta función está licenciada por el aspecto perfectivo del pretérito, que muestra el evento como un todo completado, lo que da lugar a la secuencia cronológica narrativa. El pretérito del *PP* de la narración se combina generalmente con *eventos télicos*, ya que el significado aspectual inherente al verbo, que incluye la terminación del evento es congruente con el aspecto perfectivo. Sin embargo, en la función del *PP* narrativo podemos encontrar, de manera esporádica, situaciones atéticas (*estados y actividades*) que toman como predicados del *PP* las características de puntualidad y/o completitud al combinarse con el pretérito de la secuencia narrativa.

El pretérito, fuera de la línea de eventos del *MN*, aparece generalmente en cláusulas evaluativas –lo que Labov (1972) llama evaluación externa-. Se encuentra comúnmente en la orientación y epílogo de los relatos, aunque también puede estar

incrustada dentro de los eventos del *MN*, como intervenciones valorativas acerca de las personas, los lugares y otras circunstancias de la historia. Se sitúan en el mismo nivel estructural que la orientación-resumen- epílogo, aunque estén encajadas en el desarrollo diegético. El pretérito de las cláusulas evaluativas se combina generalmente con verbos estativos, particularmente la forma *fue*, que es la más usada en los textos analizados.

El copretérito es la forma del pasado, que localiza las situaciones en un momento simultáneo a otro que es anterior al origen, (V-O)-V, de acuerdo con la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (Bosque, et al, 1999).

En los textos analizados, el copretérito es simultáneo y coexistente con el pretérito para expresar un significado *continuo* combinado con verbos de estado. La visión imperfectiva del copretérito es congruente con las situaciones estativas, homogéneas que se usan para describir los personajes, lugares y objetos que conforman el escenario de las narraciones, el *PF* narrativo.

También con actividades, el copretérito, expresa las acciones “en progreso” que son simultáneas a los eventos en pretérito del *PP*.

Para la expresión del *PF* de la narración, el copretérito se enfoca en una parte de la constitución temporal interna de la situación, valor aspectual que hace que estas situaciones, simultáneas y coexistentes a los eventos en pretérito, que son su referencia temporal en el *PP* de la narración, permitan la localización de los eventos de la secuencia en algún intervalo de su duración. De allí que, se denomine a las cláusulas en copretérito del *PF* como cláusulas “no narrativas”, ya que pueden

aceptar cierta movilidad dentro de las narraciones sin alterar la secuencia temporal de los eventos.

El copretérito combinado con eventos dinámicos, generalmente con *actividades* y en ocasiones con *eventos télicos*, puede adquirir un significado *habitual*. La visión imperfectiva del copretérito en su significado *habitual* se enfoca en el macroevento o hábito, que es la situación de cuyos límites el aspecto imperfectivo no nos proporciona información, que queda abierto. En contraste con la serie de eventos en pretérito que mueve el tiempo de la narración, la serie de eventos en copretérito, combinadas con *eventos télicos*, se percibe en su significado *habitual*.

El copretérito en sus significados *continuo* y *habitual* aparece en los textos analizados, con referencia al pretérito de la secuencia narrativa, es decir dentro del ámbito del *MN*, y también hay muestras de estos usos fuera de este ámbito temporal, generalmente con el significado *habitual* en la sección de orientación de los relatos. En los textos analizados hay muestras del significado *progresivo* sólo dentro del *MN*, para la expresión de acciones en progreso simultáneas a los eventos de la historia narrada. Para esta función, el uso de perífrasis de gerundio es más común en los textos de español como L2, que el uso del copretérito.

3.3 ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS RESULTADOS

Los resultados obtenidos del análisis de los datos de las 60 narraciones escritas de los cuatro grupos analizados (HNE, NA, NI y NB) arrojaron un total de 2,132 ocurrencias de verbos finitos, de los cuales 779 corresponden al grupo de HNE, 682 al grupo de NA, 382 al grupo de NI y 289 al grupo de NB.

LA INVESTIGACIÓN

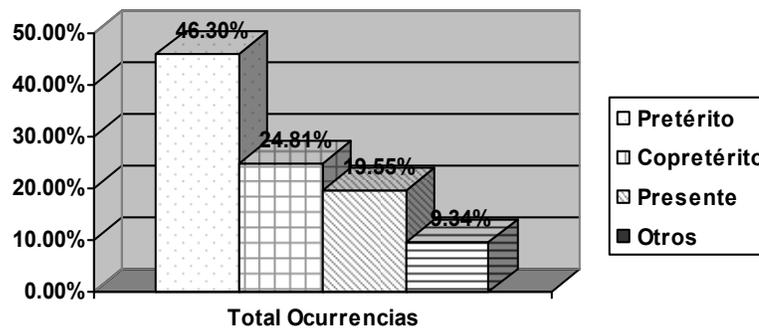
Los datos del total de ocurrencias cuantificadas nos revelan que las formas más usadas en los textos son, por orden de frecuencia: el pretérito, el copretérito y el presente. El pretérito es la forma verbal más usada, con un porcentaje de 46.30% del total de las ocurrencias de la morfología verbal usada en todos los textos, seguido del copretérito con 24.81%, luego el presente con 19.55% y por último, bajo la denominación de “otros”, con un 9.34%, se incluye el resto de la morfología verbal que se usada en las narraciones.

En el cuadro 1 se presentan los datos del uso de la morfología verbal por grupo, el número de ocurrencias de las formas verbales encontradas y el porcentaje de las mismas con respecto al total de las ocurrencias. Estos datos se muestran también en la gráfica 1.

Cuadro 1. Total de ocurrencias de la morfología verbal usada en las narraciones de los cuatro grupos

	Pretérito	Copretérito	Presente	Otros	Total
Hablantes nativos	329 42.23%	209 26.83%	139 17.85	102 13.09%	779 100%
Nivel Avanzado	315 46.19%%	193 28.30%	106 15.54%	68 9.97%	682 100%
Nivel Intermedio	209 54.71%	83 21.73%	65 17.02%	25 6.54%	382 100%
Nivel Básico	134 46.38%	44 15.22%	107 37.02%	4 1.38%	289 100%
Total	987 46.30%	529 24.81%	417 19.55%	199 9.34%	2132 100%

Gráfica 1. Porcentajes de la morfología verbal usada con respecto al total de ocurrencias



Estos datos globales, al ser analizados al interior de cada grupo, muestran las características que se presentan en la grafica 2: el pretérito es la forma significativamente más usada en todos los grupos; el copretérito es la forma usada, en segundo lugar de frecuencia, en los textos de HNE, NA y NI, seguida del presente y de “otros”. En el grupo del NB, se observa una diferencia, con respecto al resto de los grupos, ya que el presente es la forma más usada, después del pretérito; el copretérito se usa en tercer lugar de frecuencia y el uso de “otros” es incipiente.

El pretérito crece significativamente del NB al NI, en parte porque en el NB, muchos alumnos todavía no usan la forma del pretérito y en algunos textos hay muestras sólo de uso del presente. En el NB, que es donde se observa la aparición de la forma del pretérito en la interlengua de los alumnos, esta forma comparte con el presente las funciones que le son propias dentro de las narraciones. En el NI, en cambio, ya no hay sustitución del presente en lugar del pretérito. Esto explica la forma en que se distribuye el pretérito y el presente en los grupos de NB y NI. Por otro lado el uso del copretérito en el NB es menor que en el NI. En el NB, también emerge el copretérito en la interlengua de los hablantes de español como L2 y en muchos textos es sustituida por el presente y /o el pretérito. Esto explica las diferencias en el uso de estas tres formas en el NB y el NI.

LA INVESTIGACIÓN

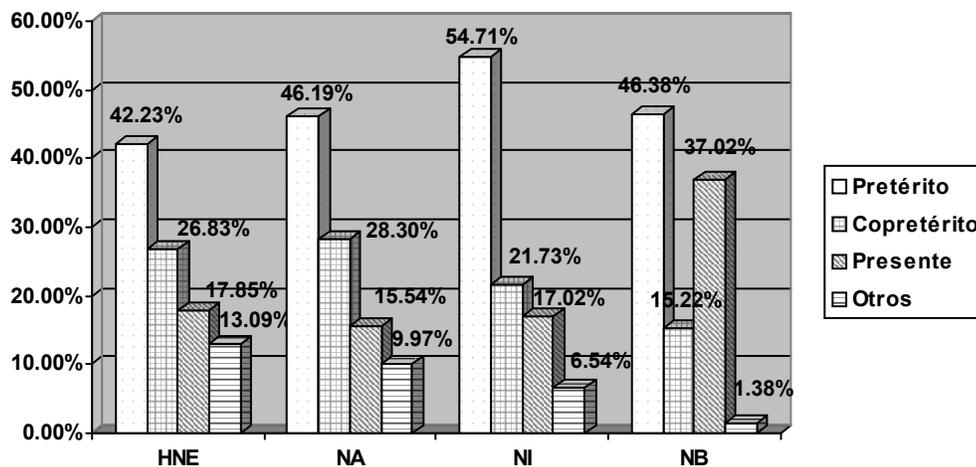
En el NA hay un decrecimiento del pretérito, con respecto al NI, lo que se explica por un mayor uso del copretérito y de “otros”. El pretérito tiene una disminución, no muy significativa, entre el NA y el grupo de HNE; y, en general, la distribución de la morfología es similar en estos dos grupos. La diferencia más significativa se da en el crecimiento de “otros” en los textos de HNE.

El copretérito muestra un crecimiento sistemático entre el NB, el NI y el NA. Su uso en este último nivel es similar al de los HNE (ligeramente mayor).

El uso de otra morfología verbal, distinta del pretérito, copretérito y presente, que se registra bajo la denominación de “otros” muestra un crecimiento consistente que va del nivel inferior (NB) al nivel de dominio de la lengua (HNE).

Los porcentajes de la morfología verbal usada con respecto al total de ocurrencias de cada grupo se muestran en la siguiente gráfica:

Gráfica 2. Porcentaje de la morfología verbal usada con respecto al total de ocurrencias de cada grupo



En el Anexo1 de esta investigación se puede observar en detalle el análisis cuantitativo de los usos de la morfología verbal para cada uno de los 60 textos que conforman el corpus del trabajo.

Para facilitar la exposición del análisis de los datos cuantitativos, se presentan por separado los datos del pretérito y del copretérito para expresar las funciones de los diversos contextos narrativos en los que aparecen, en los cuatro grupos analizados. También se presentarán datos de los errores en la distinción de estas formas, es decir el uso de pretérito por copretérito o el caso inverso, así como el uso de otra morfología verbal que sustituye a las formas simples del pasado en la expresión de sus funciones en contextos específicos de las narraciones, como por ejemplo, el uso del presente en lugar de pretérito o copretérito.

3.3.1 Usos del pretérito

El total de ocurrencias del pretérito se distribuye en los dos niveles narrativos: *MN* y *SN*, para las funciones que le son propias en cada uno de estos contextos. En el ámbito del *MN*, para la función de expresar la secuencia de eventos, el *PP* de la narración, el pretérito constituye el uso más frecuente de esta forma (82.74%). Para la función del pretérito de expresar comentarios, evaluaciones, resúmenes, etc. sobre los personajes y los eventos de la historia narrada, en el ámbito de la *SN*, el uso del pretérito es menos frecuente (17.26%).

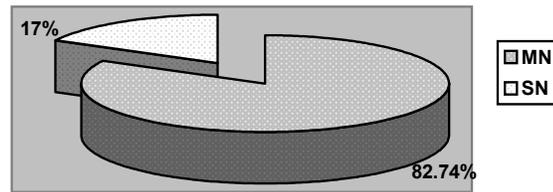
En todos los textos analizados, el contenido de las narraciones está enfocado a la expresión del *MN*, es decir que la mayor parte del contenido de los textos está conformada por la historia narrada, la secuencia de eventos narrativa del *PP* y las circunstancias y condiciones del *PF*, de allí que la mayor frecuencia de ocurrencias del pretérito aparece en este contexto, en el *PP* de las narraciones, con un porcentaje, cuyo rango, al interior de cada grupo, está por arriba del 72.23% de las ocurrencias en el grupo de NI y llega al 87.15 % en el grupo de HNE. En el cuadro 2

se observa la distribución del pretérito en los dos ámbitos temporales narrativos y en la gráfica 3 se representa este porcentaje en el análisis global de los textos:

Cuadro 2. Pretérito en el *MN* y la *SN*

Grupos	<i>PP(MN)</i>	<i>SN</i>	Total Pretérito
HNE	283 86.02%	46 13.98%	329 100%
NA	251 87.15%	37 12.85%	288 100%
NI	126 72.41%	48 27.59%	174 100%
NB	78 72.23%	23 27.77%	101 100%
Total	738 82.74%	154 17.26%	892 100%

Gráfica 3: Pretérito para el *MN* y la *SN*



El pretérito, para sus funciones en los dos niveles narrativos (*MN* y *SN*), se combina con los tres tipos de verbos: *estados*, *actividades* y *eventos télicos*. Para la función del *PP* en el *MN*, el pretérito se combina preferentemente con *eventos télicos* (79.40%), seguido de *actividades* (15.04%) y luego *estados* (5.56%). Esta correlación se da al interior de cada grupo (véase cuadro 3), es decir que en todos los grupos el uso de pretérito con *eventos télicos* es la combinación más frecuente, en congruencia con las características semánticas prototípicas del pretérito [+télico] [+puntual] [+resultativo] (Shirai y Andersen, 1995), como en (179) y (180); seguida de actividades (181) y estados como en (182):

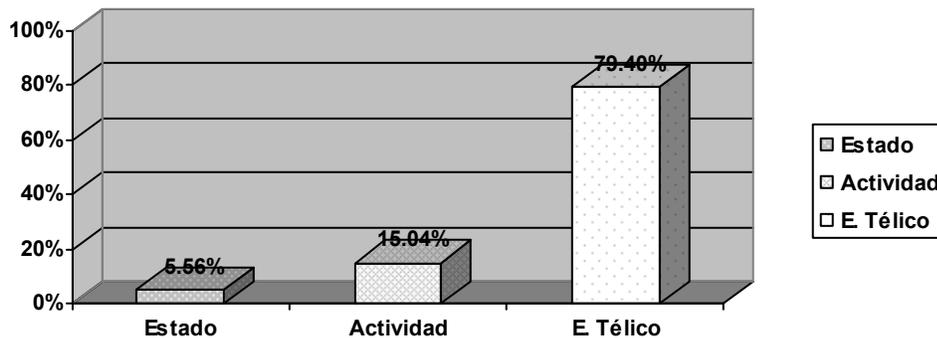
- (179) ... *Un día, en un sueño, apareció un sacerdote que le dijo como liberarse del “bolom”. El día siguiente después de darles su carne fresco, le dio un cubo lleno de agujeros para llenar en el río.* (NA)
- (180) ...*Empezaron a correr y rápidamente el conejo tomó ventaja...* (NA)
- (181) ...*Después de unos minutos, el camión avanzó por la avenida, cruzó Insurgentes...* (HNE)
- (182) ... *Llegué al final del rompeolas y tuve una sensación de triunfo...* (HNE)

La distribución de pretérito combinado con la semántica inherente del verbo se muestra en el siguiente cuadro 3 y también se muestra esta relación en el análisis global de los textos en la gráfica 4:

Cuadro 3. Pretérito/Aspecto léxico para el *PP*

Grupos	Pretérito/ <i>PP</i>			
	E	A	E.T.	Total
HNE	20 7.07%	41 14.49%	222 78.44%	283 100%
NA	11 4.38%	28 11.16%	212 84.46%	251 100%
NI	6 4.76%	24 19.04%	96 76.19%	126 100%
NB	4 5.12%	18 23.08%	56 71.80%	78 100%
Total	41 5.56%	111 15.04%	586 79.40%	738 100%

Gráfica 4. Pretérito y aspecto léxico para el *PP*



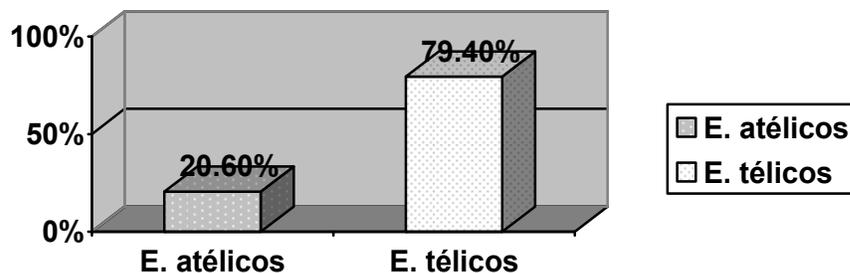
LA INVESTIGACIÓN

El uso del pretérito con *eventos télicos* para el *PP* es incluso mayor que su uso con *eventos atélicos*, ya que si juntamos las ocurrencias de *estados* y *actividades* en una sola categoría de *atélicos*, es mayor la frecuencia de *eventos télicos* que de *eventos atélicos* en todos los grupos analizados. En el siguiente cuadro se muestra la distribución de pretérito con estas categorías y en la gráfica, que le sigue, se representa esta relación para el análisis global de los grupos:

Cuadro 4. Pretérito con verbos télicos y atélicos para el *PP*

Grupos	E. télicos	E. atélicos			TOTAL
		E	A	Total	
HNE	222 78.45%	20 32.795	41 67.21%	61 21.55%	283 100%
NA	212 84.47%	11 28.215	28 71.79%	39 15.33%	251 100%
NI	96 76.19%	6 20%	24 80%	30 23.80%	126 100%
NB	56 71.80%	4 18.18%	18 81.82%	22 28.20%	78 100%
Subtotal eventos atélicos		41 26.98%	111 73.03%	152 100%	
Total	586 79.40%			152 20.60%	738 100%

Gráfica 5. Pretérito con verbos télicos y atélicos para el *PP*



Podemos decir que la característica general del uso del pretérito para la expresión del *PP* narrativo, es la distribución de un porcentaje mayor de la combinación de esta forma con *eventos télicos* que con *eventos atélicos* (*actividades y estados*) en todos los grupos analizados y dentro de estos últimos el uso aun menor de *estados*.

Hasta aquí se mostró las ocurrencias de pretérito para el *PP* de las narraciones, y su distribución de acuerdo con su combinación con el aspecto léxico de los verbos. Se presentarán ahora las ocurrencias de pretérito para la *SN*. Del total de ocurrencias para la *SN*, que corresponden al 17.26% del total de uso del pretérito, esta forma se combina preferentemente con *estados* (59.09%) seguido por *eventos télicos* (30.52%) y finalmente por *actividades* (10.39%) en el análisis global de los textos. El análisis al interior de los grupos revela que los *estados* siempre son más frecuentes con el pretérito, que otro tipo de verbos, en todos los grupos, especialmente en español como L2, en donde se observa una frecuencia por arriba del 54.05% en el NA y que llega al 86.96% en el NB. Recuérdese que este uso corresponde a las evaluaciones externas como en (183):

(183) ... *Y así fue como el ratón de los dientes se hizo famoso poco a poco en aquel país lejano...* (HNE)

El pretérito con verbos dinámicos muestra un porcentaje menor de frecuencia: 40.91% (30.52% los *eventos télicos* y 10.39% las *actividades*) y dentro de éstos, las *actividades* tienen un porcentaje significativamente menor, especialmente en los grupos de español como L2, cuyo uso es mínimo. Obsérvese el uso de pretérito con *eventos télicos* y con *actividades* en el contexto de la *SN*, en el texto 184:

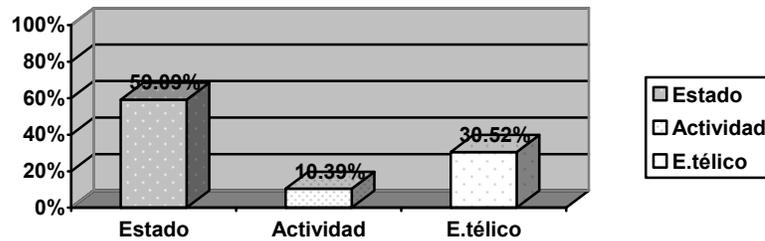
(184) ... Escuché estas anécdotas familiares muchas veces durante mi adolescencia y me marcaron la vida. Me hicieron entender que...

Obsérvese el siguiente cuadro 5, con los porcentajes de distribución del pretérito con tipos de verbo y las gráficas que le siguen en las que se representa esta relación en el análisis global de los textos:

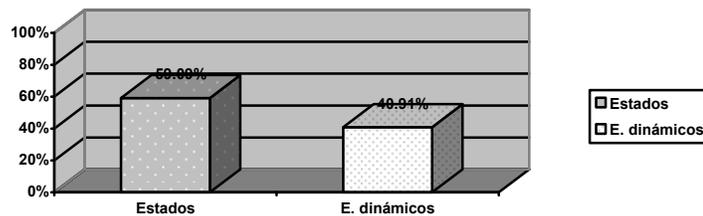
Cuadro 5. Pretérito y aspecto léxico para la SN

Grupos	SN			Total
	E	A	E.T.	
HNE	23 50%	10 21.74%	13 28.26%%	46 100%
NA	20 54.05%	2 5.41%	15 40.84%%	37 100%
NI	28 58.33%	3 6.25%	17 35.42%	48 100%
NB	20 86.96%	1 4.34%	2 8.70%	23 100%
Total	91 59.09%	16 10.39%	47 30.52%	154 100%

Gráfica 6. Pretérito y aspecto léxico para la SN



Gráfica 7. Pretérito con estados y eventos dinámicos en la SN



En el cuadro 5, se observa una correlación entre los grupos de español como L2 en el uso de los *estados* con pretérito en la *SN*, en la que hay un decrecimiento de este uso desde el NB hasta el NA; este último es similar (ligeramente mayor) que el de HNE. Los *eventos télicos* van creciendo significativamente en español como L2 y alcanzan en el nivel más avanzado un uso considerablemente mayor que los HNE. En el uso de pretérito con *actividades* en este contexto no se aprecia una correlación sino una gran diferencia en el uso de español como L2 y HNE ya que su uso es significativamente menor en NB, NI y NA. Esta diferencia hace que en los textos de HNE, el uso de pretérito con la semántica inherente de los verbos, aunque muestre una preferencia por los *estados* (50%), se distribuya con las *actividades* y los *eventos télicos* de manera similar; mientras que en español como L2, el uso con *estados* también es más frecuente, sin embargo comparte mayormente con los *eventos télicos* la distribución del porcentaje de usos en este contexto.

Podemos afirmar que para la *SN* el pretérito se combina mayormente con *estados* que con *eventos dinámicos* (*actividades* y *eventos télicos*) en todos los grupos analizados. En los hablantes de español como L2 el uso de verbos estativos va disminuyendo a medida que se avanza en el nivel de dominio y los verbos dinámicos van creciendo del NB al NA. Dentro de estos últimos, el uso de *actividades* es mínimo.

3.3.1.2 Errores de pretérito en los textos de español como L2.

En los textos de alumnos de español como L2, del total de ocurrencias de pretérito que suman 658 (NA: 315, NI: 209 y NB: 134), se encuentran algunos usos de

pretérito no adecuados que se contabilizan por separado, bajo la denominación de “errores/ español L2”, en el siguiente cuadro 6. Son 95 errores que constituyen el 14.43% de este total. El porcentaje de errores en el uso del pretérito va decreciendo con relación al nivel de los grupos, ya que se observan más errores en el NB y menos en el NA⁴⁸, como se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 6. Errores de pretérito en español como L2

Grupos	Errores/pret. español L2	Total/pret. español L2
NA	27 8.57%	315 100%
NI	35 16.74%	209 100%
NB	33 24.62%	134 100%
Total	95 14.43%	658 100%

Los errores en el uso del pretérito encontrados en los textos de español como L2 (NA, NI y NB) son ocurrencias de pretérito combinado con los tres tipos de verbo considerados en el análisis, aunque su incidencia es significativamente mayor con *estados*. En el cuadro que sigue se muestra la distribución de los errores de pretérito con tipos de verbo según su aspecto léxico y su porcentaje en el análisis global de los textos, para los tres grupos de alumnos de español:

⁴⁸ Esta característica confirma que la distribución de los alumnos en los diferentes grupos, adoptando el criterio que se usa en la institución, es el adecuado. Los alumnos que integran los diferentes grupos del CEPE (Centro de Enseñanza para Extranjeros) ingresan a un nivel determinado a través de un examen de colocación y luego van ascendiendo en los niveles del curso con la asistencia a horas de clase y con evaluaciones periódicas que permiten evaluar si los alumnos pasan de nivel.

Cuadro 7. Pretérito/Aspecto léxico. Errores en español como L2

Grupos	Estados	Actividades	E.Télicos	Total errores pretérito EL2
NA	17	2	8	27
NI	30	4	1	35
NB	30	3	-	33
Total	77 81.06%	9 9.47%	9 9.47%	95 100%

En la descripción de los errores se tomaron en cuenta los más significativos, que son los errores de pretérito con verbos de estado, ya que tienen la frecuencia más alta de ocurrencias, 81.06% % del total de errores de pretérito en las narraciones. Todos estos errores son del uso de pretérito con *estados* en el *MN*, su uso adecuado sería copretérito en el mismo nivel para la descripción del *PF* narrativo.

Estos errores resultan aún más significativos si observamos que del total de ocurrencias de *estados* con pretérito en todo el contexto narrativo, un porcentaje del 46.38% corresponde a errores de este tipo en todos los grupos de español como L2. Obsérvese el porcentaje de errores de pretérito con *estado* en el *MN* con respecto al total de pretérito con *estados* en las narraciones de los tres grupos de alumnos de español

Cuadro 8. Errores en el uso de pretérito y estados en español como L2

Grupos	Errores pret./estados EL2	Total uso pret./estados
NA	17 35.42%	48 100%
NI	30 46.87%	64 100%
NB	30 55.55%	54 100%
Total	77 46.38%	166 100%

Se observa una correlación decreciente de este tipo de errores del pretérito que va de una frecuencia mayor en el NB a una frecuencia menor en el NA.

El uso inadecuado del pretérito en estos contextos corresponde al uso del copretérito para la descripción *PF* narrativo como se observa en los siguientes ejemplos, de todos los tres grupos analizados:

- (185) *...La parte enfrente era muy modesta y cubrió todo salvo mis hombros pero cuando di una media vuelta...* (NA)
- (186) *...Al entrar vio que ella tuvo un palo largo en la mano y estaba enojada.* (NA)
- (187) *... Nosotros visitaron muchos lugares históricos porque la maestra quiso un cuento de las experiencias.* (NI)
- (188) *...La próxima mañana Alejandro tuvo una antorcha y fuimos con una larga...* (NI)
- (189) *...La heroína sólo necesitó esperar para su princesa encantador y su hada madrina a appear y rescuir la princesa guapa.* (NB)
- (190) *...La princessa no sabó que la mujer fue una bruja. La mujer invitó la princessa a su casa. La princessa estuvo muy emocionada a conocen una otro mujer. Cuando ellas arrivieron a la casa la bruja ofreció la princessa una manzana rojo.* (NB)

De lo expuesto con respecto al uso del pretérito en los textos de español como L2, podemos concluir que los mayores problemas en la adquisición de pretérito se observan en los errores del uso de esta forma con estados en el *MN*, en los textos de los tres niveles de español como L2.

3.3.2 Usos del copretérito

El copretérito es la morfología verbal usada en segundo lugar de frecuencia, después del pretérito, en los grupos de HNE, NA y NI (véase cuadros 1 y 2 y gráfica 2).

LA INVESTIGACIÓN

Las situaciones codificadas en copretérito están localizadas, de manera explícita o implícita, en un momento simultáneo a otro que es anterior al origen. Las situaciones en copretérito se perciben como “abiertas” sin inclusión de límites temporales. Los matices semánticos aspectualmente imperfectivos del copretérito: *continuo*, *habitual* y *progresivo* aparecen en los diversos contextos narrativos, tanto en la descripción del *PF*, con situaciones coexistentes a los eventos del *PP*, como en otras secciones –orientación, epílogo, etc.- fuera del ámbito temporal del *MN*, es decir, sin referencia a los eventos en pretérito de la secuencia narrativa.

El análisis de los datos del copretérito se presenta a partir de los tres significados aspectuales “imperfectivos” que aparecen en los diversos contextos narrativos: *habitual*, *continuo* y *progresivo* en el siguiente cuadro 9.

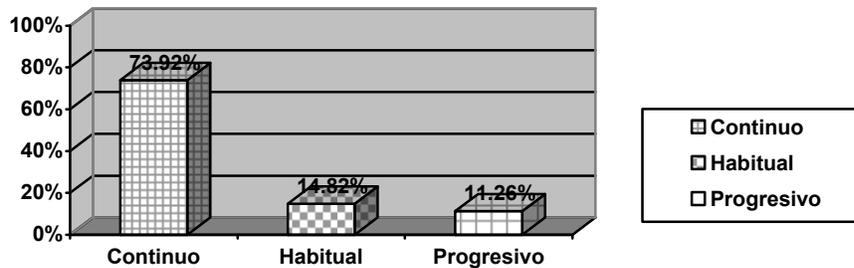
Cuadro 9. Copretérito / aspecto imperfectivo

Grupos	Habitual	Continuo	Progresivo	Total
HNE	44 21.05%	133 63.64%	32 15.31%	209 100%
NA	20 10.99%	145 79.67%	17 9.34%	182 100%
NI	8 10.26%	63 80.77%	7 8.97%	78 100%
NB	3 8.11%	33 89.19%	1 2.70%	37 100%
Total	75 14.82%	374 73.92%	57 11.26%	506 100%

El uso del copretérito *continuo* es significativamente mayor que los otros dos significados aspectuales con 73.92% seguido del *habitual* (14.82%) y por último el *progresivo* (11.26%). Esta correlación se da al interior de cada uno de los cuatro

grupos analizados. Obsérvese la gráfica siguiente que ilustra esta relación en el análisis global de los textos:

Gráfica 8. Copretérito / aspecto imperfectivo



El significado imperfectivo *continuo* lo encontramos en los dos niveles narrativos, como en los ejemplos siguientes:

- (191) *...una tienda en donde se podía comprar toda clase de golosina quedaba a un cuadro de la casa.* (NA)
- (192) *...la nueva escuela de Sandra era bonita y los maestros eran muy amables pero a Sandra no le gustaban las costumbres extrañas de aquel país* (NA)
- (193) *Cuando tenía dieciocho años, era un estudiante del colegio de San Vicente y las Granadinas.* (NI)
- (194) *Había una vez tres cochinitos que vivían en un bosque...* (NA)

El significado *continuo* de los ejemplos anteriores lo encontramos en la descripción del *PF* como en los ejemplos (191) y (192) y en otros contextos como la sección de orientación como en (193) y (194).

El porcentaje de ocurrencias del copretérito con significado *habitual* y *progresivo* es significativamente menor que el uso del copretérito *continuo*, en todos los grupos, especialmente en español como L2. Los significados *habitual* y *progresivo* se encuentran en diferentes contextos de la narración. El significado *habitual* se encuentra en los dos niveles narrativos como en los textos siguientes:

(195) ... **Diario cocinaba y criticaba a las mujeres que servían a su familia lo que ahora se llama “comida rápida”.** (HNE)

(196) *Mi mamá me contaba que mi abuelo...* (NA)

El ejemplo (195) es parte del *PF* de la narración, está en la sección de a orientación del relato, y está implícitamente referida a los eventos en pretérito de la secuencia narrativa. El texto (196), también en la orientación del relato no tiene como referencia los eventos de la historia narrada. Estas situaciones habituales están fuera del ámbito del *MN*.

El significado *progresivo* lo encontramos sólo como parte del *PF* de las narraciones, son acciones *en progreso* simultáneas a los eventos del *PP*. Están codificadas en copretérito –ejemplos (197) y (198)- y en perífrasis de gerundio en copretérito – ejemplos (199) y (200).

(197) ...**comencé a leer un libro de Mafalda. En ciertos momentos me reía y la gente me miraba extrañada. Continué leyendo y en algún momento noté...** (HNE)

(198) ...**de pronto volvió a sentir que alguien arrojaba piedritas a su ventana...** (HNE)

(199) ...**Toda la gente estaba cantando cuando Alejandro caminó con su antorcha...** (NA)

(200) ...**Yo y mi sobrino fuimos afuera para ver mejor que estaba sucediendo. Estaba lloviendo y cuando miré fija a unos techos de algunas casas...** (NA)

Se observa una correlación en la frecuencia de uso del copretérito, en sus tres significados aspectuales, entre los grupos analizados ya que las ocurrencias de los significados *habitual* y *progresivo* tienen una tendencia creciente que va de un porcentaje menor de ocurrencias en el grupo de NB y aumenta con el nivel del grupo (véase cuadro 9). El uso de copretérito *habitual* y *progresivo* del nivel más avanzado de los alumnos de español –NA- no llega a tener la frecuencia de uso de los HNE; los porcentajes alcanzados son significativamente menores a los de HNE. El

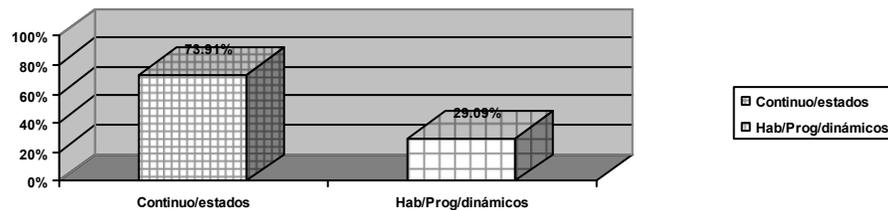
significado *continuo* tiene una tendencia opuesta, es decir que su porcentaje de ocurrencias es mayor en el NB y decrece a medida que aumenta el uso de copretérito para los significados *habitual* y *progresivo*.

Al analizar cada uno de los tres matices semánticos del copretérito –*habitual*, *continuo* y *progresivo*- con los tres tipos de verbos con diferentes características semánticas inherentes: *estados*, *actividades* y *eventos télicos*, se observa que el aspecto *continuo* se combina con *estados* mientras que el significado *habitual* y *progresivo* se combina con *eventos dinámicos* (*actividades* y *eventos télicos*), como se muestra en el siguiente cuadro y gráfica:

Cuadro 10. Aspecto imperfectivo con aspecto léxico

Grupos	Continuo	Habitual/Progresivo	TOTAL
	(Estados)	(E. Dinámicos)	
HNE	133 63.64%	76 36.36%	209 100%
NA	145 79.67%	37 20.33%	182 100%
NI	63 80.76%%	15 19.23%	78 100%
NB	33 89.19%	4 10.81%	37 100%
TOTAL	374 73.91%	132 29.09%	506 100%

Gráfica 8. Aspecto imperfectivo con aspecto léxico



El significado *continuo* del copretérito combinado con *estados* es el más frecuentemente usado en los textos (73.91% del total de usos del copretérito). Las situaciones habituales y progresivas combinadas con eventos dinámicos son menos frecuentes: 29.09% (14.82% y 11.26% respectivamente); dentro de este grupo el significado *habitual* es ligeramente mayor que el *progresivo*.

Si consideramos la distribución de los significados *continuo*, *habitual* y *progresivo* con los tipos de verbo según su semántica inherente, observamos que a menor nivel de dominio de la lengua (NB) hay un mayor uso de copretérito con *estados* para el significado *continuo* que de verbos dinámicos para expresar el aspecto *habitual* y *progresivo*. Por otra parte a medida que aumenta el nivel de dominio crece el uso de verbos dinámicos para el uso *habitual* y *progresivo* del copretérito.

Recordemos que el significado *habitual* combinado con eventos dinámicos se encuentra en los dos niveles narrativos, mientras que el significado *progresivo*, también con eventos dinámicos, se encuentra sólo en el *PF* narrativo.

En el análisis del significado *progresivo* del *PF* narrativo se muestra el uso de copretérito con eventos dinámicos y especialmente con *actividades* (de 57 ocurrencias para esta función 45 son *actividades* y 12 *eventos télicos*) que están codificados tanto en copretérito como en perífrasis de gerundio, como se mencionó en el análisis cualitativo. Los datos cuantitativos muestran que el uso de perífrasis de gerundio combinado con *actividades* es más frecuente en los textos de alumnos de español, en los grupos de NI y NA, donde ya se encuentran algunas muestras con

esta función –eventos en progreso del *PF*- que en el grupo de HNE, como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 12. Aspecto progresivo con actividades en el plano de fondo

Grupos	P. gerundio	Copretérito	Total
HNE	4 12.50%	28 87.50%	32 100%
NA	5 29.41%	12 70.59%	17 100%
NI	4 57.14%	3 42.86%	7 100%

Recuérdese el uso de perífrasis de gerundio con actividades en los siguientes ejemplos:

- (201) *...encontré mi mamá a rodillas cerca el closet en un cuarto vacío. Estaba mirando adentro el closet con ojos emocionante. Mira Diana me dijo...* (NA)
- (202) *...el coche que estaba conduciendo se puso casi debajo el camión y el murió minutos después...* (NA)
- (203) *...Toda la gente estaba cantando cuando Alejandro caminó con su antorcha.* (NI)
- (204) *...Después de algunas horas se dieron cuenta de que otro barco les estaba siguiendo.* (NI)
- (205) *...Una noche, cerca de medianoche, estábamos andando por la calle cuando apareció una luz en el cielo la cual nosotros ambos habíamos observado...* (NI)

Los datos presentados nos muestran la preferencia de uso del copretérito con *estados* (combinación prototípica) para expresar situaciones continuas en todos los contextos narrativos. La frecuencia de ocurrencias de esta combinación es mayor en el grupo de NB y va decreciendo a medida que aumenta el nivel de dominio del grupo.

El copretérito con eventos dinámicos es menos frecuente en los textos de todos los grupos y expresa situaciones habituales en diversos contextos narrativos y situaciones en progreso sólo en el *PF* narrativo. La combinación de copretérito con eventos dinámicos va creciendo con respecto al nivel de dominio del grupo, es decir que a medida que aumenta el nivel de dominio se usa más este tipo de combinación. La frecuencia de uso alcanzada por el nivel más avanzado, NA, no llega a tener la frecuencia del grupo HNE.

Para la expresión de eventos en progreso del *PF* se usa tanto copretérito como perífrasis de gerundio en copretérito combinadas principalmente con *actividades*. En los textos de español como L2 su uso va decreciendo a medida que aumenta el nivel de dominio: en el NI, donde emergen estas formas, es más frecuente el uso de perífrasis de gerundio (57.14%) que de copretérito (42.86%), en el NA su uso es mayor en copretérito (70.59%), aunque no alcanza el porcentaje de los HNE que asciende a 87.50%.

3.3.2.1 Errores de copretérito en español como L2

Con respecto a los errores en el uso de copretérito de los textos de español como L2, se encontraron 23 errores de un total de 320 ocurrencias de copretérito de los textos de alumnos de español, que representan sólo el 7.19%, como se observa en el siguiente cuadro 13:

Cuadro 13. Errores de copretérito en español como L2

Grupos	Errores	Total copretérito español L2
	español L2	
NA	11 5.70%	193 100%
NI	5 6.02%	83 100%
NB	7 15.91%	44 100%
Total	23 7.19%	320 100%

El porcentaje de errores de copretérito en los textos de español como L2 es significativamente menor que los errores de pretérito y disminuye notablemente del NB a los niveles superiores -NI y NA-. De estos pocos errores, el porcentaje de copretérito con *estados* es mayor que con otro tipo de verbos (52.16%) y estos errores corresponden al uso de esta combinación (copretérito-*estados*) en lugar de pretérito para sus funciones en los dos niveles narrativos -MN y SN- como se observa en el cuadro siguiente:

Cuadro 14. Copretérito/aspecto léxico. Errores en español como L2

Grupos	Continuo Estados	Habitual/Progresivo		Total
		Dinámicos		
		Actividades	E. télicos	
NA	5 45.45%	3 27.27%	3 27.27%	11 100%
NI	3 60%	1 20%	1 20%	5 100%
NB	4 57.14%	2 28.57%	1 14.28%	7 100%
Total	12 52.16%	6 26.08%	5 21.74%	23 100%

Si bien el porcentaje de errores de copretérito con *estados* es el mayor, entre los errores de copretérito en español como L2, si analizamos estos errores en el contexto del total de usos de *estados* en español como L2, su porcentaje es mínimo⁴⁹, como se observa en la tabla siguiente:

Cuadro 15. Errores en el uso de copretérito y estados en español como L2

Grupos	Errores copretérito/estados EL2	Total de uso copretérito/estados EL2
NA	5 3.33%	150 100%
NI	3 4.54%	66 100%
NB	4 10.81%	37 100%
Total	12 4.74%	253 100%

Los siguientes son ejemplos de los errores de copretérito con estados para las funciones del pretérito en el *MN* como en (206), (207) y (208) y en la *SN*, como en (209), (210) y (211):

(206) *...Empezamos el partido y primero yo tenía un gol, entonces mi compañero tenía un gol...* (NB)

(207) *...Durante mucho tiempo estaban capturados por el olor...* (NA)

(208) *...En un instante ella se aventó de la barranca para estar con él porque sabía que es Wesley.* (NA)

(209) *...pero tal vez era unas vacaciones para recordar siempre.* (NI)

(210) *...por eso no tenía una oportunidad de una educación y fue la razón para odiara su tía.* (NA)

(211) *...Nunca en mi vida tenía una semana tan terrible...* (NA)

⁴⁹ Estos errores de copretérito con *estados* comparados con los de pretérito con *estados* (cuadro 8) son significativamente menores (4.74% y 46.38% respectivamente).

En los ejemplos de errores en el *MN*, la forma adecuada sería el pretérito para la expresión de los *estados* que forman parte de los eventos de la secuencia narrativa, en los textos (206) a (208) y en los tres últimos, para la expresión de evaluaciones en las secciones de los epílogos de los relatos.

De lo expuesto anteriormente con relación a los usos de las formas simples del pasado en el contexto del discurso narrativo y a las características de la interlengua de los alumnos de español como L2, llama la atención que los problemas principales en el desarrollo de estas formas esté en la distinción del pretérito y copretérito con verbos de estado, sobre todo el uso de pretérito en lugar de copretérito para la expresión de funciones del *MN* y en un porcentaje significativamente menor el uso de copretérito con *estados* para las funciones del pretérito de expresar la secuencia de eventos del *MN* y las evaluaciones externas. Si bien el uso de *estados* con copretérito es la combinación que emerge con el uso del copretérito desde el NB, es la más usada en todos los grupos, los errores de esta combinación, en este contexto persisten hasta el NA. Por esta razón se incluye un análisis cuantitativo de los *estados*, y su uso con pretérito y copretérito en todos los contextos narrativos para todos los grupos analizados, que nos da información más específica de su secuencia de adquisición.

3.3.3. La expresión de la estatividad en las narraciones

Los *estados* representan el segundo lugar en el porcentaje del total de los verbos usados en las narraciones, después de los *eventos télicos* (39.25% y 48.48%) como se observa en el cuadro 16. Sin embargo el porcentaje de *estados* es mayor en el NB

y el NI, con relación a otro tipo de verbos. Su porcentaje va disminuyendo a medida que aumenta el porcentaje de *eventos télicos* desde el NB al grupo de HNE.

Cuadro 16. Aspecto léxico en las narraciones

Grupos	Estados	Actividades	E. télicos	Total
HNE	176 32.71%	79 14.68%	283 52.60%	538 100%
NA	198 38.98%	47 9.25%	263 51.77%	508 100%
NI	130 44.52%	35 11.99%	127 43.49%	292 100%
NB	91 51.12%	25 14.04%	62 34.83%	178 100%
Total	595 39.25%	186 12.27%	735 48.48%	1516 100%

Atendiendo al uso de *estados* con las dos formas simples del pasado, en todo el contexto de las narraciones, para todos los grupos⁵⁰, los resultados muestran que el porcentaje de *estados* con copretérito es mayor que su uso con pretérito, en el análisis global de los textos, como se observa en el cuadro siguiente. Sin embargo, la distribución del porcentaje de estas dos formas en los diferentes grupos muestra que el uso de copretérito es menor que el de pretérito en el NB y va aumentando a medida que se avanza en el nivel de dominio, para alcanzar en el NA una distribución de estas formas, similar al de los HNE. Consecuentemente, el uso de pretérito con *estados* es mayor en el NB (recuérdese que en este nivel emerge el pretérito, a veces es la única forma usada para todas las funciones narrativas y combinado con todo tipo de verbo) y va disminuyendo su uso a medida que se avanza en el dominio de la lengua y algunas ocurrencias en pretérito con *estados* son sustituidas por el uso del copretérito que va en aumento.

⁵⁰ El cuadro con la información detallada del uso de los tres tipos de verbo en las narraciones de todos los grupos esta en el Anexo 2 de este trabajo.

Cuadro 17. Verbos de estado en pretérito y copretérito en las narraciones

Grupos	Pretérito	Copretérito	Total estados
HNE	43 24.43%	133 75.57%	176 100%
NA	48 24.87%	150 75.76%	198 100%
NI	64 50.39	66 50.77%	130 100%
NB	54 62.07%	37 40.66%	91 100%
Total	209 35.23%	386 64.87%	595 100%

El uso tan frecuente de pretérito con *estados*, en los textos del NB y el NI, con respecto a los otros grupos, se explica porque muchos son errores de esta forma en lugar de copretérito con *estados*, como se mencionó en el análisis del pretérito. En el siguiente cuadro 18, se muestra el alto porcentaje de errores de pretérito con *estados*, que en el NB y el NI representan el mayor porcentaje de usos de pretérito con *estados* respecto al total de ocurrencias. En el NA, no es el porcentaje mayor pero sigue siendo muy alto. De tal manera que, en comparación con el nivel de dominio de los HNE (cuadro 18), los alumnos de NA, no llegan a usar el pretérito con *estados* para el *PP* narrativo en la misma medida que se usa en el nivel de dominio de la lengua. Al igual que el NA y en todos los niveles de español como L2, el porcentaje de pretérito con *estados*, para el ámbito de la *SN*, también es mayor en el grupo de HNE:

Cuadro 18. Pretérito con verbos de estado en HNE

Grupos	<i>MN PP</i>	<i>SN</i>	Total Pretérito/ Estados
HNE	20 46.51%	23 53.49%	43 100%

Cuadro 19. Pretérito con verbos de estado en Español como L2

Grupos	Pretérito/estados			Total pretérito/ estados
	<i>MN</i>		<i>SN</i>	
	<i>PP</i>	Pret x Cop.		
NA	11 22.91%	17 35.42%	20 41.67%	48 100%
NI	6 9.38%	30 46.87%	28 43.75%	64 100%
NB	4 7.40%	30 55.56%	20 37.04%	54 100%

De lo expuesto anteriormente resulta que los verbos de *estado* con pretérito se usan más frecuentemente en la *SN* que en el *PP* en todos los grupos analizados. En el *PP*, el uso de verbos de estado con pretérito es muy limitado en el NB y el NI y aunque es mayor en el NA, su uso es significativamente menor que en los HNE. En el contexto del *MN*, los errores de pretérito con estados en lugar de copretérito, representan un alto porcentaje en todos los grupos de español como L2.

Estos resultados resultan relevantes para este estudio si recordamos que el uso de pretérito con *estados* para las funciones de uno u otro nivel narrativo –*MN* y *SN*- cambia el matiz de su contorno temporal, como se expuso en el análisis cualitativo. En la *SN*, los verbos de estado que están dentro de la secuencia de eventos narrados adoptan un significado de cambio de estado, con características puntuales como en:

(212) *Sentí mucha curiosidad y quise llegar para ver qué era aquello.* (HNE)

(213) *... trató de correr, no pudo pasar por la puerta porque los profesores...* (NA)

O bien, el cese del *estado* es señalado con adverbios o frases adverbiales como en:

(214) *...el resto de la tarde estuvimos en el parque....* (HNE)

(215) *...Allí estuve un rato, viendo como chocaban las olas y sintiendo el aire en la cara... [...] Pero al regresar [...] resbalé y me caí...* (HNE)

El uso de pretérito con verbos de estado para el *PP* narrativo de los ejemplos anteriores es el uso más esporádico de pretérito con *estados* en los textos de español como L2, particularmente en los grupos de NB y NI en que su uso es muy limitado.

En la *SN*, los *estados* combinados con pretérito están fuera de la línea temporal del *MN* y expresan evaluaciones y comentarios con referencia al tiempo de la enunciación, se presentan como completados con respecto al presente enunciativo, como en:

(216) *Fue, en serio, el regalo perfecto y lo recordaría para siempre.* (NI)

(217) *... participamos a la ceremonia del grito. Fue para mi algo extraordinario, porque jamás había visto tanta movilización de patriotismo.* (NA)

El uso del pretérito con *estados* para las funciones que están en la *SN*, fuera de la línea temporal de la historia narrada, de los ejemplos anteriores (216) y (217), es el uso más frecuente, de acuerdo con el análisis cuantitativo presentado previamente, de pretérito con *estado* en las narraciones de todos los grupos. En los textos de español como L2, este uso de pretérito con *estados* para expresar evaluaciones externas dentro del ámbito de la *SN*, son usos adecuados que, aunque son esporádicos emergen desde el NB y van aumentando a medida que los alumnos avanzan en el nivel de dominio de la lengua.

3.3.4. Secuencia de adquisición de las formas del pasado

Con base en los datos obtenidos del análisis cuantitativo de las formas del pasado, en los contextos narrativos analizados, podemos señalar la siguiente secuencia de adquisición:

En el NB la forma del pretérito emerge en la interlengua de los alumnos y se usa con los tres tipos de verbo: *estados*, *actividades* y *eventos télicos*. Las ocurrencias más frecuentes son de pretérito con *eventos télicos* para la expresión del *PP* de la narración. En este mismo contexto, su uso con eventos atélicos (*actividades* y *estados*) es menos frecuente; particularmente con *estados* su uso es mínimo. En la *SN*, el pretérito se usa casi exclusivamente con *estados* para la función de evaluación externa. El pretérito, en este nivel inicial, comparte con el presente las funciones que le son propias en todos los contextos ya que en algunos textos se usa sólo el presente o el presente y el pretérito.

El copretérito también emerge en este nivel, su uso es menos frecuente que el pretérito y que el presente. Se usa casi exclusivamente combinado con *estados*⁵¹ para expresar el significado continuo de la descripción de personas y lugares de la historia narrada, el *PF* narrativo. Comparte con el presente y con el pretérito las funciones que le son propias. Casi todas las ocurrencias de pretérito en lugar de copretérito se presentan en la combinación de pretérito con verbos de *estado* para la descripción del *PF* narrativo.

⁵¹ Hay sólo 4 muestras de otros tipos de verbos.

El uso de otra morfología verbal, aparte de las tres mencionadas, es prácticamente inexistente⁵². En algunos textos, la distinción entre los niveles *-MN* y *SN-* y planos narrativos *-PP* y *PF-* está señalada por el uso de adverbios y, en ocasiones por la forma verbal usada.

En el NI, hay mayor uso de pretérito en los textos y es más frecuentemente usado con *eventos télicos* para el *PP* narrativo, con eventos atélicos (*estados* y *actividades*) su uso es menor; su uso con *estados* es tan limitado como en el NB. En la *SN*, es mayor el uso de pretérito con *estados* que con eventos dinámicos (*actividades* y *eventos telicos*), aunque el porcentaje de estos últimos aumenta con respecto al NB. Hay un crecimiento del uso de pretérito en los textos del NI con respecto al NB, ya que en el NI, el pretérito no comparte sus funciones con el presente.

El copretérito es la forma usada en segundo lugar de frecuencia. Se usa de manera significativamente más frecuente con *estados* para expresar el significado *continuo*; en 2° lugar de frecuencia, se combina con eventos dinámicos para expresar situaciones *habituales* y con menor frecuencia con eventos dinámicos (mayormente *actividades*) para expresar el significado *progresivo* de las acciones simultáneas a los eventos del *PP*, que son su referencia explícita. Para esta última función el uso de perífrasis de gerundio es más frecuente que el uso del copretérito. Hay muestras de uso de pretérito en lugar de copretérito con *estados*; su uso adecuado sería en copretérito para el significado *continuo* de la descripción del *PF* narrativo. Es decir que, aunque el uso de copretérito con *estados* es el más frecuente y es el primero que emerge en la interlengua en español como L2, en este nivel hay

⁵² Sólo 4 muestras de 289 ocurrencias.

muchos errores de pretérito en lugar de copretérito en este contexto de la narración. Estos errores son muy relevantes ya que constituyen un porcentaje muy alto del uso inadecuado de pretérito con *estados* con relación al total de uso de esta combinación no prototípica –*estados* con pretérito-. Estos errores disminuyen ligeramente con respecto al NB.

Los errores de copretérito son infinitamente menores que los errores de pretérito. Por su número no son tan significativos en el análisis de la secuencia de adquisición, sin embargo cabe mencionar que entre estos pocos errores la mayoría son de copretérito con *estados*, en lugar de pretérito en contextos específicos del uso de esta forma en las narraciones.

En este nivel emerge otra morfología verbal, además de la mencionada, aunque su uso limitado. Hay muestras principalmente de antecopretérito y pospretérito.

En el NA, se usan las dos formas para expresar las funciones que le son propias en los diversos contextos de la narración. El pretérito, para la función del *PP* narrativo, se usa más frecuentemente con *eventos télicos* que con *actividades* y *estados* –en ese orden-; el uso de *estados* es tan limitado como en los niveles inferiores mientras que el uso de *actividades* crece ligeramente con respecto al NI. En este contexto el uso de eventos atélicos, especialmente los *estados*, con pretérito es menos frecuente que en el grupo de HNE. En la *SN* el pretérito se usa más con *estados* que con verbos dinámicos, al igual que los niveles inferiores; sin embargo, en este nivel su uso es ligeramente menor al del NI y su porcentaje se distribuye casi por igual con eventos atélicos, aunque su uso con *actividades* es muy limitado y

significativamente menor que el uso de HNE. El pretérito con *estados*, usado de manera inadecuada, en lugar del copretérito, sigue siendo de los principales errores, ya que su incidencia es alta con respecto al total de errores en el uso del pretérito y es muy alto el porcentaje de estos errores con respecto al total de usos de pretérito con *estados*; sin embargo estos errores decrecen con respecto al nivel inmediatamente inferior.

El copretérito se usa en sus tres significados: *continuo*, *habitual* y *progresivo*. El significado *continuo* usado con *estados* es el más usado, seguido por el significado *habitual*, con *eventos dinámicos* (*actividades* y *eventos télicos*) y luego por *actividades*, para el significado *progresivo*. Para esta última función el uso de perífrasis de gerundio es menor que la de copretérito. Es decir, que en este nivel, a diferencia de los niveles inferiores, es donde encontramos más muestras de copretérito que de perífrasis con gerundio con *actividades* para expresar el significado progresivo. Sin embargo, con respecto a los HNE, el uso de perífrasis de gerundio, en este nivel, tiene un porcentaje significativamente mayor que el uso de copretérito en este contexto.

Los errores de copretérito son muy espóradicos, no son significativos por su cantidad y generalmente son de copretérito con *estados*, en lugar de pretérito, y son menos frecuentes que en el nivel inmediatamente inferior.

En este nivel hay más muestras de otra morfología verbal, además de las formas simples del pasado, principalmente el antecopretérito y pospretérito y usos del subjuntivo – en algunos casos inadecuados. Su uso no alcanza las

características del nivel de dominio de los HNE, donde el porcentaje de una variada morfología verbal además del pretérito, copretérito y presente, es mayor.

3.4 DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

El análisis de los 60 textos que conforman el corpus de esta investigación muestra la pertinencia del uso del modelo de análisis de las narraciones que permite explicar toda la morfología verbal-aspectual usada en todos los textos de los cuatro grupos analizados. Los contextos narrativos específicos considerados (niveles y planos de la narración) para el análisis de la morfología verbal usada y como parte de ésta, los usos de las formas simples del pasado y su combinación con el significado aspectual léxico de los verbos nos permite establecer similitudes y diferencias en la construcción de las narraciones de los textos de todos los cuatro grupos y una secuencia de adquisición de esta morfología en la interlengua en español como L2, tomando el discurso de los HNE como parámetro del dominio alcanzado por los alumnos.

3.4.1 Las formas del pasado en la construcción de los contextos narrativos en español como L1 y L2

El análisis de la morfología verbal usada en los textos narrativos de todos los grupos analizados revela similitudes en la forma de construir los distintos contextos narrativos considerados en el modelo de análisis de esta investigación. En los textos de todos los grupos (NB, NI, NA y HNE) el pretérito es la morfología verbal más usada (cuadro 1); su uso está mayormente enfocado a expresar el *PP* de la

narración (véase cuadro 2 y gráfica 3), y en este contexto, el pretérito se combina más frecuentemente con *eventos télicos* –combinación prototípica- seguido por *actividades* y finalmente por *estados*. La distribución de pretérito con los tipos de verbo, según su semántica inherente es similar en todos los textos analizados (véase cuadro 3); esta característica nos permite señalar que en discursos de este tipo hay una correlación entre las nociones semánticas prototípicas –pretérito y *eventos télicos*- y la frecuencia con que éstas se usan en las narraciones.

Por otro lado el análisis muestra que en el NB hay textos en los que sólo se usa el presente, o sólo el pretérito para expresar todas las funciones narrativas. Los resultados permiten sugerir que en etapas tempranas de adquisición, cuando se desconocen las formas verbales del pasado, se usa el presente para todas las funciones narrativas y los alumnos se valen de diferentes recursos para expresar la secuencia de eventos narrativa –función esencial de la narración- como adverbios de tiempo y orden de palabras principalmente. La adquisición del pasado comienza por la forma del pretérito como única morfología usada para las narraciones y se usa con todo tipo de verbos. Su uso, en el NB, al igual que en los niveles más avanzados, se distribuye con mayor frecuencia con *eventos télicos*, seguidos de *actividades* y luego *estados* (cuadro 4). El uso del pretérito como marcador único de pasado en el nivel inicial se combina principalmente con *eventos télicos* ya que éstos son los más frecuentemente usados en los textos para expresar la serie de eventos que mueven el tiempo del relato, las cláusulas narrativas de *PP*.

Esta característica de congruencia semántica entre el aspecto gramatical y el aspecto léxico –pretérito con *eventos télicos*- para la expresión de la secuencia

de eventos de la narración explica que, desde los niveles iniciales hasta el nivel de dominio del hablante nativo, la expresión de esta función narrativa –el *PP*- sea similar en todos los textos.

El uso de pretérito con eventos atélicos es mucho menos frecuente que con télicos (20.60% y 79.40% respectivamente -véase cuadro 4). Dentro de estos últimos el porcentaje de *actividades* es mayor que de *estados* para todos los grupos analizados. Los *estados*, que son los menos usados, crecen ligeramente a medida que se avanza en el nivel de dominio aunque el grupo de NA no llega a usar el porcentaje de los HNE. Los *estados* y las *actividades*, que forman parte del *PP* narrativo, toman combinados con el pretérito las características de telicidad propia de los predicados de la secuencia temporal de eventos narrados, ya sea porque se señala su delimitación por recursos como adverbios o frases adverbiales o, en el caso de los *estados*, porque estos expresan, en combinación con el pretérito, el momento puntual de ingreso al *estado*.

Por otro lado, el análisis de los dos ámbitos temporales o niveles narrativos muestra una doble función del pretérito, ya que además de su función principal de expresar el *PP* de la narración dentro del ámbito del *MN*, con las características mencionadas, expresa resúmenes, comentarios, evaluaciones de situaciones, dentro del ámbito de la *SN*, con referencia al presente enunciativo, fuera de la línea temporal de la secuencia narrada. Para esta función, el pretérito se combina más frecuentemente con *estados* –forma no prototípica- presentando estas situaciones como terminadas con referencia al momento de la situación de comunicativa. Para la expresión de esta función, las muestras del pretérito, en todos los textos

analizados, es significativamente menor que su uso para la expresión del *PP* narrativo y, en los textos de los cuatro grupos analizados (véase cuadro 2). La distribución del pretérito, en este contexto narrativo, es mayor con *estados*, (véase cuadro 5) preferentemente con la forma *fue*, como se mostró en los ejemplos del análisis cualitativo.

El copretérito es la segunda morfología verbal usada en los textos de NI, NA y HNE (véase gráfica 2). Se usa en los dos ámbitos o niveles narrativos con tres matices semánticos: el *continuo*, el *habitual* y el *progresivo*.

Su uso más frecuente es el significado *continuo* combinado con *estados* para la descripción de las cosas, personas, lugares y situaciones que conforman el ambiente de las narraciones. Este uso prototípico es el más frecuente en todos los grupos analizados, en comparación con los significados *habitual* y *progresivo*, desde el NB hasta el nivel de dominio del HNE (véase cuadro 9). En el NB, aunque es una forma usada de manera limitada, casi la totalidad de las ocurrencias se presentan en su combinación con *estados* para la expresión del significado *continuo*.

El porcentaje de los significados *habitual* y *progresivo* del copretérito con verbos dinámicos van en aumento a medida que aumenta el nivel de dominio y en consecuencia, va disminuyendo el porcentaje de copretérito con *estados* al interior de cada grupo.

El significado *habitual* se expresa con la combinación de copretérito con *eventos dinámicos* (*actividades* y *eventos télicos*) y lo encontramos en el ámbito del *MN*, en la sección de orientación de los personajes, algunas veces sin una

referencia explícita con los eventos en pretérito del *PP* y otras veces con referencia explícita a estos eventos. También lo encontramos en párrafos u oraciones que orientan sobre la narración pero fuera del ámbito temporal del *MN*. En general se refieren a situaciones habituales relacionadas con la situación de la narración.

Este significado es el segundo en frecuencia de uso del copretérito y tiene una correlación con el nivel de dominio, es decir que su uso va creciendo a medida de que aumenta el desarrollo de la interlengua, sin embargo, su uso en el nivel máximo de dominio de español como L2 –NA- no llega a alcanzar el nivel de HNE.

El significado *progresivo*, expresado en la combinación de copretérito generalmente con *actividades* se encuentra en la descripción de las acciones “en curso” o “en progreso” en el *PF* narrativo, son acciones que se desarrollan de manera simultánea a algún evento del *PP*.

Este significado es el que tiene una menor frecuencia de uso del copretérito en todos los grupos analizados y se aprecia una correlación con el nivel de dominio -al igual que el significado *habitual*- en el que su uso aumenta a medida que se avanza en el desarrollo de la interlengua aunque tampoco llega al nivel del HNE.

Las acciones “en progreso” del *PF* narrativo, también son expresadas con el uso de perífrasis de gerundio en todos los grupos analizados, sin embargo es mucho más frecuente en los textos de español como L2 (véase cuadro 12).

La secuencia de desarrollo del copretérito es la siguiente: emerge en el NB, después del pretérito; se usa en algunos de los textos, no en todos, y la casi totalidad de las ocurrencias se combina con *estados* para expresar un significado *continuo*. Con *habitual* y *progresivo* hay muy pocas muestras (3 de *habitual* y 1 de

progresivo de 33 ocurrencias -véase cuadro 9) En los niveles que siguen –NI y NA- el uso prototípico es el más frecuente pero se distribuye de diferente manera con respecto a los otros dos significados ya que estos van aumentando a medida que aumenta el nivel de dominio de la lengua. En el NA es donde encontramos un mayor porcentaje de eventos dinámicos en sus significados *habitual* y *progresivo*, aunque siempre menor al uso significado *continuo*; y también es considerablemente menor a su uso en los textos de HNE. El significado *progresivo* es expresado por el uso de la perífrasis de gerundio, especialmente en español como L2, en cuyos textos es usado con más frecuencia que el copretérito hasta el NA.

Al igual que con el pretérito, las características del uso del copretérito está determinada por la frecuencia de la combinación prototípica, y el uso menos frecuente de lo no prototípico, aunque se nota un crecimiento del uso de copretérito con *eventos atélicos (actividades y estado)*, lo que apoyaría parcialmente la Hipótesis del Aspecto.

Los errores más significativos encontrados en los textos son la combinación de pretérito con *estados* en lugar de copretérito en el contexto del *MN*, es decir que su uso adecuado sería copretérito para expresar el significado *continuo* del *PF* de las narraciones. Obsérvese los siguientes ejemplos de estos errores (véase su distribución y porcentajes en los cuadros 7 y 8).

Los errores encontrados y los hallazgos de las ocurrencias y contextos de uso de las dos formas del pasado: pretérito y copretérito revelan que el reto más importante para los alumnos anglohablante es la distinción de pretérito y copretérito

con los verbos de *estados* ya que si bien su combinación con copretérito para el significado *continuo* es la primera que emerge en la interlengua de los alumnos, no llegan a adquirirla totalmente ya que es esta misma combinación la que es sustituida erróneamente por el pretérito. Por otro lado, el pretérito con *estados*, combinación no prototípica y última en adquirirse de acuerdo con la HA, emerge desde el inicio ya que el pretérito es la única formada marcada en pasado. Esta combinación no prototípica se usa más frecuentemente, en todos los grupos, para expresar evaluaciones, resúmenes y comentarios como parte de las funciones del ámbito temporal de la *SN*. El pretérito con *estados*, como parte de la secuencia de eventos del *MN*, es usado muy esporádicamente en español como L2 en todos los grupos analizados. Su porcentaje aumenta a medida que se avanza en el desarrollo de la interlengua aunque en el NA su uso es significativamente menor que el de los HNE.

Como queda a la vista en el análisis de los resultados, la consideración de los diferentes ámbitos y planos narrativos en los que aparecen las formas analizadas para expresar funciones específicas, nos permite matizar los argumentos de la HA, ya que no podemos sostener que la morfología emerge en las etapas que sostiene esta hipótesis, sino que hay un marcador único de pasado, el pretérito, y su uso se va sustituyendo a medida que se adquiere el copretérito.

Por otro lado la distribución de las formas del pasado con las diferentes categorías de aspecto léxico, se explica, en gran parte, por las características de prototipicidad en el uso de las combinaciones, aunque se muestra un crecimiento de

estas combinaciones a medida que aumenta el nivel de desarrollo (sobre todo con el uso del copretérito) lo que es congruentemente con la HA.

Finalmente podemos sostener que algunas de las características de la interlengua en español como L2 de los anglohablantes pueden tener una explicación relacionada con la lengua materna. Es decir que la dificultad en la distinción de pretérito y copretérito con *estados* puede derivarse de que el pasado simple del inglés es ambiguo con *estados* con respecto a la distinción marcada en español. También el uso de perífrasis de gerundio con *actividades* para expresar el significado *progresivo* puede ser un resultado de la transferencia de las formas de la lengua materna.

CAPÍTULO 4

CONCLUSIONES

4.1 MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo de esta investigación es analizar el uso de la morfología verbal, particularmente las formas del pretérito y copretérito en diferentes contextos narrativos en español como L1 y L2 y determinar las características de la interlengua en tres niveles de un curso formal de la lengua: nivel básico (NB), nivel intermedio (NI) y nivel avanzado (NA).

Para el análisis de las narraciones se parte de un enfoque tanto estructural como funcional ya que las reglas de funcionamiento del sistema se explican con datos empíricos de usos de estas formas en situaciones concretas de comunicación. El significado y valores de las formas simples del pasado –pretérito y copretérito- se analizan en términos de las categorías de tiempo y aspecto y en cómo esta morfología verbal se realiza en su uso en el discurso.

4.1.1 Tiempo y aspecto en el discurso narrativo

El tiempo se define como una categoría deíctica que expresa la localización de la acción básicamente por su orientación con relación al momento del habla o en un sentido más amplio, por su relación al “aquí y ahora” del hablante (Maslov 1985).

El pretérito es una de las dos formas del pasado en indicativo del español codificadas morfológicamente en la lengua y su uso expresa una localización en el

CONCLUSIONES

pasado, es decir en un momento anterior al origen, representada como O-V, por la Gramática Descriptiva de la Lengua Española (Bosque, *et al*, 1999). Es una relación monovectorial, o con un primer nivel de escalonamiento⁵³ del “Vector” (V) con el “Origen”(O).

El copretérito, que es otra forma del pasado codificada morfológicamente en la lengua, también localiza un evento en el pasado. Este evento tiene una relación bivectorial con el O⁵⁴, está localizado en un tiempo que es simultáneo a otro evento que es anterior al origen, que se representa como (O-V)oV.

El pretérito, como *vector minus* con respecto al origen, es también referencia temporal, además del copretérito, de eventos que se localizan con anterioridad o posterioridad al mismo. La relación de anterioridad está codificada en la forma de antecopretérito, (O-V)-V, y la de posterioridad en la forma de pospretérito, (O-V)+V.

Además del significado temporal codificado en las dos formas simples del pasado en español, estas formas expresan un significado aspectual perfectivo/imperfectivo (aspecto gramatical⁵⁵) marcados en el pretérito y copretérito, respectivamente. Esta distinción nos informa si el evento está visto como una situación completada, con límites temporales (pretérito) o si se percibe como una situación abierta -sin inclusión de límites temporales-, enfocada en su duración (copretérito).

⁵³ También denominado tiempo absoluto (Bello 1847)

⁵⁴ Denominado tiempo relativo (Bello 1847)

⁵⁵ El aspecto gramatical, también denominado “punto de vista” (Smith 1983, 1991) se refiere a la distinción aspectual marcada explícitamente por recursos lingüísticos como en la morfología verbal flexiva de las formas simples del pasado en español, que expresan un aspecto perfectivo, el pretérito e imperfectivo el copretérito.

CONCLUSIONES

El pretérito, al focalizar el evento como un todo completado, es congruente semánticamente con tipos de verbos que, en su aspecto léxico⁵⁶, o semántica inherente, tienen el rasgo de telicidad (o delimitación). Por esta razón la combinación de pretérito es más frecuente con *eventos télicos*, aunque también puede combinarse con eventos atélicos (*estados y actividades*).

El copretérito, por su parte, al focalizarse en un intervalo de tiempo abierto, sin inclusión de límites temporales, es compatible con eventos atélicos (*actividades y estados*), tipos de verbo que no incluyen información sobre los límites del evento. Aunque su uso es más frecuente con eventos atélicos, también se combina con *eventos télicos*.

El aspecto imperfectivo del copretérito muestra las situaciones con un significado *continuo*, combinado con *estados*; un significado *habitual*, combinado con eventos dinámicos (*actividades y eventos télicos*) y un significado *progresivo*, combinado generalmente con *actividades*.

El pretérito y el copretérito, al realizarse en el discurso narrativo cumplen las funciones de expresar los planos de la narración⁵⁷ -*PP* y el *PF*-, es decir, destacar lo que visualmente constituye los aspectos sobresalientes del discurso y aquellos que se visualizan como complementarios o secundarios.

El pretérito, forma perfectiva del pasado, se realiza en el discurso narrativo en la expresión de una serie de eventos, localizados en el pasado y percibidos como completados, que siguen el orden en que suceden los hechos -función del *PP*-. Para expresar los eventos en secuencia que llevan la línea temporal de una

⁵⁶ El aspecto léxico es el significado inherente en el lexema verbal y está determinado por las características temporales intrínsecas de la semántica del predicado.

⁵⁷ Nociones que provienen de la organización perceptual: figura y fondo. Implica una relación entre la percepción visual y la organización gramatical (Wallace 1979)

CONCLUSIONES

narración, el pretérito se combina mayormente con *eventos télicos*, tipos de verbo que, en su significado aspectual inherente, o aspecto léxico, expresan situaciones dinámicas y con un punto final inherente. El punto de vista perfectivo del pretérito, al enfocarse en el intervalo de tiempo que muestra la completitud del evento (Dietrich, *et al*, 1995), permite desplegar la serie de eventos en secuencia en el orden temporal en que suceden los hechos narrados. Esta función del pretérito es la que le otorga a la narración su característica esencial y la que le da entidad propia como un tipo de discurso particular.

El *PF* de las narraciones, en donde se describen las circunstancias y condiciones del escenario donde se desarrollan los eventos del relato, tiene al copretérito como la forma principal para realizar esta función, con tres matices de significado perfectivo: *continuo*, *habitual* y *progresivo*.

En el *PF*, además del copretérito, encontramos otras formas del subsistema del pasado en español, que están en un “segundo plano” o en el “fondo” de las narraciones. Son situaciones localizadas con anterioridad o posterioridad al pretérito o al copretérito que son su referencia temporal.

El pretérito y copretérito, en sus funciones de expresar los planos de la narración se localizan en un ámbito temporal, que denominamos *mundo narrado* (*MN*), en donde “un número determinado de entidades interactúan unas con otras en una locación definida y por un período limitado de tiempo” (Schiffrin 1994) y en donde el pretérito y el copretérito son la referencia temporal o grado cero de este ámbito temporal. En el discurso narrativo encontramos también situaciones que se proyectan a la situación comunicativa en la que se produce el acto de narrar, que denominamos *situación narrativa* (*SN*).

CONCLUSIONES

Así como el pretérito y copretérito son las formas grado cero del *MN*, el presente es la forma de referencia de la *SN* y, a su vez, el punto de origen, desde donde se organiza toda la red de relaciones temporales del discurso.

El uso de la morfología verbal, particularmente las formas simples del pasado en español, en los dos niveles narrativos (*MN* y *SN*) y en los planos de la narración (*PP* y *PF*) se correlacionan con funciones de la macroestructura narrativa, que son: la orientación, el resumen, la complicación de la acción, la evaluación (interna y externa), la resolución y el epílogo (Labov, 1972).

Así, el *PP* narrativo, la secuencia de eventos narrativa coincide con el incidente (primer evento de la secuencia) que marca la complicación de la acción; la evaluación interna y la orientación coinciden generalmente con el *PF* narrativo; mientras que la evaluación externa, el resumen y el epílogo generalmente forman parte de la *SN*.

En el modelo de análisis usado en este trabajo, los planos de la narración conforman el *MN*, mientras que la expresión de aquello que se conecta con la situación de enunciación discursiva constituye el ámbito temporal de la *SN*. Es decir que mientras que entre las categorías narrativas (niveles y planos) existe una relación de simetría, no sucede así con los elementos de la macroestructura narrativa, que se encuentran en la expresión de los dos niveles y planos de la narración indistintamente.

4.1.2 La adquisición de tiempo y aspecto en segundas lenguas

Algunos estudios previos sobre adquisición de la morfología verbal flexiva del pasado en español como L2 sostienen que el desarrollo de marcadores de tiempo y

CONCLUSIONES

aspecto está determinado por la distinción de la semántica aspectual inherente en el verbo –Hipótesis del Aspecto–, pero otros estudios, que han puesto a prueba esta hipótesis, han encontrado otras explicaciones, como por ejemplo, que el tiempo es más importante en el desarrollo de la morfología verbal que el aspecto léxico (Buczowska and Weist, 1991); Wilbert (1996) señala que la marca perfectiva se usa inicialmente con todas las clases de aspecto léxico; Salaberry (1999) propone la existencia de un marcador único (*default past tense*) y señala que en las primeras etapas de adquisición los hablantes tratan de dar un significado de pasado marcando todos los verbos con algún tipo de marca de pasado independientemente de la categoría aspectual léxica del verbo.

Estudios más recientes en adquisición de tiempo y aspecto han destacado la importancia de la inclusión del contexto discursivo en los estudios sobre adquisición de la temporalidad ya que es en este contexto en donde el uso de la morfología temporal-aspectual puede ser completamente comprendido. Algunas investigaciones que toman como marco de estudio el discurso, han sugerido que el desarrollo de la morfología de tiempo y aspecto está influenciada por la distinción de los planos narrativos (*primer plano –PP-* y *plano de fondo –PF-* de las narraciones). En español como L2 hay pocos estudios enfocados a estudiar el desarrollo de la morfología verbal con un marco de análisis que incluya categorías y funciones narrativas. En una investigación anterior, realizada en 2003- 2004 analicé la interlengua de alumnos anglohablantes, de un nivel intermedio-avanzado de español como L2, con el propósito de determinar su estado de adquisición en la expresión de tiempo y aspecto, considerando el uso de las formas para distinguir el *PP* y *PF* narrativos. En este estudio se hizo evidente la necesidad de incorporar

CONCLUSIONES

nuevas categorías discursivas que incluyan, además de los planos narrativos, otros ámbitos temporales, relacionados con la situación de comunicación, que explican algunos usos que fueron encontrados en los textos. Los resultados del estudio mencionado fueron interpretados como demostrativos de la posibilidad de un marcador único del pasado en etapas iniciales, que se mantiene hasta el nivel avanzado (Salaberry, 2005).

4.1.3 La influencia de la lengua materna

En este estudio se escogió como sujetos de la investigación a alumnos de origen anglohablante que estudian español como L2 en el CEPE, por tratarse de hablantes de una lengua –el inglés- que no hace la distinción de las dos formas simples del pasado codificada en la morfología flexiva como lo hace el español con las formas del pretérito y copretérito.

Además de esta distinción, el español tiene la forma progresiva de la perífrasis *estar + gerundio*, que se realiza en copretérito (*estaba + gerundio*) o pretérito (*estuvo + gerundio*). En inglés existen dos formas de pasado: simple y progresivo. De esta manera, un contraste que en inglés es binario, en español tiene cuatro formas de realizarse. Por otro lado, también hay diferencias en ambas lenguas en cuanto a la combinación de la morfología flexiva y la semántica inherente al verbo, por ejemplo, el pretérito del español con *eventos télicos* puede ser traducido por el pasado simple del inglés como en:

(1) *Juan corrió 1 km.*
John run 1 km.

CONCLUSIONES

El copretérito, también con *eventos télicos*, puede ser traducido en inglés tanto con progresivo como por formas modales habituales como en:

- (2) *Juan corría 1 km.*
John was running/would run 1 km.

El pasado simple del inglés con *actividades* es ambiguo ya que puede expresar un evento único, así como un pasado habitual o un pasado progresivo como en (3).

- (3) *Juan durmió en el sofá/ Juan dormía en el sofá.*
John slept on the sofá.

También el pasado simple con *estados* es ambiguo como en (4).

- (4) *El carro me costó/me costaba \$100.000.*
The car cost me \$100.000

La diferente forma de codificar la perfectividad-imperfectividad en español e inglés hace que el aprendizaje del pasado en español sea una tarea ardua para los anglohablantes, debido a que lo que está explícitamente marcado en español en la morfología flexiva, en inglés es ambiguo en la flexión del verbo y se codifica con otros recursos de la lengua. Sumado a esto, la selección obligatoria del aspecto en español entre pretérito y copretérito, de acuerdo con el contexto y la intención del mensaje, tiene efectos en la interpretación semántica del evento.

Dado que en la investigación en segundas lenguas se sugiere que el proceso de adquisición está influenciado por el conocimiento disponible en conexión con la experiencia en L1 (Noyau, 2002) se puede esperar que los alumnos anglohablantes busquen hipótesis de su experiencia lingüística en la lengua materna en el proceso de adquisición de la lengua meta.

CONCLUSIONES

Si bien consideramos que la diferencia en la forma de codificar el pasado en las dos lenguas –español e inglés- es un elemento que puede intervenir en el comportamiento de la interlengua, esta investigación no está diseñada para analizar la influencia de la L1, ya que la población de estudiantes de español como L2 está conformada totalmente por alumnos de origen anglohablante y no se incluyen otros grupos que sirvan de comparación.

4.2 RESULTADOS Y CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

El análisis cualitativo con base en un el modelo de análisis que distingue dos niveles narrativos -*SN* y *MN*- y dos planos de la narración –*PP* y *PF*-, además de la relación entre estos contextos y los seis elementos de la macroestructura narrativa (Labov, 1972), sumado al análisis cuantitativo llevado a cabo en el corpus de la investigación (60 textos narrativos escritos sobre una leyenda, un cuento o una experiencia persona, producido por hablantes nativos de español y alumnos de español como L2) muestra muchas similitudes en la construcción de los diferentes contextos narrativos en los textos de todos los grupos analizados, así como diferencias que revelan las características de los diferentes niveles de dominio de la lengua en los tres grupos de español como L2.

4.2.1 Los contextos narrativos en español como L1 y L2

Existe una similitud en las narraciones de todos los grupos, fundamentalmente por el hecho de que todos están enfocados a relatar una historia, una secuencia de eventos en cronología temporal que constituye el *PP* del *MN* y es

CONCLUSIONES

la columna vertebral de todas las narraciones. Por otro lado, también en todos los textos encontramos expresiones que se refieren al presente del narrador, a la situación de comunicación en que se produce la narración (la *SN*) generalmente al inicio o al final de los relatos. Al inicio, para orientar sobre la narración generalmente con situaciones que son vigentes al momento de la enunciación narrativa y al final de los relatos para evaluar o comentar situaciones de la historia que se narró; estas situaciones también pueden estar incrustadas en los eventos del *MN*, cuando donde el hablante hace un alto en la historia para referirse a algún evento de su presente o para comentar o evaluar alguna situación de la historia que relata. Toda la morfología verbal usada en los textos de los cuatro grupos (español como L2 y HNE) puede ser analizada en términos de su localización temporal y su pertenencia a uno u otro ámbito temporal: la *SN* y el *MN* de las narraciones.

El análisis cuantitativo y cualitativo de la morfología usada en los contextos narrativos considerados en este estudio revela que los textos de todos los grupos analizados se enfocan en la expresión del *PP* dentro del ámbito del *MN*. El *PP* se construye con cláusulas narrativas, es decir con eventos en secuencia temporal que son expresados generalmente por el pretérito y combinado más frecuentemente por *eventos télicos*. La interpretación secuencial de estos eventos está dada por la naturaleza anafórica del pretérito que en la secuencia narrativa muestra a cada evento como referencia temporal del evento que le sigue en el orden temporal; de esta manera un cambio en el orden de los eventos representaría una alteración en la historia narrada. La posibilidad de expresar esta secuencia está licenciada por el significado aspectual perfectivo del pretérito que se enfoca en la completitud de los eventos (generalmente télicos) de la secuencia. La combinación prototípica de

CONCLUSIONES

pretérito con *eventos télicos* está dada por el hecho de que el pretérito, al focalizar el evento como un todo completado, es congruente semánticamente con este tipo de verbos. Los eventos atélicos –*actividades* y *estados*- tienen un uso menos frecuentes en este contexto, pero al combinarse con el pretérito para la expresión del *PP* toman la característica de telicidad, propia de los eventos de la secuencia cronológica. Los datos del análisis cualitativo y cuantitativo de los textos revelan que la expresión del *PP* narrativo es la función principal de las narraciones y que el pretérito, que cumple esta función, es la morfología más usada en los 60 textos analizados.

Por otro lado, en el análisis de los dos ámbitos temporales o niveles narrativos, el pretérito muestra una doble función: la expresión de la secuencia de eventos ya mencionada del *MN* y la expresión de evaluaciones sobre situaciones o eventos de la historia narrada en la *SN* de comunicación. Para su función en la *SN*, el pretérito se combina generalmente con *estados*, que se muestran como completados con referencia al presente enunciativo. Estas expresiones no guardan una relación temporal con los eventos del *MN* y pueden aparecer en párrafos destinados a la orientación o epílogo de los relatos, o bien, traslapados entre la secuencia temporal cronológica de los eventos del *PP*, pero sin concordar temporalmente con estos eventos sino con referencia a la situación de enunciación discursiva, al contexto global del discurso. En los textos de todos los grupos analizados se encuentran usos del pretérito para la expresión de esta doble función que se revela en el análisis de los niveles narrativos: *SN* y *MN*.

Al interior del *MN*, además del uso preponderante del pretérito para el *PP*, en todas las narraciones analizadas encontramos la expresión del *PF* narrativo: las descripciones, circunstancias y condiciones que sirven como soporte a los eventos

CONCLUSIONES

narrados, expresadas generalmente por el copretérito (2° forma más frecuentemente usada en el NI, NA y HNE). El copretérito aparece en este contexto para expresar un significado *continuo* combinado con *estados*, este uso prototípico del copretérito es el más frecuente en todos los textos analizados. También para la descripción del *PF* se combina con *actividades* para la expresión de situaciones “en progreso”, enfocadas en su duración, simultáneas a los eventos del *PP* que son su referencia temporal. Esta última combinación sólo aparece en los textos analizados para esta función dentro del ámbito del *MN*. Con eventos no estativos (*actividades* y *eventos télicos*) el copretérito puede expresar un significado *habitual* en los dos ámbitos temporales, con referencia al *MN* o a la *SN*.

El análisis cualitativo y cuantitativo del copretérito en los dos niveles narrativos revela que los matices aspectuales imperfectivos (*continuo*, *habitual* y *progresivo*) pueden formar parte de la descripción del *PF* en el *MN*, mientras que fuera de este ámbito temporal encontramos sólo los significados *continuo* y *habitual*.

Tanto el pretérito como el copretérito, en los contextos narrativos analizados, pueden ser sustituidos por otra morfología para expresar las funciones que le son propias. El presente (3° forma más frecuentemente usada) puede sustituir al pretérito para la expresión del *PP* del *MN*. El presente para la expresión de esta función narrativa adquiere las características del pretérito mencionadas anteriormente (secuencialidad, combinación con *eventos télicos*). También el presente puede describir situaciones que son parte del *PF* del *MN* y que son vigentes en el momento de la enunciación de la *SN*, en cuyo caso, suelen aparecer en oraciones subordinadas adjetivas, en donde el verbo de la oración subordinada no concuerda

CONCLUSIONES

con el de la oración principal que lo rige, sino con la referencia temporal del presente de la *SN*.

Para la expresión del significado imperfectivo *progresivo* del copretérito, suele usarse la perífrasis con gerundio (generalmente *estaba* + gerundio) y en los textos de español como L2 es tanto o más frecuente que el uso del copretérito para la misma función.

Los usos de pretérito y copretérito y formas sustitutas en los contextos narrativos mencionados, si bien son similares en los textos de todos los grupos analizados muestran diferencias cuantitativas, así como errores en el uso de las formas que revelan características particulares en los tres niveles de dominio de la interlengua de español como L2.

4.2.2 Las formas del pasado en español como L2

Una característica fundamental que revela este estudio es que la similitud en el uso de las formas simples del pasado y su combinación con el aspecto léxico de los verbos en los diferentes contextos narrativos de todos los textos analizados se relaciona con los usos prototípicos de esta morfología verbal en este tipo de discurso. Esto explica que aunque en el desarrollo de la interlengua, los usos no prototípicos de las formas del pasado y su combinación con la semántica inherente de los verbos (pretérito con *estados* y copretérito con eventos dinámicos en sus significados *habitual* y *progresivo*) vayan en aumento a medida que avanza el proceso de desarrollo, el porcentaje de las combinaciones prototípicas siempre es mayor.

CONCLUSIONES

Otra característica que revela este estudio es el uso de un marcador único en la emergencia del pasado (Salaberry 1999, 2003, 2005), que en este caso es el pretérito. Este uso del pretérito, como único marcador del pasado en las etapas iniciales tiene consecuencias en todo el desarrollo posterior de la secuencia, ya que, en la medida en que se va adquiriendo el uso del copretérito, el hablante empieza a distinguir el significado de ambas formas y a sustituir el pretérito por copretérito en contextos específicos narrativos. Los datos muestran que las mayores dificultades en el proceso de adquisición, de los alumnos anglohablantes, se dan en la distinción del pretérito y copretérito del español para la expresión de la estatividad en el *mundo narrado*.

En el NB emerge el pretérito como única forma del pasado, lo que se evidencia por el uso exclusivo de esta morfología en muchos de los textos; en otros se usa sólo el presente (cuando los alumnos no conocen ninguna forma de pasado) o se alterna el uso de presente y pretérito. La secuencia de eventos del *PP*, cuando se usa sólo el presente, está determinada por otros recursos que usa el hablante para ordenar cronológicamente los eventos como el orden de palabras y el uso de adverbios. La característica general de las ocurrencias de las formas del presente, pretérito y copretérito en el NB revela que el pretérito surge como primera y única forma y el copretérito emerge después del pretérito. En este nivel el hecho de que el pretérito sea usado con todos los tipos de verbo y aún así el porcentaje mayor sea de *eventos télicos* se explica por la mayor frecuencia de esta combinación prototípica en los textos.

CONCLUSIONES

El copretérito emerge después del pretérito; en el NI, NA y HNE es la 2° forma más frecuentemente usada y su uso con *estados* para el significado *continuo* es la más usada. Esta combinación, que es la primera en adquirirse, va en aumento a medida que se avanza en el desarrollo de la interlengua y como consecuencia el pretérito con *estados* disminuye con respecto al total de *estados* al interior de cada grupo; esto se debe a que muchos de los usos de pretérito con *estados* que son usados en los textos de español como L2 son errores; su uso adecuado con copretérito va sustituyendo los usos erróneos al avanzar en el desarrollo de la interlengua, sin embargo, estos errores persisten hasta el NA.

El copretérito con eventos dinámicos es sustituido por el uso de la perífrasis *estaba*+ gerundio en un porcentaje alto (comparado con los HNE) de los alumnos de español como L2.

Este estudio revela que el mayor problema en la adquisición de las formas del pretérito y copretérito está en la distinción y el uso de esta morfología con verbos de *estado* en los diferentes contextos de la narración.

4.2.3 Las formas del pasado con verbos de estado en español como L2

Los *estados* con pretérito para el *PP* (con las características que adquieren como predicados de la secuencia cronológica) se usan de manera muy limitada en el NB y NI, aumentan considerablemente en el NA aunque están muy por debajo del porcentaje de usos de los HNE (22.91% y 46.51% respectivamente).

Los *estados* con pretérito para la *SN*, en forma de evaluación externa o comentarios fuera del ámbito del *MN*, es la combinación más usada de *estados* con pretérito en todos los grupos y su uso es adecuado desde el NB.

CONCLUSIONES

Hay muchos usos inadecuados de *estados* con pretérito en lugar de copretérito para el *PF* narrativo. La incidencia de errores disminuye al avanzar en el desarrollo de la interlengua, aunque su porcentaje sigue siendo muy alto en el NA (35.42% del total de *estados* con pretérito).

Los *estados* con copretérito, que es la combinación más usada en el análisis global de los textos muestra una diferencia en los grupos de NB, donde las ocurrencias de *estado* son menores con copretérito que con pretérito y en el NI donde su ocurrencia es similar con pretérito y copretérito. Esto se explica por los errores de pretérito con *estados* en lugar de copretérito.

Las diferencias que se encuentran en los tres niveles de la interlengua de español como L2 para distinguir y usar los *estados* con pretérito y copretérito puede explicarse por la característica de su lengua materna. El inglés no hace la distinción de las dos formas del pasado codificadas en la morfología flexiva como el español; el pasado simple del inglés es ambiguo en su uso con *estados* para expresar la distinción que se realiza con el pretérito y el copretérito. También el uso frecuente de la perífrasis de gerundio para la expresión de acciones “en progreso” en al *PF* de las narraciones puede explicarse como un transferencia del mismo uso en inglés.

4.3 CONSECUENCIAS PARA SU ENSEÑANZA

Las implicaciones didácticas de los resultados de esta investigación se pueden resumir en dos cuestiones fundamentales: 1) la necesidad de incorporar el contexto discursivo, la relación entre la morfología usada, sus significados, valores y funciones en contextos narrativos específicos, en la enseñanza de la morfología

CONCLUSIONES

verbal del pasado en español y 2) la consideración del proceso de adquisición por el que transitan los alumnos en el diseño de la secuencia de enseñanza de esta morfología con el objetivo de promover el desarrollo natural de la interlengua.

La gran mayoría de programas y los libros de texto de español como L2 no tienen en cuenta estos aspectos mencionados, al menos, no con la relevancia que amerita. Generalmente se aborda la enseñanza del pretérito y copretérito a nivel de la oración y no del discurso. Las explicaciones son insuficientes y muchas veces confusas para los alumnos. Obsérvese el tipo de explicaciones tomadas de manuales de enseñanza (Jurado, 1999):

El imperfecto se usa para expresar:

Descripción de personas, cosas o situaciones:

Hacía bastante calor.

Profesión u ocupación permanente en el pasado:

Mi abuelo era maestro.

Estos ejemplos, si bien intentan explicar ciertos usos, en este caso del copretérito, estas misma explicaciones puede ser aplicadas al uso del pretérito. Es decir que es posible una descripción como "*Hizo bastante calor*" o la descripción de una profesión en el pasado como en "*Mi abuelo fue maestro*".

Otro recurso que se usa para explicar la distinción de estas formas es relacionar el uso del pretérito y copretérito con determinados tipos de adverbios.

Por ejemplo, el pretérito, según algunos manuales de enseñanza (Jurado, 1999) utiliza los adverbios y las frases: *ayer, anoche, la semana pasada, el otro día, hace un mes, el año pasado*, etc. Mientras que el copretérito utiliza los adverbios y frases: *antes, nunca, siempre, todos los días, a veces, nunca, casi siempre, frecuentemente, cada año*, etc.

CONCLUSIONES

Sin embargo, el uso de determinados adverbios y frases adverbiales no siempre son exclusivos de una u otra forma verbal:

(45) *Daniela viajó/viajaba a Mérida cada año hasta que murió su abuela.*

(46) *Siempre visité/visitaba a mis abuelos con gran alegría.*

(47) *Anoche tuve/tenía mucha fiebre.*

El uso de una u otra forma de los ejemplos anteriores es posible de acuerdo con el contexto discursivo en las que están insertas. La enseñanza de manera aislada, a nivel oracional, de la distinción entre las dos formas del pasado presentada en los ejemplos anteriores resulta insuficiente ya que no le aporta al alumno un conocimiento del que podrá valerse en una situación de comunicación real, cuando necesite relatar una historia o contar una experiencia. En el siguiente ejemplo, el uso de estas formas en el contexto del discursivo dista mucho de lo que explican los manuales de enseñanza:

(48) *El mes pasado, un lunes como a las once de la mañana, salía de mi casa cuando me encontré con Juan, que fue mi maestro de español en la escuela secundaria. Fuimos a una cafetería y nos divertimos mucho recordando los viejos tiempos. Fue una experiencia inolvidable. A partir de ese momento, nos vimos todos los lunes para tomar un café hasta que regresó a su pueblo.*

Para un alumno de español como L2, que quiere seguir las reglas de uso de adverbios que se relacionan con una u otra forma del pasado, es confuso el uso de *salía*, del ejemplo anterior, después de una frase adverbial que indica un momento puntual: *El mes pasado, un lunes como a las once de la mañana*. Sería igualmente confuso para el alumno, el uso de la forma *nos vimos* seguida de la frase adverbial *todos los lunes*. Por otro lado, las descripciones expresadas en pretérito: *fue mi maestro* y *fue una experiencia inolvidable*, no son congruentes con las explicaciones

CONCLUSIONES

que reciben los alumnos, quienes suponen que en este contexto el uso correcto es de copretérito.

Por otro lado, los criterios de selección y gradación de los contenidos enfocados a la enseñanza de estas formas suelen ser arbitrarios o siguiendo criterios de facilidad-dificultad basados, por ejemplo, en formas regulares e irregulares, pero todavía no se llevan a la práctica docente los resultados de las investigaciones sobre su adquisición que pueden ser la base de los criterios usados para programar su enseñanza.

A partir de las necesidades mencionadas, en este punto se presentará una propuesta general de una tipología de textos narrativos como base para una secuencia de enseñanza. La gradación y la secuencia de los tipos de textos que aquí presentamos esta dada por:

- las características del texto en cuanto a la morfología que lo conforma y las funciones que esta morfología expresa en este contexto, y
- la relación entre las características del texto y el proceso por el que transitan los alumnos en la adquisición de estas formas en el desarrollo de su interlengua.

De acuerdo con el análisis de los textos de esta investigación y de los resultados obtenidos de las formas que usan los alumnos en las diferentes etapas de adquisición, se observa que el uso prototípico de una u otra forma del pasado, para expresar funciones específicas de las narraciones, es lo que más se usa en los textos y lo que se adquiere más fácilmente. Por otro lado, ciertas características de la lengua meta relacionadas con la distinción de las formas del pasado

CONCLUSIONES

combinadas con las diferentes categorías de aspecto léxico del verbo son particularmente difíciles de adquirir para los alumnos anglohablantes y probablemente para aquellos cuya lengua materna no hace esta distinción en dos formas del pasado.

Una tipología básica para considerar en la programación de los contenidos de enseñanza, en orden creciente de dificultad es la que sigue. Los textos que se usan como ejemplos son tomados de la historia de la película “El Héroe”⁵⁸. Estos textos puede servir como textos “de entrada” (*input* lingüístico) en donde se presentan las formas, las funciones, las distinciones, etc. que queremos destacar y a partir de los cuales se generarán las explicaciones, los ejercicios y actividades correspondientes. Se sugieren para cada tipo de texto algunos ejercicios y actividades:

➤ **Textos narrativos con uso exclusivo de pretérito para expresar eventos secuenciados (uso prototípico del pretérito).**

Juan se levantó, desayunó y salió para su trabajo.

En niveles principiantes, este tipo de textos propiciará el aprendizaje del pretérito en un estadio temprano de adquisición en el que los alumnos distinguen esta forma combinada con eventos télicos. Para este nivel, generalmente es necesario adaptar o simplificar los textos enfocados a relatar una secuencia de eventos.

Ejercicios sugeridos: Relatar situaciones (por ejemplo: ¿Qué hiciste ayer?), ordenar eventos de una secuencia, inventar el final o el comienzo de una narración, etc.

⁵⁸ Cortometraje mexicano de animación dirigido por Carlos Carrera (CONACULTA, 1997)

CONCLUSIONES

➤ **Textos que describan situaciones en pasado enfocados en el uso prototípico del copretérito con *estados*.** Los *estados* se adquieren combinados con el copretérito en una primera etapa de adquisición. Este tipo de textos, puede introducir el uso del copretérito de manera independiente o como introducción de una narración. Muchos textos que describen personas o lugares en el pasado cumple con estos requerimientos.

*Juan **era** un hombre solitario, **tenía** unos 40 años, **vivía** en un vecindario al norte de la ciudad y **trabajaba** como velador en un edificio del centro.*

Ejercicios sugeridos: Describir personas en el pasado (por ejemplo: mis amigos de la infancia); describir lugares (por ejemplo: mi casa, mi escuela). Se pueden hacer ejercicios que contrasten las descripciones del pasado y el presente (por ejemplo: Como era antes y como es ahora mi ciudad), con el objeto de usar el conocimiento adquirido previamente ya que el presente es la forma que adquieren en un inicio.

➤ **Textos que describan situaciones habituales en el pasado con el uso de copretérito y eventos dinámicos:**

*Juan **trabajaba** como velador de un edificio de cuatro pisos, de martes a domingo, de 8 de la noche a siete de la mañana. Por las noches, **recorría** el edificio dos o tres veces, **revisaba** las puertas y ventanas de cada oficina y **limpiaba** las áreas comunes del edificio.*

Ejercicios sugeridos: Describir situaciones habituales en el pasado (por ejemplo: ¿Qué hacías en las vacaciones de verano?). Se pueden contrastar situaciones habituales en pasado y presente.

➤ **Textos narrativos prototípicos que incluyan todos los usos anteriores.** Pueden ser textos narrativos que contengan: una sección de “orientación”, con el uso de copretérito con *estados* para la descripción de los personajes y escenarios y

CONCLUSIONES

copretérito con eventos dinámicos para expresar situaciones habituales; una secuencia narrativa con el uso del pretérito con predominancia de eventos télicos para el *primer plano* de la narración; y descripciones del *plano de fondo* en copretérito con predominancia de estados y eventos dinámicos.

*Juan **tenía** una vida rutinaria, **era** el tipo de persona que no **quería** cambios. Ese día, **salió** de su casa como de costumbre, **entró** a la estación, **llegó** al andén y **notó** la presencia de una muchacha que **estaba** parada cerca de la línea amarilla. **Tenía** un a cara triste y **se mecía** peligrosamente en la orilla del andén.*

Con este tipo de textos se conjunta el uso de pretérito con verbos télicos y copretérito con estados y eventos dinámicos para diferentes funciones del discurso narrativo.

Ejercicios sugeridos: agregar partes de la narración (por ejemplo la descripción del personaje o el comienzo o el final de la historia); ordenar las frases que conforman la trama de la narración; completar con verbos en pretérito o copretérito.

➤ **Textos narrativos que incluyan todas las categorías narrativas de orientación, resumen, trama narrativa, evaluación, resolución y coda con la inclusión de todo tipo de verbos combinados con pretérito y copretérito.** En estos textos, en los que se incluyen todos los usos de las formas simples del pasado se pueden hacer ejercicios para contrastar los usos más problemáticos y más difíciles de adquirir, como por ejemplo las dos formas del pasado con *estados*: pretérito con *estados* en la secuencia de eventos y en la expresión de evaluaciones, resúmenes, comentarios sobre la historia narrada y copretérito con *estados* en la descripción del *PF* narrativo:

CONCLUSIONES

*En un momento Juan **vio** a una muchacha que **estaba parada junto a él**. **Era** una muchacha joven y bonita, **tenía** la mirada perdida y se **tambaleaba** cerca de la línea amarilla. Juan **tuvo** un presentimiento y rápidamente **se dirigió** hacia ella. Juan la **tomó** por el brazo y la muchacha **comenzó** a gritar...*

*Esa **fue** la peor tarde de su vida...*

En el texto anterior se incluyen (subrayados) un estado con pretérito en la secuencia de eventos (*tuvo un presentimiento*), combinación que tiene la característica de imprimirle al estado un significado de ingreso al mismo (puntual) y un estado con pretérito en el epílogo del relato como forma de evaluación externa del relato (*Esa fue la peor tarde de su vida*). Por otro lado se muestra la distinción de copretérito con estado como parte de la descripción de un personaje en el momento en que suceden los hechos narrados, en el PF de la narración (*tenía la mirada perdida, etc.*).

Ejercicios sugeridos: completar con verbos en pretérito y copretérito en diferentes partes de la narración, completar secciones de la narración, agregar secciones (por ejemplo el epílogo), relatar experiencias, películas, etc.

➤ **Textos que incluyan las formas del subsistema del pasado en español que tienen como referencia al pretérito y/ o la copretérito.** Una vez sistematizados los usos de pretérito y copretérito para las distintas funciones narrativas puede incluirse otra morfología verbal del PF, como por ejemplo el antecopretérito y el pospretérito.

*Juan vivía en un cuarto de dos por dos, que **había heredado** de un amigo, y estaba al norte de la ciudad.....*

*.....
Vio a la muchacha que se tambaleaba y tuvo el presentimiento de que algo grave **sucedería**...*

CONCLUSIONES

Ejercicios sugeridos: Ordenar eventos, relacionar eventos anteriores o posteriores a la trama de la narración.

Esta tipología de textos se puede encontrar en textos auténticos (sobre todo los usos prototípicos) o se pueden adaptar o crear textos según las necesidades, relacionadas con los contrastes o las distinciones que se quieran destacar y el nivel de adquisición de los alumnos. En cada etapa se puede reforzar los usos que se van incluyendo con ejercicios, similares a los sugeridos, que permitan contrastar las diferentes formas y sus funciones narrativas.

Esta tipología de textos narrativos es una sugerencia general que se tendrá que adaptar a las condiciones de enseñanza-aprendizaje particulares en la que se aplique. Puede ser útil para el diseño de programas y la gradación de contenidos y objetivos de enseñanza de estas formas o como material complementario, en el caso de que ya haya un programa establecido. El propósito es aportar una secuencia básica de textos que incluya una gradación que va desde los niveles iniciales a los niveles intermedios-avanzados, que acompañe el proceso de desarrollo de la interlengua y que considere la enseñanza de esta morfología en el contexto del discurso narrativo, donde se comprende cabalmente su uso.

ANEXOS

1. MORFOLOGÍA VERBAL EN LAS NARRACIONES

Hablantes nativos de español (HNE)

Morf. Verbal	PRETÉRITO	COPRETÉRITO	PRESENTE	OTROS	TOTAL / MUESTRAS
Textos					
1	11	6	3	4	24
2	36	14	7	10	67
3	22	20	10	13	65
4	12	24	10	8	54
5	9	11	2	2	24
6	25	12	5	14	56
7	16	9	22	7	54
8	11	2	6	5	24
9	9	12	1	4	26
10	25	16	4	5	50
11	22	19	9	7	57
12	24	19	6	2	51
13	15	7	2	1	25
14	6	2	15	3	26
15	42	11	20	2	75
16	30	12	11	4	57
17	14	13	6	11	44
Total	329 42.23%	209 26.83%	139 17.85%	102 13.09%	779 100%

Nivel avanzado (NA)

Morf. Verbal	PRETÉRITO	COPRETÉRITO	PRESENTE	OTROS	TOTAL / MUESTRAS
Textos					
1	17	12	5	2	36
2	19	5	14	1	39
3	19	15	1	1	36
4	44	10	4	3	61
5	14	5	10	4	33
6	11	11	5	5	32
7	9	9	20	9	47
8	37	31	12	5	85
9	34	7	6	8	55
10	35	18	1	4	58
11	14	9	12	6	41
12	20	22	1	6	49
13	13	10	4	9	36
14	29	29	11	5	74
Total	315 46.19%	193 28.30%	106 15.54%	68 9.97%	682 100%

ANEXOS

Nivel intermedio (NI)

Morf. Verbal	PRETÉRITO	COPRETÉRITO	PRESENTE	OTROS	TOTAL / MUESTRAS
Textos					
1	26	7	4	1	38
2	7	4	4	1	16
3	36	8	2	-	46
4	13	16	2	1	32
5	13	2	3	5	23
6	18	6	14	4	42
7	18	8	7	6	39
8	12	3	2	1	18
9	14	7	4	1	26
10	11	6	2	-	19
11	7	1	1	1	10
12	7	2	2	-	11
13	8	1	7	-	16
14	8	5	4	1	18
15	11	7	5	3	26
Total	209 54.71%	83 21.73%	65 17.02%	25 6.54%	382 100%

Nivel básico (NB)

Morf. Verbal	PRETÉRITO	COPRETÉRITO	PRESENTE	OTROS	TOTAL / MUESTRAS
Textos					
1	8	6	6	-	20
2	3	5	12	1	21
3	7	-	5	1	13
4	2	4	6	-	12
5	32	1	4	-	37
6	12	-	3	-	15
7	-	-	10	1	10
8	11	10	4	-	25
9	4	-	9	1	14
10	10	6	3	-	19
11	14	-	8	-	22
12	19	10	6	-	35
13	-	-	16	-	16
14	12	2	15	-	29
Total	134 46.30%	44 15.22%	107 37.02%	4 1.38%	289 100%

ANEXOS

2. MORFOLOGÍA VERBAL Y ASPECTO LÉXICO EN LAS NARRACIONES

	Estados		Total estados	Actividades		Total actividades	E. tólicos		Total E. tólicos	TOTAL
	Pret.	Copret.		Pret.	Copret.		Pret.	Copret.		
HNE	43 24.43%	133 75.57%	176 100%	51 64.55%	28 35.44%	79 100%	235 83.04%	48 16.96%	283 100%	538
NA	48 24.24%	150 75.76%	198 100%	32 68.08%	15 31.92%	47 100%	235 89.35%	28 10.65%	263 100%	508
NI	64 49.23%	66 50.77%	130 100%	31 88.57%	4 11.43%	35 100%	114 89.76%	13 10.24%	127 100%	292
NB	54 59.34%	37 40.66%	91 100%	22 88%	3 12%	25 100%	58 93.55%	4 6.45%	62 100%	178
TOTAL	209 35.23%	386 64.87%	595 100%	136 73.12%	50 26.88%	186 100%	642 87.35%	93 12.65%	735 100%	1516

BIBLIOGRAFÍA

- Andersen, R. (2000) "The dimensions of pastness", en Salaberry y Shirai (eds.) *The L2 Acquisition of Tense – Aspect Morphology*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- (1991) "Developmental sequences: The emergence of aspect marking in second language acquisition", en T. Huebner y C. Ferguson (eds.) *Crosscurrents in second language acquisition and linguistic theories*. Amsterdam, John Benjamins P.C.
- (1986) "El desarrollo de la morfología verbal en el español como Segundo idioma" en J. Meisel (eds.) *Adquisición del lenguaje*. Frankfurt, Klaus-Dieter Vervuert Verlag.
- Andersen, R. & Shirai Y. (1996) "The primacy of aspect in first and second language acquisition: the pidgin-creole connection". In B. Lufer and W. Ritchie (eds.) *Handbook of Second Language Acquisition*. Academic Press.
- (1994) "Discourse motivations for some cognitive acquisition principles". *Studies in Second Language Acquisition*, 16.
- Antinucci, F. and R. Miller (1976) "How children talk about what happened". *Journal of Child Language* 3.
- Acero, J. (1990) "Las ideas de Reinchenbach acerca del tiempo" en Ignacio Bosque (eds.). *Tiempo y Aspecto en Español*. Madrid, Cátedra.
- Bardovi-Harlig, K. (2000) "Tense and Aspect". *Language Learning* . Vol. 50.
- (1998) "Narrative structure and lexical aspect: Conspiring factors in second language acquisition of tense- aspect morphology". *Studies in Second Language Acquisition* 21, pp. 341– 382.
- (1995) "A narrative perspective on the development of tense/aspect system in second language acquisition". *Studies in Second Language Acquisition* 17, pp. 263–291.
- (1992) "The relationship of form and meaning: a cross sectional study of tense and aspect in the interlanguage of learners of English as a second language". *Applied Psycholinguistics*, 13.
- Bello, A. (1984) *Gramática de la lengua castellana*. Madrid, Colección Edaf Universitaria.
- Benveniste, E. (1986) *Problemas de lingüística general I*. México, Siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Bickerton, D. (1981) *Roots of language*. Ann Arbor, MI, Karoma Publishers.
- Binnick, R. (1991) *Time and the Verb. A Guide to Tense and Aspect*. New York, Oxford University Press.
- Bloom, L., Liftetr, K. and J. Hafiz (1980) "Semantics of verbs and the development of verb inflection in child language". *Language* 56, pp. 386-414
- Blyth, C. (1997) "A constructivist approach to Grammar: Teaching teachers to teach aspect". *The Modern Language Journal* 81.
- Bosque, I. y V. Demonte (coord.) (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe (Real Academia de la Lengua Española. Colección Nebrija y Bello).
- Bordón, T. (2006) *La evaluación de la lengua en el marco de EL2: Bases y procedimientos*. Madrid, Arco Libros, S.A.
- Brinton, L. (1988) *The development of English Aspectual Systems*. Cambridge University Press.
- Bronckart, J. and H. Sinclair (1973) "Time, tense and aspect" *Cognition*, 2. pp. 107-130.
- Bruner, J. (1990) *Acts of Meaning*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Bull, W. (1965) *Spanish for teachers*. Ronald Press Company.
- Buczowska, E. and R. Weist (1991) "The effects of formal instruction on the second language acquisition of temporal location". *Language Learning* 41, pp. 535-554.
- Colombo, F. (1992) "Tiempo, aspecto y funciones comunicativas". *Estudios de Lingüística Aplicada*, Núm. 15/16.
- (2003) *El Subsistema de los Tiempos Pasados de Indicativo en Español. Semántica y Sintaxis*. México, UNAM.
- Collins, L. (2002) "The Roles of L1 Influence and Lexical Aspect in the Acquisition of Temporal Morphology". *Language Learning* 52, pp. 43-94.
- Comrie, B. (1976) *Aspect*. Cambridge University Press.
- Corder, S. (1967) "The significance of learner's errors". *IRAL* 5, pp. 161-170.
- Dahl, O. (1985) *Tense and Aspect System*. Oxford, Basil Blackwell.

BIBLIOGRAFÍA

- Dulay, H, & Burt, M. (1974) "Natural sequence in child second language acquisition". *Language Learning*, 23, pp. 245-258.
- De Miguel, E. (1992) *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Dietrich, R., Klein, W., Noyau (1995) *The acquisition of temporality in a second language*. Amsterdam, Benjamins.
- Dowty, D. (1979) *Word meaning and Montague grammar*. Dordrecht, Holland: D. Reidel Publishing Company.
- Ellis, R. (1997) *Second Language Acquisition*. Oxford University Press.
- Fleischman, S. (1985) "Discourse functions of tense aspect oppositions in narrative: toward a theory of grounding". *Linguistics* 23. Mouton Publishers.
- García E. & van Putte, F. (1988) "The value of contrast: Contrasting the value of strategies". *IRAL* 26, pp. 263-280.
- Genette, G. (1972) *Figure III*. Paris, Seuil.
- García Fernández, L. (1998) *El aspecto gramatical en la conjugación*. Madrid, Arco/Libros.
- Gass, S. (1996) "The role of language transfer" en William Ritchie y T. Bhatia (eds.) *Handbook of Second Language Acquisition*. Academic Press.
- Gili Gaya, S. (1961) *Curso Superior de Sintaxis Española*. España, Bibliograf.
- Givón, T. (2001) *Syntax*. Vol II. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamin Publishing Company.
- Gómez Torrego, I. (2002) *Gramática didáctica del español*. Madrid, Ediciones SM.
- Goosens, L. (1994) "The English progressive tenses and the layered representation of Functional Grammar" en Co Vet & C. Vetter (eds.) *Tense and Aspect in Discourse*. Mouton de Gruyter.
- Granda, B. (2004) "Adquisición de tiempo y aspecto en textos narrativos en español como segunda lengua" en Akerberg, M. (ed.), *Adquisición de segundas lenguas. Estudios y perspectivas*. México, Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, UNAM.
- (2006) "Los verbos de estado en la construcción de los planos narrativos en español como L2" *Estudios de Lingüística Aplicada*, N° 44.

BIBLIOGRAFÍA

- Hasbún, L. (1995) *The role of lexical aspect in the acquisition of the tense/aspect system in L2 Spanish*. Bloomington, Indiana University.
- Hendricks, W. (1976) *Semiología del discurso literario*. Madrid, Cátedra.
- Hopper, P. (1982) *Tense- Aspect: Between Syntax and Pragmatics*. Philadelphia, John Benjamins.
- (1979) "Aspect and foregrounding in discourse". In T.Givón (ed.). *Syntax and Semantics*. Vol. 12. New York, Academic Press.
- Hopper, P. and S. Thompson (1984) "Transitivity in Grammar and Discourse". *Language*, 56 pp. 281-199.
- Housen, A. (1994) "Tense and aspect in second language acquisition. The Dutch interlanguage of a native speaker of English" en Co Vet & C. Veters (eds), *Tense and Aspect in Discourse*. Mouton de Gruyter.
- Klein, W. (1994) *Time in Language*. London, Routledge.
- Kumpf, L. (1984) "Temporal systems and universality in interlanguage: A case study" In Eckman, Bell and Nelson (eds.) *Universals of Second Language Acquisition*. MA, Newbury House.
- Jurado, M. (1998) "La diferencia pretérito/copretérito. Una explicación basada en los conceptos de "aspecto" y "tipo de situaciones" y su aplicación a la enseñanza del español a extranjeros" *Decires*. Vol. 1, Núm. 1.
- Labov, W. (1972) *Language in the inner city: Studies in the black English vernacular*. Philadelphia, University of Pennsylvania.
- and Walesky, J. (1967) "Narrative analysis: oral version of personal experience" en J. Helm (ed.) *Essays of the Verb and Visual Arts*. Seattle: University of Washington Press.
- Lafford, B. (1996) *The development of tense/ aspect relation in L2 Spanish narratives: Evidence to test competing theories*. Paper presented at the Second Language Research Forum, Tucson, AZ.
- Lozano, J. (ed.) *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra.
- Lyons, J. (1968) *Introduction to Theoretical Linguistics*. Cambridge, Cambridge University Press.

BIBLIOGRAFÍA

- Mandler, J. & Johnson, N. (1977) "Remembrance of things parsed: Story structure and recall". *Cognitive Psychology* 9, pp. 111-151.
- Martínez García, H. (1996) *Construcciones temporales*. Madrid, Arco Libros.
- Maslov, Y. (1985) *Contrastive Studies in Verbal Aspect*. Julius Groos Verlag Heidelberg.
- Matte Bon, F. (1993) *Gramática comunicativa del español*. Madrid, Edelsa.
- Moreno de Alba, J. (1948) *Valores de las formas verbales en el español de México*. UNAM.
- Morimoto, Y. (1998) *El Aspecto léxico: Delimitación*. Madrid, Arco/libros.
- Mourelatos, A. (1981) "Events, processes, states" en P. Tedeschi y A. Zaenen (eds.) *Syntax and Semantics: Tense and Aspect*. New York, Academic Press.
- Noyau, C. (2002) "Temporal relations in learner varieties. Grammaticalization and discourse construction" en Salaberry, R. y Shirai *The L2 Acquisition of Tense–Aspect Morphology*. Philadelphia, J. Benjamin Publishing House.
- Ochs, E. (2003) "Narrativa" en Van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa editorial.
- Palmer, F. (1988) *The English Verb*. Longman.
- Pimentel, L. (2005) *Relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México, Siglo XXI editores
- Pottier, B. (1968) *Lingüística moderna y filología hispánica*. Madrid. Gredos.
- Propp, V. (1924) *Morphologie du conte*. París, Seuil.
- Ramsay, V. (1990) "Development stages in the acquisition of the perfective and the imperfective aspect by classroom L2 learners of Spanish". PhD dissertation. University of Oregon.
- Real Academia Española (1978) *Esbozo de una nueva gramática de la lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe.
- Reichenbach, H. (1948) *Elements of symbolic logic*. New York, Academic Press.
- Reinhart, T. (1984) "Principles of gestalt perception in the temporal organization of narrative texts" *Linguistics*, 22 pp. 779-809.
- Reyes, G. (1995) *El ABC de la Pragmática*. Madrid, Arco Libros S.A.

BIBLIOGRAFÍA

- Ricoeur, P. (1981) "The narrative function", en *Hermeneutics and the Human Sciences*. Cambridge y New York, Cambridge University Press.
- Robison , R.(1995) "The aspect hypothesis revisited: A cropss- sectional study of tense and aspect marking in interlanguage" *Applied lingüisticis*, 16.
- (1990) "The primacy of aspect: Aspectual marking in English Interlanguage" *Studies in Second Language Acquisition*, 12, pp. 315–330.
- Rocca, S. (2002) "Lexical aspect in child second language acquisition of temporal morphology: A bi-directional study" en en Salaberry, R, Shirai, Y. (eds.) *The acquisition of Tense- Aspect Morphology*. Amsterdam, John Benjamins.
- Rojo, G. (1990) "Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español" en Bosque, I. (eds.) *Tiempo y aspecto en español*. Madrid, Ediciones Cátedra p. 17-40
- Russinovich Solé, Y. (1990) "Valores aspectuales en el español". *Hispanic Linguistics* Núm. 4, 1.
- Salaberry, R. (2005) "Evidence for transfer of knowledge of aspect from L2 Spanish to L3 Portuguese" en Ayoun y Salaberry (eds.) *Tense and Aspect in the Romance Language. Theoretical and Applied Perspectives*. Amsterdam and Philadelphia, John Benjamins.
- (2000) *The Development of Paste Tense Morphology in L2 Spanish*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- (1999) "The development of past tense verbal morphology in classroom L2 Spanish". *Applied Linguistics*, 20, pp. 151- 178.
- Salaberry, R. y Shirai Y. (2002) *The L2 Acquisition of Tense- Aspect Morphology*. Philadelphia, J. Benjamins Publishing House.
- Schiffrin, D. (1994) *Approaches to discourse*. Blackwell Publishers Inc.
- (1981) "Tense variation in narrative". *Language*, 57, pp. 45–62.
- Schwartz, B. (1993) "On explicit and negative data effecting and affecting competence and linguistic behavior". *Studies in Second Language Acquisition* 15, pp. 147-163.
- Sebastian, E. and D. Slobin (!994) Development of linguistics forms: Spanish. In R. Berman and D. Slobin (eds.) *Relating Events in Narrative*. Hillsdale, NJ, Laurence Erlbaum.

BIBLIOGRAFÍA

- Selinker, L. (1972) "Interlanguage" *IRAL*, 10. pp. 209–231
- Shirai, Y. and R. Andersen (1995) "The acquisition of tense-aspect morphology: a prototype account". *Language* 71, pp. 743-762.
- Shirai, Y. (1994) " On the overgeneralization of progressive marking on stative verbs: bioprogram or input?" *First Language*, 14 pp. 67-82.
- Shirai, Y. (1991) Primacy of aspect in language acquisition: Simplified input and prototype account. Unpublished PhD Dissertation, UCLA, Los Angeles.
- Slabakova, R., Montrul, S. (2002) "On viewpoint aspect interpretation and its L2 acquisition: a UG perspective" en Salaberry, R, Shirai, Y. (eds.) *The acquisition of Tense- Aspect Morphology*. Amsterdam, John Benjamins.
- (2000) *Recent research on the acquisition of aspect: an embarrassment of riches? Second Language Research* 18, 2 pp. 17 –188.
- Slobin, D. (1985) *The Crosslinguistic Study of Language Acquisition*, Vol. 2: *Theoretical Issues*. N.Y., Lawrence Erlbaum.
- Smith Carlota (1991) *The parameter of aspect* .Kluwer Academic Publishers.
- Stein, N. & Glenn, C. (1979). "An analysis of story comprehension in elementary school children". In R. Freedle (ed.), *Advances in discourse processes*, Vol. 2. Norwood, NJ, Albex.
- Stockwell, R. (1969) *The grammatical structure of English and Spanish*. The Universal Chicago Press.
- Taylor, J. (1989) *Linguistic categorization. Prototypes in linguistic theory*. Clarendon paperbacks. New York, Oxford University Press.
- (1993) "Some pedagogical implications of cognitive linguistics" en Geiger, R. y A. Rudzka – Ostyn (eds) *Conceptualization and mental processing in Language*. Berlin–New York.
- Taylor, A. y V. Evans (2001) "The relation between experience, conceptual structure and meaning: non temporal uses of tense and language teaching" en *Applied Cognitive Linguistics I: Theory and Language Acquisition*, en Martin Pütz, s. Niemeier y R. Dirven (eds) Mouton de Gruyter.
- Terrel, T. (1986) *Dos Mundos. A communicative Approach*. Mc Graw Hill.
- Van Valin, R. and R. La Polla (1998) *Syntax: Structure, Meaning, and Function*. Cambridge, Cambridge Textbooks in Linguistics.

BIBLIOGRAFÍA

- Vendler, Z. (1967) *Linguistics in Philosophy*. Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Verkuyl, H. (1989) "Aspectual classes and aspectual composition" *Linguistics and Philosophy*, 12 pp. 39-94.
- Vidal Lamíquiz (1994) *El enunciado textual. Análisis lingüístico del discurso*. Ariel Lingüística.
- Von Stutterheim, C., & Klein, W. (1987). "A concept-oriented approach to second language studies". In C. W. Pfaff (Ed.), *First and second language acquisition processes*, pp. 191–205. Cambridge, MA, Newbury House.
- Wallace, S. (1992) "Figure and Ground. The interrelationships of linguistic categories" en Hopper, *Tense and Aspect*, Vol. 1. John Benjamins Publishing Company.
- Weist, R., H. Wysocka, K. Witkowska-Standnik, E. Buczowska, and E. Konieczna (1984) "The defective tense hypothesis: On the emergence of tense and aspect in child Polish". *Journal of Child Language*, 11 pp. 347-374.
- Weinrich, H. (1968) *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos.
- White, L. (1989) *Universal Grammar and Second Language Acquisition*. Philadelphia, John Benjamins.
- Wiberg, E. (1996) "Reference to past events in bilingual Italian–Swedish children of school age." *Linguistics*, 34 pp. 1087-1114.